

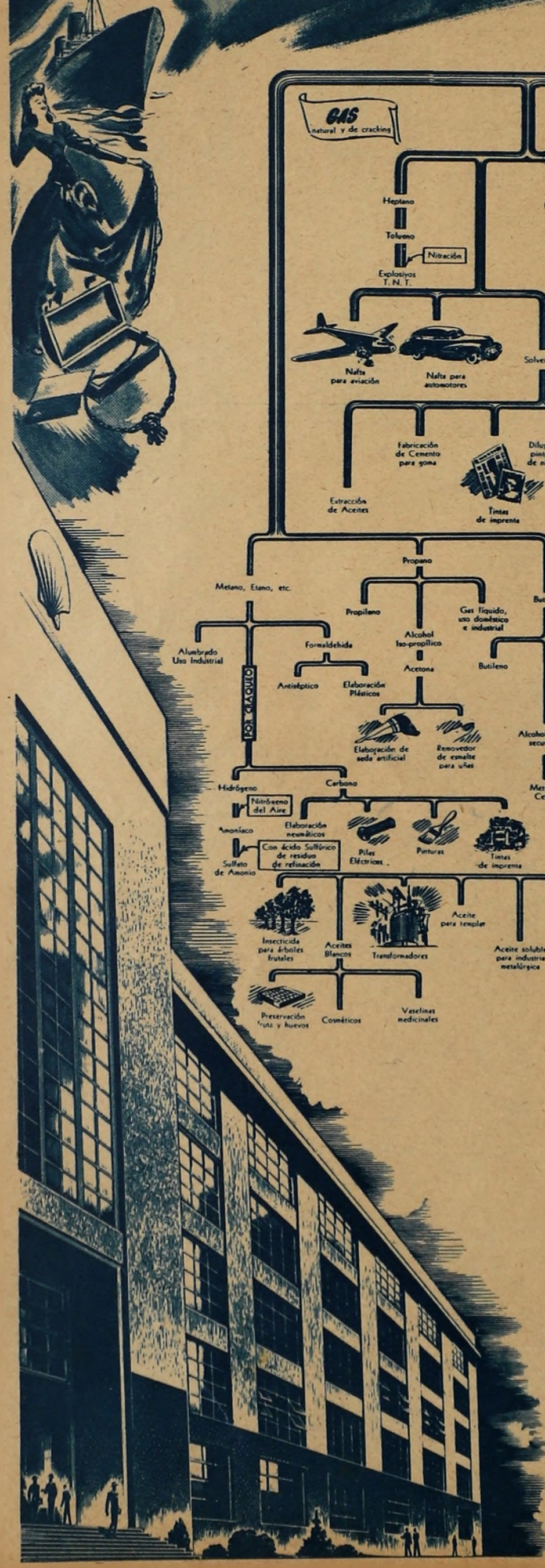
mundial



N.º 97

AQUI NACIERON Y AQUI MORIRAN LAS IDEAS BARBARAS CUYOS SIMBOLOS NO VOLVERAN YA AL MUNDO

MILAGROS DE UNA CIENCIA PRODIGIOSA



Muchas de estas aplicaciones nacieron de las investigaciones de hombres de ciencia en los Laboratorios Mundiales Shell, identificados como "Universidad del Petróleo", por el gran caudal de conocimientos y la vasta experiencia de sus quí-

En una serie de publicaciones, Shell-Mex Uruguay Ltd. destacará los más recientes e importantes descubrimientos de nuevos derivados del petróleo que son ya una realidad del presente y también una promesa de infinitas conquistas en el futuro.





La Revista Uruguaya para América Latina

DIRECCION RESPONSABLE
L. QUEIROLO CORBAND

ESTUDIOS: AV. 18 DE JULIO 1417
MONTEVIDEO

AÑO VI - No. 97
MAYO 2, 1945

En la hoguera de Berlín se consume el nazismo

BERLIN, la ciudad que el nazismo llamó intangible un día, apretada en un círculo de hierro que se hace cada vez más estrecho, es el escenario fantástico de la lucha más enconada y feroz, en la que están destruyéndose gran parte de las últimas fuerzas que puede arrojar Hitler a la vorágine. El destino de la orgullosa capital, ya semidestruida, está virtualmente decidido aun cuando, en la hora en que escribimos este comentario, la resistencia que aviva un fanatismo demoníaco, incluye en el combate no solo a las tropas de la "wehrmacht" que han quedado encerradas en la ciudad, sino a miles de civiles —sobre todo los adolescentes que se educaron ciegamente en los ritos nazis— que hacen de cada calle y de cada casa un reducto que hay que conquistar con sangre y fuego. Epílogo real de la lucha que el nazismo inició por la conquista del mundo, bien claro se ve que los germanos quieren que sea, por el valor simbólico del campo en que se desarrolla, y por su apego bárbaro a los desenlaces trágicamente espectaculares, digno del sueño vesánico que inspiró el gran drama mundial. Berlín es un mar de llamas. En medio del fragor indescriptible de los arrasamientos incesantes, las tropas seleccionadas con que los nazis defienden la ciudad solo se retiran cuando ya toda acción es imposible bajo los golpes de las formaciones aéreas de asalto, volando muy bajo, y las divisiones de tanques, infantería y zapadores, que operan combinadamente, y que avanzan dejando a su paso el terreno prácticamente llano, tal es lo bravío de la lucha y la fuerza de la destrucción. Y al mismo tiempo la artillería de los atacantes sigue lanzando aludes de metralla sobre todos los centros de resistencia. Cuando el combate por Berlín termine, no quedará sino un vastísimo campo de escombros, resumen de una ambición dramática y de su estremecedor castigo.

El tiempo estratégico del cerco completo de Berlín se cumplió cuando las tropas del primer frente de Rusia Blanca, al mando del Mariscal Zukov, se reunieron con las fuerzas del primer frente de Ucrania, que comanda el mariscal Koniev, en la zona noroeste de Potsdam, cortando con ello todas las rutas que parten de Berlín hacia el oeste. Antes, las divisiones de Rusia Blanca habían, tras durísima lucha, tomado por asalto las ciudades de Kremen, Flatow, Welten y Nanten, y desplazándose hacia el sudeste de Berlín, habían forzado el cruce del río Dahme, ocupando en

tonces los suburbios berlineses de Adleshof, Rudow, Alt-Glienicke y Hunds-dorf, cumpliendo así el enlace con las fuerzas de Kenev que avanzaban desde

el sur. Estas fuerzas conquistaron, entre tanto, los distritos de Mariendorf, Ost-dorf, Lankitz y Stanhsdorf. La estación de Silesia caía al mismo tiempo en ma-

nos de las fuerzas del mariscal Zukov que se colocaron entonces a un kilómetro de la Avenida Unter Den Linden, en el corazón de la capital, transformada ahora en una trágica conflagración de llamas y derrumbes.

Las famosas fábricas de gas de la Gitschiner Strasse han volado. Los grandes cañones soviéticos, tomando puntería en los edificios oficiales, como el Ministerio de Propaganda, la Cancillería, el Ministerio de Aviación, la sede de la Gestapo, los han abatido, y de ellos no quedan sino ruinas. Mientras en las zonas ocupadas por los soviéticos —más de la mitad de Berlín— se va haciendo una relativa tranquilidad



Cuando Berlín era, tanto en sus milicias como en su pueblo, todo impulso belicoso amenazando al mundo: un desfile militar bajo la Puerta de Brandeburgo.



El Municipio berlinés, que fue uno de los más hermosos edificios de la capital alemana y que ahora se encuentra en ruinas, por el cañoneo de los soviéticos.



Con la majestuosidad arquitectónica del viejo estilo alemán, se ve al Castillo y al Puente de Kurfürsten, seguramente ya en ruinas por los combates en Berlín.

La Plaza Leipzig donde según las informaciones se ha luchado terriblemente, y donde esta realidad pasada seguramente ha dejado lugar a vastos escombros.



El monumento en honor de los caídos de la primera guerra mundial en Berlín que sirvió para avivar en los actos nazistas, el odio y la agresividad alemanas.

después de la conquista, las que todavía permanecen en manos de los alemanes, bajo un castigo tremendo, están en constante erupción por las horribles explosiones y por el manto de humo que las cubre.

En medio de ese cuadro infernal si no se produce la rendición inmediata es, según la declaran algunos civiles que lograron llegar a las filas soviéticas, porque los fanáticos se imponen todavía, y obligan al suicidio colectivo, pese a las resistencias y choques que se han producido, con mortíferas consecuencias, entre los defensores. El nazismo muestra así su determinación destructora sin límites hasta el fin de la lucha.

Se ha afirmado repetidamente que el motivo esencial de tan rabiosa resistencia es que Hitler se encontraría comandando las fuerzas en la capital —y hasta se le dió como gravemente herido— pero es más probable que haya buscado refugio para su última campaña en el sur alemán, en la frontera austriaca donde su reducto de Berchtesgaden —ahora constantemente bombardeado desde el aire— le ofrecería el supremo decorado del acto final de la tragedia, ya inminente.

En otra dirección, las fuerzas del Mariscal Zukov, atacando al noroeste de Berlín, y ocupando Kremen, a unos 25 kilómetros de la capital hacen pensar en la intención de aislar Meklemburgo, llegando hasta las márgenes del Elba, donde se uniría con sus aliados del oeste, para atacar luego a Stettin por el flanco, cuando ya las líneas defensivas del Oder medio y del Neisse han sido destruidas. Y al mismo tiempo, las fuerzas del mariscal Konev que marchaban sobre Dresde, están a escasos kilómetros de establecer enlace con los norteamericanos sobre el Elba y el Mulde, con lo que el corte de Alemania se habría completado.

En el frente oeste, el rápido avance de los aliados converge sobre Munich,

La Plaza Alexander, uno de los lugares de mayor actividad de la capital alemana, quedó transformada por la feroz lucha actual en un lugar de confusión dantesca.





Visión de un Berlín desaparecido para siempre: en la noche las luces de la "Kaiser-Wilhelm Gedächtniskirche" con sus numerosos letreros de propaganda comercial, era uno de los rasgos característicos de la capital, que hoy se ha transformado en un mar de llamas, en el que se consume la agresividad nazi.

Otra vista de la Gran Plaza de Alejandro construida en tiempos de Federico III, junto a la cual se construyó en tiempos modernos una estación ferroviaria subterránea, agregándosele una organización edilicia para que estuviera rodeada de rascacielos, que en su mayoría se encuentran hoy, probablemente, en ruinas.



La belleza suprema!

...UNA SONRISA DE MUJER
CON DOS HILERAS DE DIENTES
BRILLANDO COMO PIEDRAS
PRECIOSAS!

¿HAY ALGO MAS SEDUCTOR
SOBRE LA TIERRA?



ILONA
MASSEY
(METRO)

Y ahora una pregunta: Ud., señorita, posee ese encanto casi divino? Luce la blancura resplandeciente del esmalte, o sus dientes están envueltos en una opaca y amarillenta cutícula? En este último caso extirpela de raíz al momento. La crema y el cepillo dental DR. WEST'S, harán tablarrosa con el sarro adherido por años y su sonrisa valdrá a florecer como antes. Recuerde que la acción de limpieza de la crema espumosa DR. WEST'S es particularmente rigurosa porque se sustituyó "el jabón y la creta" por ingredientes químicos, científicamente mas efectivos. En cuanto al cepillo DR. WEST'S, será suficiente que digamos que no se conoce nada igual en el mundo. Sus cerdas EXTON son sintéticas, rígidas y su enérgica cepillada arrastra todas las bacterias. Inicie pues, hoy, el espectacular tratamiento de belleza dentaria que brinda DR. WEST'S, si anhela la dicha y el triunfo.



CREMA Y CEPILLO DENTAL

Dr. West's

PARA UNA RADIANTE BELLEZA BUCAL

DISTRIBUIDOR PARA EL URUGUAY: ERNESTO SCHAURICHT
CALLE LIMA 1600 - TEL. 42566 y 48631 - CASILLA DE CORREO 403



Muhlendamm, uno de los distritos de Berlín, realmente característicos por su arquitectura tradicional, tal como estaba en 1934. Hoy está arrasado por la lucha.



El Castillo de la Libertad, con el monumento nacional. Falto de sentido desde el advenimiento del nazismo, quizás de sus ruinas, la libertad vuelva a renacer.

capital de Baviera, cuna del nacional-socialismo, y amenaza los accesos a la fortaleza alpina del centro europeo donde quizás se ofrezca la última resistencia nazi. Ulm, importante centro de comunicaciones del Danubio, cayó en manos de los aliados que luego capturaron también Ausburgo.

En el norte se ha iniciado el ataque a Bremen, otra de las ciudades alemanas que están destinadas a la total destrucción, mientras las fuerzas británicas

mantienen sus posiciones en el ataque a Hamburgo, la segunda ciudad del Reich. Los alemanes han emprendido lo que parece ser una gran retirada hacia Dinamarca, desde Bremen, Hamburgo y Berlín hostigados por grandes fuerzas aéreas británicas, que quieren cortarles el camino. Entre tanto en el frente de Italia el signo del desmoronamiento de toda resistencia nazi se hace cada vez más palpable, y las fuerzas británicas se acercan a Verona, puerto meridional de entrada hacia el Paso del Brennero, objetivo táctico para el embolsamiento de los efectivos alemanes en la península.

Mientras la victoria en todos los frentes —en Okinawa, en el Pacífico, los nipones sufren tremendas derrotas— afirman el camino de las Naciones Unidas, en San Francisco se ha abierto la Conferencia que tiene que resolver los problemas de la guerra y la post-guerra para un mundo mejor. Esperamos que allí la victoria absoluta sea confirmada.



El Domo, en Lufgarten, cuya denominación surgió de la Iglesia del mismo nombre en la Plaza del Castillo y que fué construido por Joaquín II en el año 1536.

La Gran Puerta de Brandeburgo, que abre la famosa "Unter den Linden" por el oeste era el verdadero símbolo de la capital alemana. Cancillería, Ministerios e importantes negocios eran quienes la respaldaban en la grandiosa Avenida



toda clase de
MANCHAS

en ropas, tapizados,
etc. Seca rápidamente.
No deja olor. No
es explosivo.

QUITAMANCHAS
SHELL



SHELL-MEX
URUGUAY LTD.
PRODUCTOS DE PETROLEO



El puente del Kaiser Guillermo fué construido a fines del siglo XVII y sirvió de comunicación entre la Wilhelmstrasse y la plaza del Castillo.



La intersección de las calles Leipziger y Friedrich. Cada una de estas calles y cada edificio sirve de reducto para la desesperada defensa de los alemanes.



La calle Schiffbauerdamm, de Berlín, fué un pequeño puerto en viejos tiempos y allí se construyeron barcos, pero el progreso de la capital le quitó dicha actividad. Una vista del Unter den Linden, la más famosa de las avenidas berlinesas flanqueada de grandes edificios y lujosos comercios. Allí se combatió con ferocidad.



Otra vista de la calle Leipziger, que abundaba en grandes comercios y en un animadísimo tráfico en los tiempos pacíficos de Berlín. ¿Qué queda de ella ahora?



La estación ferroviaria de Potsdam, ahora en ruinas. En Potsdam realizaron su reunión las fuerzas de los Mariscales Zhukov y Koniev para el cerco de Berlín.



La esquina Kranzler, con sus grandes cafés y otros negocios, y ornadas las fachadas con cruces svásticas que estaban ya creando un destino de destrucción.



ROTATIVA

para diario, marca norteamericana
GOOS, de dos bocas. Vendo funcio-
nando con todo su equipo completo.

GRAN OPORTUNIDAD

E. BIANCHI ALTUNA

Colonia 1337 — Montevideo
Dirección Telegráf.: "EBA"



El aguijón de un mosquito modificó nuestra historia

Este es el instante decisivo y dramático en que el anofeles pica un brazo humano. Así se desvaneció en Alejandro, el gran sueño de la conquista de Asia.

La transmisión del paludismo por el anofeles preocupa a la higiene universal Malcon Watson describe la lucha que se emprende contra el agente malárico

El paludismo es una enfermedad que ha cambiado el curso de la historia y ha determinado el carácter de las naciones. El sueño de Alejandro el Grande, de conquistar el Asia, se desvaneció ante la picadura de un mosquito Anofeles, pues Alejandro el Grande murió poco después de una fiesta triunfal. Al igual que los ejércitos de Julio César, asolados por la fiebre palúdica en Apulia durante la Guerra Civil Romana, los ejércitos del General Alexander ven demorado su avance en Sicilia y en Campagna por culpa del Anofeles. Todo soldado que

La caza del mosquito en la selva: se sostiene un espejo a la altura de la frente y se aprisiona así el mosquito en un tubo cuando se posa sobre la piel.



ha combatido en las zonas semi-tropicales ha visto o ha sufrido las consecuencias de la enfermedad, con sus "temblores", sus ardores, sus sudores, sus momentos de alivio y sus fiebres recurrentes. Todos los historiadores del Mediterráneo y del Oriente conocen la forma extraordinaria en que la presencia del paludismo endémico ha logrado restar vitalidad a los pueblos más vigorosos y guerreros.

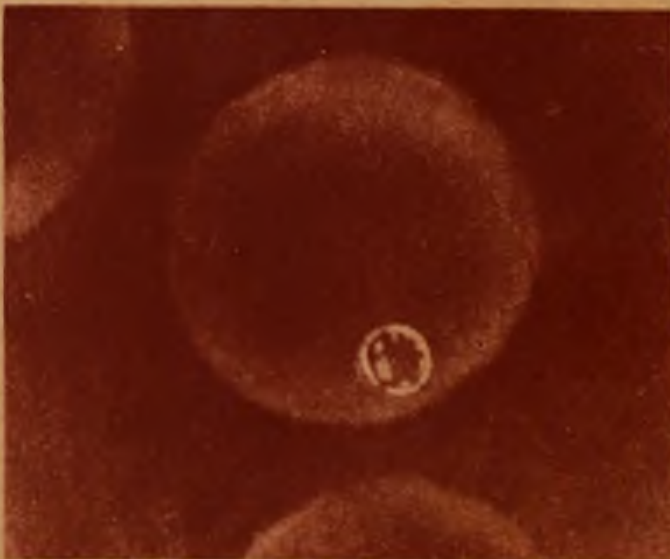
Aunque la enfermedad en sí no es contagiosa, se caracteriza por el hecho de que cuanto mayor es el número de hombres que la tienen, tanto mayor es el riesgo que corren los otros de contraerla. Sir Ronald Ross revolucionó la lucha contra la fiebre palúdica al descubrir en qué forma era transmitida la enfermedad; demostró que la enfermedad es provocada, no por las miasmas de los pantanos, como se creía en otra época, sino por la picadura de un mosquito. "Matad a los mosquitos", dijo Sir Ronald Ross, "y habréis eliminado el paludismo". Pero la tarea de matar todo mosquito capaz de transmitir el paludismo habría sido absolutamente imposible, si no hubiéramos llegado a la conclusión de que los mosquitos peligrosos son los que pertenecen a la

variedad llamada Anofeles y si luego no los hubiéramos subdividido en mosquitos portadores de la fiebre palúdica y mosquitos inofensivos y combatido por el método del "saneamiento de las especies".

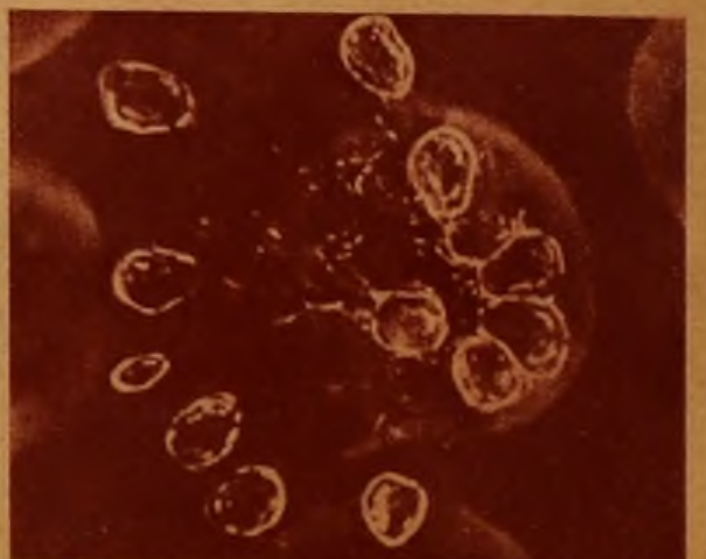
Quizás el soldado que está en Arakán, tragando sus comprimidos de mepacrina, o el médico que discute con un oficial tratando de convencerlo de que debe instalar el campamento lejos de cualquier río o arroyo, no se mostrarán muy dispuestos a afirmar que hemos logrado vencer la enfermedad. La enfermedad no ha sido aún vencida; pero las precauciones médicas y el saneamiento preventivo nos han permitido restringir el campo de acción del mal, que en caso contrario y debido a la concentración de varios millones de seres en las regiones tropicales habría provocado una catástrofe mundial.

La mayor parte de los viajeros que llegan a Africa del Norte se han familiarizado ya con un gran aviso colocado en Casablanca y mediante el cual se previene a los recién llegados contra "Ann". "Ann" es la abreviatura familiar del mosquito Anofeles, "cuya ocupación", según dice el Departamento

El parásito palúdico entra en la corriente sanguínea. En esta fotografía se le puede ver ampliado en la tarea de devorar a los glóbulos rojos de la sangre.



He aquí al parásito diez días después que ha comenzado su obra mortal. Ha terminado su crecimiento y luego se divide en unas veinte células distintas.



de Guerra de los Estados Unidos en un tollo. "consiste en distribuir el paludismo. Se le encuentra en el Africa, en el Caribe, en la India en el sur y en el suroeste del Pacifico y en otras regiones tropicales. Es el único mosquito del mundo que puede transmitir la fiebre palúdica".

Existen muchas variedades o especies de Anofeles, algunas nacen en pantanos, cenagales y lagunas estancadas; mientras que otras, como por ejemplo el Anofeles superpictus, nacen en las aguas puras de las colinas y de las montañas. Cuando los italianos invadieron Albania en 1939, acamparon en las colinas para evitar la enfermedad, y se encontraron con que allí les estaba aguardando el Anofeles superpictus. De la misma manera, cuando el ejército de los Estados Unidos trató de evitar la fiebre palúdica en las Filipinas acampando en terrenos elevados, muchos soldados contrajeron la enfermedad debido a la picadura de un mosquito, el Anofeles minimus flavirostris, que abunda en los arroyos que descienden por las laderas de las montañas. Nuestros médicos no ignoraban estos peligros y su técnica del "saneamiento de las especies" ha progresado notablemente.

El mosquito que transmite la enfermedad es siempre la hembra. Su método consiste en oprimir estrechamente la parte tubular de su proboscis o trompetilla contra la piel y en introducir en la misma sus filosas trompetillas. Antes de extraer la sangre, inyecta saliva en la herida. Si la Anofeles ha picado a una persona que ya está enferma de paludismo y ha absorbido los gérmenes de la fiebre palúdica, estos gérmenes se desarrollan dentro de su organismo y al cabo de diez días llegan a la saliva. En ese momento la Anofeles se ha transformado ya en una portadora de la enfermedad y toda persona picada por ella contrae el mal. Conocemos ahora las condiciones que hacen que una región se transforme en palúdica. Estas condiciones son las siguientes: que el mosquito que pica a las personas pertenezca a una especie portadora de la fiebre palúdica; que se desarrolle libremente en la región y que en los habitantes se observen síntomas de infección palúdica crónica. Cuando existen todas estas condiciones, debemos suponer que los mosquitos han picado a personas infectadas y que se han transformado, por

En la base de Lagos, en Africa, los nativos están cavando una zanja para drenar las aguas pantanosas en las cuales dicen se reproduce el agente palúdico.



Los médicos observan muestras de sangre humana. La presencia del paludismo se constata en la sangre extraída de los dedos de las personas atacadas por él.

consiguiente, en portadores peligrosos. Ya se nos ha dado la señal de peligro.

La gran lucha de la R. A. M. C. en esta guerra ha sido de carácter preventivo, basado en estos conocimientos. Su tarea ha consistido en destruir las especies de Anofeles en las cuales puede desarrollarse el parásito, en impedir que los mosquitos piquen a las personas e inoculen el parásito a la sangre del hombre. La primera tarea de los médicos del ejército es la de decidir en qué parte de la región que les corresponde existe la fiebre palúdica endémica. Esto se logra examinando a los habitantes de la región para ver si tienen bazo de tamaño superior a lo normal. La mayor parte de los médicos que trabajan en las zonas tropicales pueden observar este detalle en pocos segundos. Luego deben asegurarse de que sus hombres se protegen de la enfermedad. La Anofeles sale al anochecer y se mantiene en actividad hasta el amanecer. Este es el período peligroso, durante el cual deben usarse trajes protectores. Un buen soldado tendrá cuidado de dormir bajo un mosquitero y de asegurarse de que no está roto en ninguna parte. Usará asimismo



La fiebre palúdica se utiliza para tratar la parálisis. Los médicos colocan tarros de mosquitos de veinte cada uno, sobre la pierna de un parálítico grave.

matamosquitos —algunos de los más modernos logran alejar a los mosquitos durante 3 o 4 horas. Durante las horas en que hace de centinela, deberá usar redes para la cabeza, mangas largas y hasta guantes. También tomará con regularidad su dosis de mepacrina en lugar de tirarla, como suelen hacer algunos a quienes no les agrada su gusto. El mal gusto del remedio es mucho más preferible que las largas y penosas molestias que provoca la enfermedad.

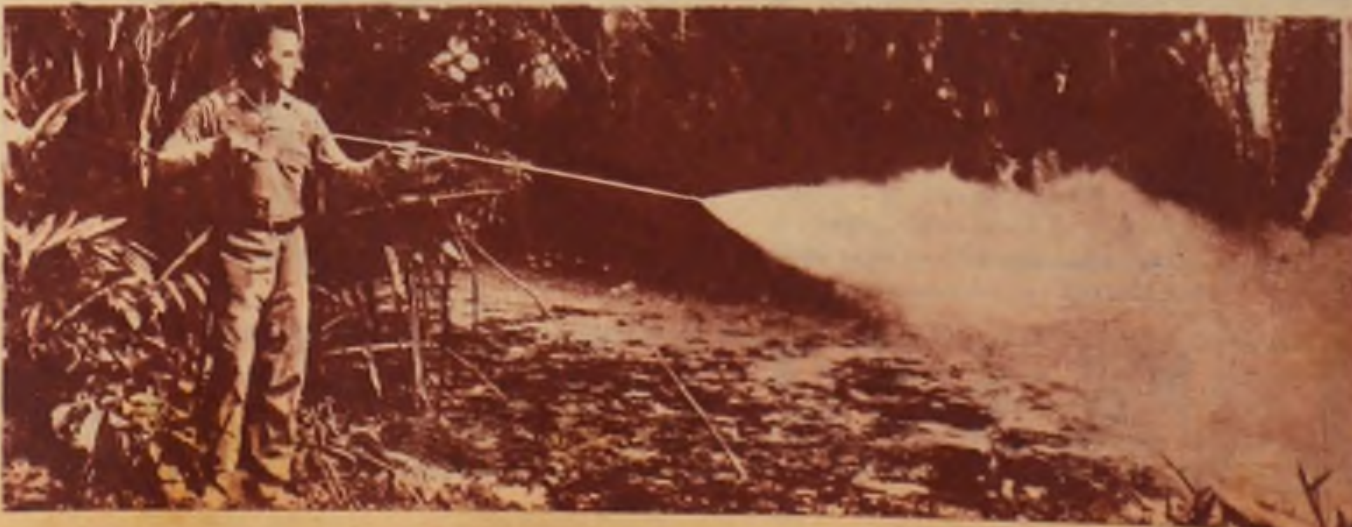
La tarea del oficial al mando de una unidad militar consiste en guiarse por el consejo del médico, manteniendo alejados a sus hombres tanto de los cursos de agua en donde se crían los mosquitos como también de las aldeas vecinas en las que se han registrado numerosos casos de paludismo. El oficial que prohíbe a sus hombres frecuentar las aldeas vecinas no trata de interferir con la diversión de sus hombres ni hacer distinciones desfavorables a los nativos del país. Al negarse a exponer a sus hombres a la infección está adoptando simplemente las precauciones más elementales.

La tarea del médico consiste en guiar y en



En la lucha contra el propagador inclemente del paludismo se usan toda clase de medios por extraños que parezcan. Cerca de una arrozal de Assam, en la India, se ha plantado un vallado de rododendros para rechazar a los anofeles. Las especies que viven en esta zona necesitan para su desarrollo zonas de sol.

En el Sur del Pacifico se arroja sobre las aguas petróleo pulverizado para asfixiar a las larvas que se desarrollan rápidamente en las zonas pantanosas. El petróleo obstruye el aparato digestivo de las larvas y envenena sus alimentos. Si este método fracasa, se ensayan otros más o menos semejantes y eficaces.





Este es el médico encargado de ensayar los trajes y los medios protectores contra la picadura de los mosquitos. En esta oportunidad el capitán S. First, del Cuerpo Médico de los Estados Unidos, prueba la eficacia de las redes para la cabeza, los guantes, etc. No fué picado por ninguno de los 400 mosquitos atacantes.

Continuamente con C.X.A. 19 por ondas cortas, en la gama de 25 metros, frecuencia 11.705 kilociclos, y la Gran Cadena Uruguaya de Radiodifusión compuesta por C.W. 1 Radio Popular de Colonia, C.W. 19, Difusora Rochense de Rocha, C.W. 23, Radio Cultural de Salto, C.W. 33, Radio Florida de Florida, C.W. 35, Radio Paysandú de Paysandú, C.W. 43 Radio Lavalleja de Minas, C.W. 45 Difusora Treinta y Tres de Treinta y Tres, C.W. 46A Difusora Zorrilla de San Martín de Tacuarembó y C.W. 47 A Radio Welcome de San José.

Todos los días importantes retransmisiones de los principales programas en castellano de la National Broadcasting Company, de Estados Unidos de América y de la British Broadcasting Corporation de Gran Bretaña.

EL ESPECTADOR

Y LA CADENA URUGUAYA DE RADIODIFUSION

aconsejar tanto a sus hombres como al oficial de mando. Ante todo debe iniciar, de acuerdo a los recursos que encuentra a su disposición, la tarea de dominar y eliminar en lo posible la fiebre palúdica. Debe, en todos los casos en que le sea posible, atacar las peligrosas especies de los Anopheles mientras se encuentran aún en el estado larval. Es evidente que en las líneas de combate el médico individual tendrá que salvar muchas dificultades para poder tomar medidas de saneamiento. Pero en los casos en que en una zona bélica es transformada en una base, es esencial que el ejército, la R. A. F., los médicos civiles, los ingenieros y los inspectores de sanidad combinen sus esfuerzos para evitar la fiebre palúdica mediante el control fundamental de la misma.

Después del estallido de la guerra, el Mariscal de Campo Richardson, Director de Higiene, Servicio Médico Militar, Londres, y el Mariscal de Campo Sir G. G. Jolly, Director del Servicio Médico Hindú, quienes siempre se habían interesado especialmente en la prevención del paludismo, organizaron Laboratorios de Campo para el Paludismo en todos los Mandos de las regiones palúdicas. Los oficiales de estos laboratorios —médicos y entomólogos poseedores de conocimientos especiales en materia de mosquitos y de prevención del paludismo— fueron elegidos principalmente de entre los miembros de los servicios médicos de los ejércitos inglés e hindú. Otra contribución notable fué la de los médicos de los jardines de la India, quienes contaron con la colaboración de 200 hindúes que habían adquirido en los Laboratorios del Instituto Ross, gran experiencia en el estudio y en el control de los mosquitos.

En Lagos, un banco de arena muy bajo, que en su punto más alto está apenas a unos pocos pies del nivel del mar, los lodazales y los pantanos de mangle situados junto a la laguna constituyen excelentes criaderos de mosquitos. Se constató que las medidas de carácter temporal, tales como la de pulverizar petróleo sobre la superficie de los pantanos, resultaban insuficientes e inadecuadas. En ciertas partes, los charcos estaban cubiertos por una gruesa capa de matorrales, cuyo espesor variaba de 12 a 18 pulgadas, y que al recibir el líquido pulverizado en su parte superior impedía que se perjudicara seriamente la multiplicación de los mosquitos. Así que hubo necesidad de drenar en gran escala los pantanos palúdicos. Esta tarea ha sido llevada a cabo bajo la dirección de la Area Malarial Control Board (Comisión de Control de las Regiones Palúdicas) creada en 1943 por Lord Swinton. El resultado de esta difícil tarea ha sido el de reducir notablemente en esta región del oeste de África la frecuencia de los casos de paludismo.

A diferencia de lo que sucedía en el oeste de África, el control del paludismo en la India era una tarea normal que formaba parte del saneamiento de los jardines de te. ¿Cuántas son las personas que recuerdan, si es que lo sabían, que durante los primeros años de esta industria, más del 70 % de los pioneros perdieron su vida en la selva? Entre los peligros más persistentes se contaban precisamente el paludismo y la fiebre amarilla: estas dos enfermedades hacían estragos entre los europeos y los hindúes, y durante largo tiempo desafiaron los esfuerzos que se estaban realizando para prevenirlas. Sin embargo, gracias a las brillantes investigaciones del Dr. G. C. Ramsay, en cuyo laboratorio destinado a los jardines de te se disecaron, hasta 1930 más de 50.000 Anopheles, se llegó a la conclusión de que los mosquitos peligrosos eran los que gozaban de la luz del sol y de las corrientes lentas, cubiertas de vegetación y que en cambio odiaban la densa sombra de la selva. Ramsay, que además de ser un miembro del servicio sanitario era también un hombre de ciencia, utilizó este su descubrimiento para fines prácticos.

Apoyado por los directores de muchas industrias de la India —te, goma, yute, manganeso, carbón, etc.— y en su calidad de Director Delegado del Instituto Ross, llevó a cabo sus investigaciones en muchas regiones de la India, desde el Cabo Comorin hasta los Himalayas. Sus investigaciones, su organización y los resultados prácticos que obtuvo en la prevención del paludismo, pueden compararse con los realizados en otras partes del mundo. Uno de los métodos de control que ha ideado consiste en tender miles de millas de vallados de zarzas a lo largo de los ríos y arroyos. Claro está que existen también otros métodos de control. Los directores, los gerentes, los médicos y el personal hindú han contribuido en forma notable a la realización de esta gran tarea.

Y gracias a ellos, cuando el ejército inició su

campana en el noreste de la India se encontró con un gran acopio de conocimientos y un personal sumamente experto. Pronto se encontraron lugares sanos para establecer los campamentos, y en los casos en que no lo eran, se tomaron las medidas necesarias para su saneamiento.

En el frente de India hasta Burma, la lucha se lleva a cabo sobre miles de millas cuadradas de terreno, en profundos valles y en cordilleras que alcanzan hasta 6.000 pies de altura, principalmente en medio de densas selvas, pero a veces también en vastos terrenos de cultivo. El clima varía de temperaturas inferiores a cero hasta temperaturas superiores a 38 grados. En tales condiciones el control del paludismo presenta dificultades muy serias. Aunque los campamentos ofrecen un alto grado de seguridad, apenas el soldado se dirige hacia las aldeas situadas en la parte inferior de las laderas montañosas, corre el peligro de ser picado por las Anófeles que vive en bosques parcialmente talados y que difunde la enfermedad entre los niños. En los frentes, en donde en esta guerra se producirá la mayor parte de los casos de paludismo, muchas cosas dependen de la inteligencia de los soldados. Los oficiales de las diversas compañías tienen que cargar con la responsabilidad especial de hacer que cada hombre se de plena cuenta del peligro y que haga todo lo posible para impedir la infección.

En el oeste de Africa, en el Egipto, en Irak y en la India, los puertos estaban en poder de los ingleses y por lo tanto las bases eran sanas o pudieron ser saneadas antes de la llegada de las tropas. En Malasia los puertos estaban en manos del enemigo y el resto en manos del paludismo. En Salónica los ejércitos constataron que los principales obstáculos eran el barro en el invierno y el paludismo durante el verano. En el frente de India hasta Burma, el barro y el paludismo colaboraban estrechamente durante los seis meses de verano, pero los otros seis meses eran secos, frescos y sanos. En cambio, en Malasia el lodo y el paludismo habían formado una alianza, pues el clima y las fuertes lluvias se habían combinado para transformar el país en un paraíso para los mosquitos y en un cenagal desesperante para los hombres. Cada metro de terreno de ese país es intensamente palúdico o palúdico en potencia. Por lo tanto, los ejércitos aliados tienen que luchar contra dos enemigos: el paludismo y los japoneses.

Pero está, por suerte, el reverso de la medalla. En 1901, el Gobierno de la Federación de Estados Malayos inició una campaña contra el paludismo y los mosquitos y obtuvo una gran victoria —la primera victoria de este tipo ganada en todo el mundo. En 1904, los dueños de las plantaciones y el Gobierno iniciaron una campaña en una zona rural tan grande como la Zona del Canal de Panamá, en donde se iniciaron las obras en ese mismo año. Nuevamente triunfaron, en algunas partes el triunfo fué de 100 %, y en otras partes la victoria costó poco o nada. A medida que avanzaba la campaña se encontraban con que tenían que salvar una serie casi increíble de dificultades. En 1935 un hombre de ciencia holandés declaró que esta campaña constituía "El Gran Regalo hecho por Malasia al Mundo". Y agregó: "Sir Ronald Ross nos había proporcionado las herramientas necesarias pero nosotros no teníamos la menor idea acerca de la forma en que debíamos utilizarlas". Las distintas especies de Anófeles que transmitían la fiebre palúdica, tenían costumbres muy diversas: y un método que significaba un éxito de 100 % en una región fracasada por completo en otra. Se inventaron muchos métodos nuevos para atrapar a los insectos, como por ejemplo el drenaje de las hondonadas y la inundación intermitente de las mismas. Una mezcla compleja pero barata, hecha a base de petróleos de la Shell, era tan venenosa y tan destructora que habría despertado la envidia de un Borgia. Esta mezcla le provocaba a las larvas ataques cardíacos, obstruía sus vías respiratorias, paralizaba su aparato digestivo, destruía sus alimentos, etc. Esta mezcla fué utilizada en todas las aldeas y en todas las ciudades. La gran industria inglesa de la goma le debe mucho a esta mezcla así como al coraje de los dueños de las plantaciones. A pesar de las espesas selvas y de los profundos pantanos y a pesar de los miles y miles de mosquitos moriferos se crearon decenas de miles de acres de prósperos gomaes, a los que iban a trabajar hombres procedentes de lejanas regiones de la India y de la China.

Todos los conocimientos adquiridos se pondrán



Estos son los trajes adecuados para defenderse contra el agente del paludismo. Basta evitar las picaduras durante la estación palúdica para no enfermarse.



Evidentemente es más cómodo ponerse menos ropa, pero no hay que arriesgarse tanto. Eso solo puede hacerse casi sin riesgo en la estación no palúdica.

a disposición de los ejércitos cuando desembarquen. Podemos tener la certeza de que los planes ya están listos.

En nuestro gran conflicto con el paludismo, así

como con los japoneses, podemos estar seguros de que finalmente obtendremos la victoria sobre ambos, aunque, entretanto, la enfermedad no deja de constituir un enemigo muy serio.

Una fotografía histórica de Sir Ronald Ross, el hombre que más intensamente luchó contra el paludismo. Fué tomada en Calcuta, cuando Ross, al cual se le vé con algunos de los pájaros que utilizó en sus experimentos, estaba en camino de obtener, junto con su esposa, la prueba final de que el mosquito es el portador del paludismo. El contralor de este agente, basado en estas investigaciones, permitió curar el mal.



DIEZ AÑOS EN EL JAPON



Pearl Harbor, el 7 de Diciembre de 1941, bajo el fuego de los bombarderos nipones lanzados al ataque de la escuadra americana sin declaración de guerra

Ciego de ambición, confiado en su propia fuerza y en el poder de sus aliados, del Eje, Japón se lanza a la guerra con un ataque a traición

ENERO 1: A pesar de nuestros fervientes deseos de mantener a América al margen de la guerra, cometeríamos una tremenda locura si nos dejáramos mecer y engañar por un falso sentido de seguridad. Es el Japón, y no nosotros el que está en camino hacia la guerra, pero no se debe creer que ese camino resulta menos peligroso para nuestro propio bienestar futuro por el hecho de que está disfrazado con términos altisonantes tales como el "Nuevo Orden en el Asia Oriental inclusive los Mares del Sur" y "la Esfera de Co-Prosperidad del Asia Oriental". Si los americanos que aconsejan la política del apaciguamiento pudieran leer sólo algunos de los artículos publicados por japoneses prominentes en las revistas japonesas, artículos en los cuales manifiestan sus verdaderos deseos y sus verdaderas intenciones, entonces nuestros compatriotas pacifistas se darían cuenta de la completa inutilidad de una política de apaciguamiento. Ya ha pasado la época de los "apaciguamientos".

En diciembre 14, 1940, le dirigí la siguiente carta al Presidente:

"Estimado Frank:

"... Ahora, en lo que se refiere al Japón y a todas sus maniobras, parece que resulta cada vez más claro que algún día habrá que adoptar una actitud concreta y decisiva, y el principal problema a discutirse es si nos conviene que esa actitud se adopte dentro de poco o más adelante... Los alemanes de aquí están haciendo todo lo posible para arrastrar al Japón a una guerra contra nosotros. Le dije claramente a Matsuoka que su país avanzaba derecho hacia el desastre. Por lo menos ha podido comprobar que sus esfuerzos para intimidarnos han fra-

DAMOS hoy la última parte de las memorias de Joseph, C. Drew, actual subsecretario de Estado de los Estados Unidos y, durante diez años embajador de su país en el Japón. Hemos podido seguir en números anteriores las alternativas de su difícil gestión, ya que significaba, la suya, el atemperar el afán de expansión de los nipones ensoberbecidos por su invasión a China y deseosos de instaurar el "nuevo orden" en Asia. De dramáticos sucesos provocados por la situación política interna del Japón es testigo minucioso y sagaz. Y a través de sus confidencias, puede apreciarse a cada instante la irresistible pendiente por la que se desliza el Imperio de Hirohito. Ninguna proposición contenta a la casta militar ensoberbecida. Y una mañana llega la noticia cruel: Pearl Harbor recibe un ataque alevoso! ¡Es la guerra!

casado y que, por el contrario, han producido precisamente el efecto contrario al que deseaba... A mi juicio, el principal punto a discutirse no es si debemos o no dar la orden de "Alto!" al programa japonés, sino cuándo debemos hacerlo..."

El Presidente me contestó lo siguiente:

"Estimado Joe:

"He reflexionado largamente acerca de tu carta fechada en diciembre 14... Estoy decididamente de acuerdo con tus conclusiones... También quiero que te convenzas de que la proposición fundamental es que debemos reconocer que las hostilidades en Europa, en África y en Asia forman todas parte de un solo conflicto mundial. En consecuencia, debemos reconocer que nuestros intereses están amenazados tanto en Europa como en el Lejano Oriente. Nos hemos embarcado en la tarea de defender nuestro modo de vida y nuestros intereses nacionales vita-

les en dondequiera se vean seriamente amenazados. Nuestra estrategia de auto-defensa debe ser una estrategia global que tenga en cuenta todos los frentes y que aproveche cualquier oportunidad para contribuir a aumentar nuestra seguridad total... Creo firmemente, tal como lo he declarado públicamente hace poco, que si los ingleses cuentan con nuestra ayuda, saldrán victoriosos en este conflicto. Es muy posible que el conflicto sea largo y debemos tener presente que cuando Inglaterra logre la victoria es muy posible que no le haya quedado la fuerza necesaria para realizar un reajuste de los cambios de territorios en el oeste y el sur del Pacífico que puedan producirse en el transcurso del conflicto si no se obliga al Japón a mantenerse dentro de sus fronteras... Los problemas a que nos tenemos que abocar son tan vastos y están tan relacionados entre sí, que en la simple enunciación de los mismos nos

vemos obligados a mencionar los cinco continentes y los siete mares... No podemos fijar precipitadamente planes concretos. A medida que se producen los acontecimientos, nos vemos obligados a decidir a la luz de las circunstancias existentes en esos momentos, cuándo, cómo y dónde podemos reunir y utilizar en forma más eficaz todos nuestros recursos.

"Te saluda muy afectuosamente. — Franklin D. Roosevelt."

ENERO 7: Un largo artículo de fondo publicado hoy en el Kokumin, advierte al pueblo japonés que la guerra entre el Japón y los Estados Unidos será necesaria debido al colapso de Gran Bretaña y que se espera que la entrada de América en la guerra se producirá durante este año.

ENERO 18: En el almuerzo de despedida ofrecido hoy por Matsuoka al Almirante Nomura, conversé con ambos y les manifesté que abrigaba la esperanza de que el Almirante pudiera utilizar su poderosa influencia para mejorar las relaciones entre el Japón y los Estados Unidos, Matsuoka observó:

—Por cierto que difícilmente podrían ser peores, — y luego se alejó de inmediato.

En las numerosas oportunidades en que he charlado con el Almirante Nomura éste no ha dicho nunca una sola palabra acerca de las perspectivas de su tarea o acerca de sus observaciones durante su reciente visita a la China. Me cuesta imaginarlo defendiendo sus puntos de vista en una discusión, con un grupo de senadores o periodistas americanos. A mi juicio, la única utilidad potencial del nombramiento del Almirante Nomura es la esperanza de que informará honestamente

a su Gobierno acerca de lo que piensan, escriben y dicen el gobierno y el pueblo americano.

ENERO 25: Hoy llegó desde Moscú "Chip" Bohlen. Me contó que los modales de los funcionarios japoneses en Tsuringa y del personal de abordaje eran sencillamente terribles; cada vez que mostraba su pasaporte o cualquier otro documento, éste le era arrancado brutalmente de la mano, y además no existía virtualmente ningún servicio a bordo. Esta fue la primera impresión que tuvo Bohlen del Japón y de la llamada raza cortés que lo habita.

ENERO 27: En la ciudad se habla mucho acerca de la noticia de que los japoneses, en el caso de una ruptura con los Estados Unidos, tienen la intención de realizar un ataque en masa sorpresivo contra Pearl Harbour. Como es natural, informé a mi Gobierno acerca de esos rumores.

FEBRERO 7: Los recientes acontecimientos, tanto ya los comprobados como los aún no comprobados, constituyen pruebas concretas del rápido progreso alcanzado por el Japón en su política de avance hacia el sur.

El Japón sigue llevando a cabo su política "roedora" que es la misma que ha utilizado en estos dos últimos años para apoderarse de Hainan, Waichow, las Islas Spratley y la parte septentrional de la Indochina.

Esta Embajada no está en condiciones de decidir cuál sería la actitud que deberían adoptar los Estados Unidos ni en qué momento debería adoptarse dicha actitud, pues éstos son asuntos que conciernen exclusivamente a la alta política estratégica. Recomendamos, eso sí, que se eviten todas las medidas a medias, que no sólo resultarían ineficaces sino que podrían tener como consecuencia toda clase de resultados indeseables.

Recibimos de Kuning un informe típico en el que se describe el bombardeo de la Misión Católica Americana de Poyang, en Kiangsi, el 15 de noviembre: "Un avión japonés bajó en picada y dejó caer bombas sobre la iglesia, a pesar de que el lugar estaba señalado con dos grandes banderas americanas. Este avión volvió más tarde para observar los daños causados y para ametrallar la zona circundante." Otro error inevitable: por favor, tengan la bondad de perdonarles.

FEBRERO 22: El Barón Fain, Consejero de la Embajada francesa me preguntó si había estado jugando al golf. Le dije:

—Dígame, mi querido Barón, ¿por qué cada vez que un colega o un japonés inicia una conversación conmigo, en lugar de comentar el estado del tiempo, me pregunta casi siempre si he jugado o no al golf?

—Pero Sr. Embajador — me contestó Fain, — vuestro juego de golf constituye el termómetro que utiliza el cuerpo diplomático para medir la temperatura. Si pasa una semana sin que Ud. haya jugado al golf, entonces este hecho se comunica de inmediato a todas las cancillerías del mundo, pues quiere decir que la situación es en verdad sumamente crítica!

FEBRERO 28: Los rufianes japoneses son groseros no sólo con los extranjeros sino también con su propio pueblo; en las "colas" que se forman ante los cinematógrafos se producen empujones, desórdenes y peleas. Cuando se le preguntó su opinión al respecto el Sr. Kita, Director del Departamento Nacional de Guía para la Vida de la Asociación de Asistencia del Dominio Imperial (¿qué título!) dijo lo siguiente:

—Me parece que ello se debe a la falta de entrenamiento de la multitud.

El hecho es que las diversiones y casi todas las alegrías de la vida están ahora tan restringidas que la gente se vuelve demasiado helicosa.

Sin embargo, algunos de ellos conservan aún cierto sentido del humor a pesar de la situación y hace poco el "Times and Adviser" del Japón publicó el siguiente párrafo:

"El Gobierno alemán ha denunciado a Gran Bretaña por ocupar en forma ilegal la Islandia Danesa y le ha aplicado en consecuencia el bloqueo submarino.

Que esto le sirva de lección a los ingleses para que no se apoderen del terri-

torio de otro pueblo sin el debido proceso legal".

Cierta vez un japonés dijo refiriéndose a los alemanes:

—¿Qué se creen que somos? ¿Vasallos?—

Y el otro día me dijo que a su juicio la extrema irritabilidad de los alemanes se debe a un notable complejo de inferioridad. Esta broma, dicha por un japonés, me pareció muy buena.

ABRIL 22: En su viaje hacia Berlín, Matsuoka sostuvo su primera conversación con Stalin. Durante la entrevista, que duró sesenta minutos, Matsuoka pasó cincuenta y ocho minutos exponiendo a Stalin la ideología japonesa. Se dice que cuando terminó, Stalin le dijo que no veía ningún motivo que impidiera que Rusia y Japón pudieran ser amigos, a pesar de sus diferencias ideológicas, y salió de la habitación.

Al volver de Berlín, Matsuoka le dijo a Steinhardt que abrigaba escasas esperanzas de firmar un tratado con Stalin. Pero luego parece que a último momento Stalin sugirió de pronto un pacto de neutralidad que fue firmado en pocos minutos, sin ninguna concesión por parte del Japón (a menos que haya contenido concesiones secretas). Aparentemente, el más sorprendido de todos fue Matsuoka.

JUNIO 22: Hoy se supieron las noticias acerca de la guerra entre Alemania y Rusia Soviética. Ya las esperábamos desde hace mucho; pero me sorprendió el que fuera declarada tan pronto, pues creía que estallaría algo más adelante.

La guerra germano-soviética ha sumido al Japón en la incertidumbre; está aliado con el Eje y al mismo tiempo ha prometido mantenerse neutral frente a la Rusia Soviética; ¿cuál será la política que adoptará ahora? Un alto funcionario dijo que creía que el Japón se limitaría a contemplar el espectáculo hasta que alguno de los combatientes quedara derrotado, después de lo cual trataría de recoger todo el botín posible.

JULIO 6: Durante el proceso de liquidación de la última guerra mundial, el Japón logró obtener un lugar entre las grandes potencias, lo cual le proporcionó gran satisfacción, y fue recién cuando el Japón invadió la Manchuria que el mundo se dió cuenta hasta qué punto esta nación se había inmiscuido en los problemas puramente europeos. Después de

retirarse de la Liga en 1932, el Japón anunció su intención de liquidar sus compromisos europeos y de limitarse al Asia Oriental. El Japón siguió adoptando esta política, con ciertos visos de determinación, durante unos ocho años; pero cambió radicalmente tal decisión cuando firmó la Alianza Tripartita que volvió a inmiscuir al Japón en los problemas europeos.

En general se afirma que lo que Alemania desea del Japón es que tome medidas que distraigan la atención de los americanos de Europa y que no está presionando al Japón para que intervenga en la guerra contra la Rusia Soviética.

JULIO 25: Se nos ha afirmado que el portavoz oficial en Vichy anunció el día 24 que el Japón presentó su pedido para ocupar en la Indo-China bases que sirvieran de puntos estratégicos, dijo que las negociaciones se estaban llevando a cabo en Vichy y en Hanoi y que el Japón no había presentado ningún ultimátum y que Alemania tampoco había ejercido ninguna presión. Agregó que los acuerdos estarán de acuerdo con las cláusulas del acuerdo franco-japonés de agosto 30, de 1940, y que no existía ningún inconveniente en extender temporalmente el acuerdo militar con el Japón, mientras no hubiera ninguna modificación de la soberanía francesa en la Indo-China y mientras el Japón no hiciera demandas territoriales.

Hoy visité, a su pedido, al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores Almirante Toyoda. Dijo que el Gobierno Japonés publicará una declaración oficial referente al acuerdo firmado con el Gobierno de Vichy con respecto a la entrada de las fuerzas japonesas en la Indo-China.

En el transcurso de la conversación me referí detalladamente al peligro que tal medida significaría para la seguridad de otras zonas del Pacífico, incluso las Islas Filipinas.

El Ministro no trató de refutar mis argumentos, y se limitó que a repetir la medida propuesta por los japoneses implicaba sólo intenciones pacíficas.

Damos a continuación una parte del texto de una declaración, fechada en julio 26, y enviada a la prensa por la Casa Blanca a las 8 p. m. de julio 25, de 1941.

"En vista de la emergencia nacional ilimitada declarada por el Presidente, éste ha emitido hoy una orden ejecutiva con-

gelando todos los activos japoneses existentes en los Estados Unidos. Esta orden ejecutiva tiene por objeto, entre otros, el impedir el uso de las facilidades financieras de los Estados Unidos y del comercio entre el Japón y los Estados Unidos en forma perjudicial a la defensa nacional y a los intereses americanos..."

JULIO 27: Esta mañana recibimos un telegrama sumamente importante, en el que se nos informaba acerca de una propuesta, igualmente importante, hecha por el Presidente al Almirante Nomura, con el fin de solucionar toda la situación del Lejano Oriente. En este momento no daré a conocer los detalles de esta propuesta, debido a su naturaleza ultra-confidencial; pero sí puedo decir que ofrece al Japón una forma razonable de resolver sus propias dificultades. Por lo tanto telefoné de inmediato a la casa particular del Ministro de Relaciones Exteriores y le pedí que me concediera una cita, a pesar de ser la mañana de un día domingo. Le vi y le hice, por iniciativa y responsabilidad propias, el llamado más fuerte de que fui capaz y quizás las representaciones más enérgicas que se haya hecho hasta ahora. No puedo afirmar que siento mucho optimismo con respecto a los resultados favorables de la entrevista; pero aunque la propuesta no sea aceptada por el Japón, la medida tomada por el Presidente coloca a los Estados Unidos en una situación inatacable desde el punto de vista histórico y algún día la historia apreciará plenamente todo el significado de tal medida.

JULIO 31: En medio de la crisis indochina los japoneses permitieron, cometiendo lo que a mi juicio constituye una estupidez extraordinaria, que uno de sus aviadores navales dejara caer una bomba sobre el Tutuila en Chungking. Por la gracia de Dios, la bomba cayó a unos ocho metros del Tutuila, limitándose a dañar algo el buque; otra bomba cayó peligrosamente cerca de nuestra Embajada. Me parece completamente inconcebible que el incidente haya sido accidental.

Antes de que yo hubiera podido hacer algo al respecto, el suplente del Vice Ministro de Relaciones Exteriores, Yamamoto, me visitó en la cancillería a las 11 y me manifestó el profundo pesar del gobierno japonés. El Almirante Toyoda también me manifestó su pesar y me

Pese a los esfuerzos de los Estados Unidos para mantener el conflicto bélico circunscripto a las regiones ya en lucha, el ánimo naturalmente agresivo de los japoneses es acentuado en grado superlativo por la casta militar dirigente. Soldados y civiles confunden insignias nazis con las propias en manifestaciones frenéticas, confiados en que sus aliados triunfantes en Europa facilitarían el camino para sus viejos sueños de hegemonía en toda el Asia.



aseguró que el incidente había sido puramente accidental. Le dije francamente, que no estaba de acuerdo con tal opinión.

AGOSTO 18: La respuesta del gobierno japonés a la propuesta hecha por el Presidente en julio 24 fué enviada de inmediato a Washington.

El Ministro de Relaciones Exteriores cree que la única manera de solucionar la crisis actual es conseguir que se encuentren, cara a cara, varias personas responsables de ambos países, para que así puedan expresar sus verdaderas intenciones mutuas. Por lo tanto manifestó que creía que sería muy conveniente que el Príncipe Konoye se dirigiera a Honolulu para hablar personalmente con el Presidente Roosevelt, siempre que el Presidente diera su consentimiento previo. Toyoda ha informado al Almirante Nomura acerca de este asunto.

SETIEMBRE 30: Me parece que a fines de setiembre resulta contraproducente seguir manteniendo en el mayor secreto el hecho de que las llamadas conversaciones preliminares entre los Estados Unidos y el Japón, se vienen realizando desde comienzos de la primavera pasada.

OCTUBRE 16: El gabinete Konoye cayó esta tarde a las cinco; el anuncio oficial fué hecho a las 8.15. Estábamos en mi estudio; éramos quizás unos doce hombres o más; en esos momentos recibí la llamada telefónica del Embajador brasileño, quien me comunicó la noticia que acababa de oír. Todos, incluso yo mismo, nos quedamos sorprendidos, pues aunque sabía que el fracaso de las conversaciones entre los Estados Unidos y el Japón provocaría, casi con seguridad, tarde o temprano, la caída de Konoye, no pensé que se produciría tan pronto.

OCTUBRE 19: He reservado este domingo para pasar una cuidadosa revista a todo el material referente a las conversaciones preliminares americano-japonesas, desde que fueron iniciadas en la primavera pasada, y luego he hecho un resumen escrito de los puntos más importantes. Si se realizara una gráfica de los movimientos progresivos y regresivos de las conversaciones, habría que anotar en la misma, fluctuaciones extraordinarias. Ultimamente el movimiento de las mismas ha sido regresivo.

Estos días ha tenido la leve impresión de estar en el "Wild West" (Oeste de los

entre los Estados Unidos y el Japón fueron expresadas en un telegrama fechado en noviembre 3. Espero que la historia no pasará por alto este telegrama y en especial la declaración de que si fracasan nuestros esfuerzos pacíficos, es muy posible que el Japón se vuelque de lleno hacia la política de vencer o morir, para conseguir la invulnerabilidad ante la presión económica exterior y que llegue hasta el extremo de cometer un hara-kiri nacional; y que los que estamos día a día en contacto directo con este ambiente nos damos cuenta de que esto no sólo es posible sino probable; que la lógica o la razón del Japón no puede ser medida por ninguna unidad occidental; que sería una falta de perspicacia pretender pasar por alto o menospreciar los preparativos bélicos del Japón; y que la guerra entre el Japón y los Estados Unidos puede estallar con una subitaneidad peligrosa y dramática.

Recibimos un mensaje del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores Shigenori Togo, en el que decía que deseaba enviar a Kurusu a Washington para que ayudara al Almirante Nomura en las conversaciones que se estaban realizando.

orden económico como de orden militar.

Es evidente que si había algo que pudiera oscurecer completamente la perspectiva de que los Estados Unidos pudieran llegar a un acuerdo con el Japón, ese algo lo constituye a no dudarlo este artículo de fondo publicado en un periódico del que se sabe que es el órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón. Este artículo no significará por cierto gran ayuda para Kurusu y es muy probable que ya haya destruido de antemano su misión.

NOVIEMBRE 11: Churchill ha hecho la siguiente declaración: "Si los Estados Unidos llegaran a verse envueltos en una guerra con el Japón, la declaración de guerra inglesa se hará a la hora de haberse producido tal hecho." Resulta muy agradable escuchar una declaración tan concisa pronunciada por el Primer Ministro inglés, declaración que no puede dejar lugar a ninguna duda.

NOVIEMBRE 18: El artículo de fondo publicado esta mañana en el "Times and Advertiser" del Japón contiene el siguiente párrafo:

"Lo que parece tener más importancia en estos momentos es que el Gobierno americano se de cuenta de la extraordinaria importancia que tiene el proporcionarle un sentido de seguridad al Japón. El formidable cordón de bases navales y aéreas que América ha construido alrededor del Japón... constituye una amenaza directa contra el Imperio japonés. Mientras persista esta situación estratégica el Japón no puede dejarse engañar por un falso sentido de seguridad..."

Este párrafo es típico del punto de vista sostenido en todo el Japón. Somos siempre nosotros los que amenazamos; somos siempre nosotros los agresores potenciales, nunca el Japón. Es decir que los Estados Unidos "comprenden en forma errónea" las pacíficas intenciones del Japón al crear el Nuevo Orden y la Esfera de Co-Prosperidad.

NOVIEMBRE 20: Nuestro Gobierno ha entregado al Gobierno japonés una propuesta, compuesta por 10 puntos y destinada a resolver toda la situación en el Lejano Oriente. Es un documento objetivo, de alcances amplios, que ofrece al Japón casi todo aquello por lo que ha venido ostensiblemente luchando, siempre que se limite a suspender su política agresiva. Si se adoptara este programa el Japón recibiría libre acceso a las materias primas necesarias, comercio libre, cooperación y ayuda financiera, suspensión de las órdenes de congelación y una oportunidad para negociar con los Estados Unidos un nuevo tratado de comercio.

Lo que el Gobierno japonés debería hacer ahora es persuadir al público que el Gobierno ha obtenido, en las conversaciones de Washington, una gran victoria diplomática al lograr, sin el uso de las armas, las seguridades o las "libertades" por las que ha venido combatiendo hasta ahora.

DICIEMBRE 1: Esta noche charlé con uno de mis antiguos amigos japoneses, en el Tokio Club; tenía un aspecto triste y agotado y me dijo que el gabinete había decidido suspender las conversaciones en Washington. Le respondí que en tal caso temía que todo hubiera terminado y que pronto me vería obligado a salir del Japón. Sin embargo, poco después la prensa anunció que las conversaciones serían proseguidas. Pero mi amigo parecía estar muy deprimido.

DICIEMBRE 7: La radio anunció hoy que el Presidente había enviado un mensaje al Emperador del Japón, pero no dió ninguna información con respecto a su contenido o a los medios de comunicación utilizados. Sin embargo, durante las últimas horas de la tarde, recibimos un telegrama breve, de triple prioridad, del Sr. Hull, diciendo que se estaba redactando un telegrama cifrado que contenía un mensaje del Presidente que yo debía comunicar al Emperador a la brevedad posible. Tomoda, el secretario de Togo, pareció asombrarse ante el hecho de que yo pidiera una cita a una hora tan tardía y me preguntó si el asunto era de tal urgencia que no pudiera esperar hasta mañana.

La impresión que tuvo Dooman al día siguiente fué que Tomoda no podía ha-



Hitler había detenido frente al Canal de la Mancha sus ejércitos vencedores, torcido hacia París y sojuzgada Francia. Vacilaba en atacar a Inglaterra, cuyo pueblo había resuelto defenderse hasta morir, entonces se volvió sobre Rusia, con la que había hecho un pacto. Y un alud de hombres y máquinas irrumpió en tierra de los Soviets, para una campaña que suponía rápida y profícua, con el granero de Ucrania y las regiones petrolíferas como botín

Por lo que he podido saber, el Almirante Nomura no ha procedido con demasiada habilidad, pues en muchas ocasiones se ha demorado en el cumplimiento de las instrucciones recibidas y en una oportunidad hasta llegó a "meter la pata", presentando, por iniciativa propia, un nuevo acuerdo que, según Washington sólo sirvió para atrasar y no para adelantar las conversaciones.

En estos momentos las conversaciones progresan, aparentemente muy poco y la meta deseada está aún a gran distancia a pesar de que el Gobierno japonés simula creer que ha satisfecho todos nuestros deseos. No lo ha hecho sencillamente porque la mentalidad de los japoneses no les permite expresar los compromisos, que afirman que están dispuestos a contraer, en términos concisos y nada ambiguos. Presentan fórmulas redactadas con fraseologías que permiten interpretar los problemas en la forma más diversa, y que contribuyen a oscurecer en vez de aclarar los puntos tocados; y luego se manifiestan sorprendidos de que no aceptemos estas fórmulas tal como nos son presentadas, y de que no nos apresuremos para concertar una reunión inmediata entre jefes responsables de los dos Gobiernos.

OCTUBRE 3: Un japonés me dijo que a menos que nuestras conversaciones actuales alcancen pronto resultados satisfactorios, quedarán indudablemente interrumpidas por la creciente oposición de los elementos extremistas y favorables al Ejército existentes en el Japón; y que en tal caso se producirá probablemente la caída del Gabinete Konoye, y que ningún otro estadista japonés, salvo el Príncipe Konoye podrá tener éxito en sus esfuerzos para llegar a un acuerdo con los Estados Unidos.

Estados Unidos) pues desde hace más de un mes llevo siempre conmigo un revólver, sobre todo desde el ataque de que fué objeto el Príncipe Konoye en setiembre 18. Cuando el Príncipe se disponía a partir de su residencia particular, cuatro hombres armados de puñales y espadas cortas saltaron sobre el estribo de su auto y trataron de matarlo. Por suerte las puertas estaban cerradas con llave. Desde el 27 de setiembre, el aniversario de la firma del Pacto Tripartito, estuve listo para cualquier cosa. Sé que mi nombre está incluido en algunas de las listas de muerte de las llamadas sociedades patrióticas. Hemos reforzado considerablemente la guardia colocada a la entrada de la Embajada: pero unos pocos hombres, armados de puñales, podrían fácilmente trepar por encima de alguna parte de la extensísima pared de nuestra Embajada en medio de la noche y entrar en el edificio a través de una ventana. No me agrada desempeñar el papel de héroe; pero no tengo la menor intención de permitir que un grupo de rufianes me transforme en picadillo sin que yo realice un esfuerzo para atajarlos.

Es importante hacer notar que el nuevo Primer Ministro, el General Tojo, no es un oficial retirado, sino un general en servicio activo. Por lo tanto, por primera vez en los últimos años, el ejército japonés ha asumido abiertamente la responsabilidad por la política y la conducta del gobierno del Japón, responsabilidad que anteriormente se había negado rotundamente a aceptar.

NOVIEMBRE 4: Mis ideas con respecto a la situación general del Japón en cuanto a sus efectos sobre las relaciones

Kurusu vino a verme a las 9 p.m. para despedirse de mí antes de partir durante las primeras horas del día de mañana. Me dijo que se había quedado asombrado cuando Togo le comunicó la misión recien ayer de tarde. Desde entonces se ha dedicado al estudio de los documentos relacionados con las conversaciones y se ha dado cuenta de que se ve abocado a un problema bastante espinoso.

NOVIEMBRE 5: El "Times and Advertiser" del Japón publicó hoy un artículo de fondo ofensivo, en el que ataca a los Estados Unidos y da una lista de siete puntos que los Estados Unidos deberían adoptar, por iniciativa propia, como programa de las "restituciones" que deberían hacerse al Japón. La lista es la siguiente:

1. Paralizar toda la ayuda militar y económica a Chungking.
2. Dejar a China en completa libertad para tratar con el Japón.
3. No seguir cercando al Japón mediante bases militares, navales y aéreas y creación de barreras económicas. No continuar los movimientos navales militares en el oeste del Pacífico, so pretexto de defensa.
4. Reconocimiento de la Esfera de Co-Prosperidad del Japón y del dominio del Japón en el oeste del Pacífico.
5. Adoptar la actitud que resulta evidentemente necesaria, es decir, reconocer al Manchukuo si éste así lo desea.
6. Detener en forma inmediata e incondicional el congelamiento de los capitales japoneses.
7. Restaurar los tratados comerciales, abolir todas las restricciones impuestas a la navegación y al comercio, deshacer todo lo hecho en forma errónea en nombre de la paz con fines bélicos, tanto de

ber estado enterado de antemano del inminente estallido de la guerra.

Tomodá me concedió una cita para las 12.15 a.m. Togo me recibió de inmediato y le pedí una audiencia con el Emperador, a fin de poderle presentar el mensaje del Presidente, que procedí a leer en voz alta y luego le entregué una copia a Togo. Dijo que informaría al Trono acerca de este asunto.

Damos a continuación algunas partes del mensaje del Presidente al Emperador:

"...Sólo situaciones de extraordinaria importancia para nuestros dos países pueden obligarme a dirigir a Vuestra Majestad mensajes referentes a problemas de Estado. Creo que ha llegado el momento de dirigirme así a Vuestra Majestad debido a la emergencia grave y de amplios alcances que está en vías de formación en estos momentos.

"En la zona del Pacífico se están produciendo acontecimientos que amenazan con privar a cada una de nuestras naciones y a toda la humanidad, de la influencia benéfica de la larga paz existente entre nuestros dos países. Esos acontecimientos contienen en sí posibilidades trágicas...

"Durante las últimas semanas el mundo entero se ha dado cuenta de que es tan considerable el número de fuerzas japonesas militares, navales y aéreas enviadas a la parte sur de la Indo-China, que no puede menos de hacer dudar a las demás naciones acerca del carácter defensivo de esta continua concentración de fuerzas en la Indo-China...

"Es sólo razonable el que el pueblo de las Filipinas, de los centenares de islas de las Indias Orientales, de Malasia y de Tailandia misma se pregunten si estas fuerzas del Japón se están preparando o piensan realizar un ataque en una o más de estas múltiples direcciones.

"Estoy seguro que Vuestra Majestad comprenderá que el temor que sienten todos estos pueblos está justificado, ya

que lo que lo inspira es su deseo de defender su paz y su existencia nacional...

"Es evidente que no puede siquiera pensarse en la continuación de tal situación...

"Los Estados Unidos no tienen absolutamente la menor intención de invadir a la Indo-China, siempre que se retiren de allí todos los soldados o marineros japoneses.

"Creo que podemos conseguir fácilmente las mismas garantías de los Gobiernos de las Indias Orientales, de los Gobiernos de Malasia y del Gobierno de Tailandia. Hasta me comprometería a pedir la misma garantía al respecto al Gobierno de China. De esta manera una retirada de las fuerzas japonesas de la Indo-China aseguraría la paz en toda la parte meridional de la zona del Pacífico.

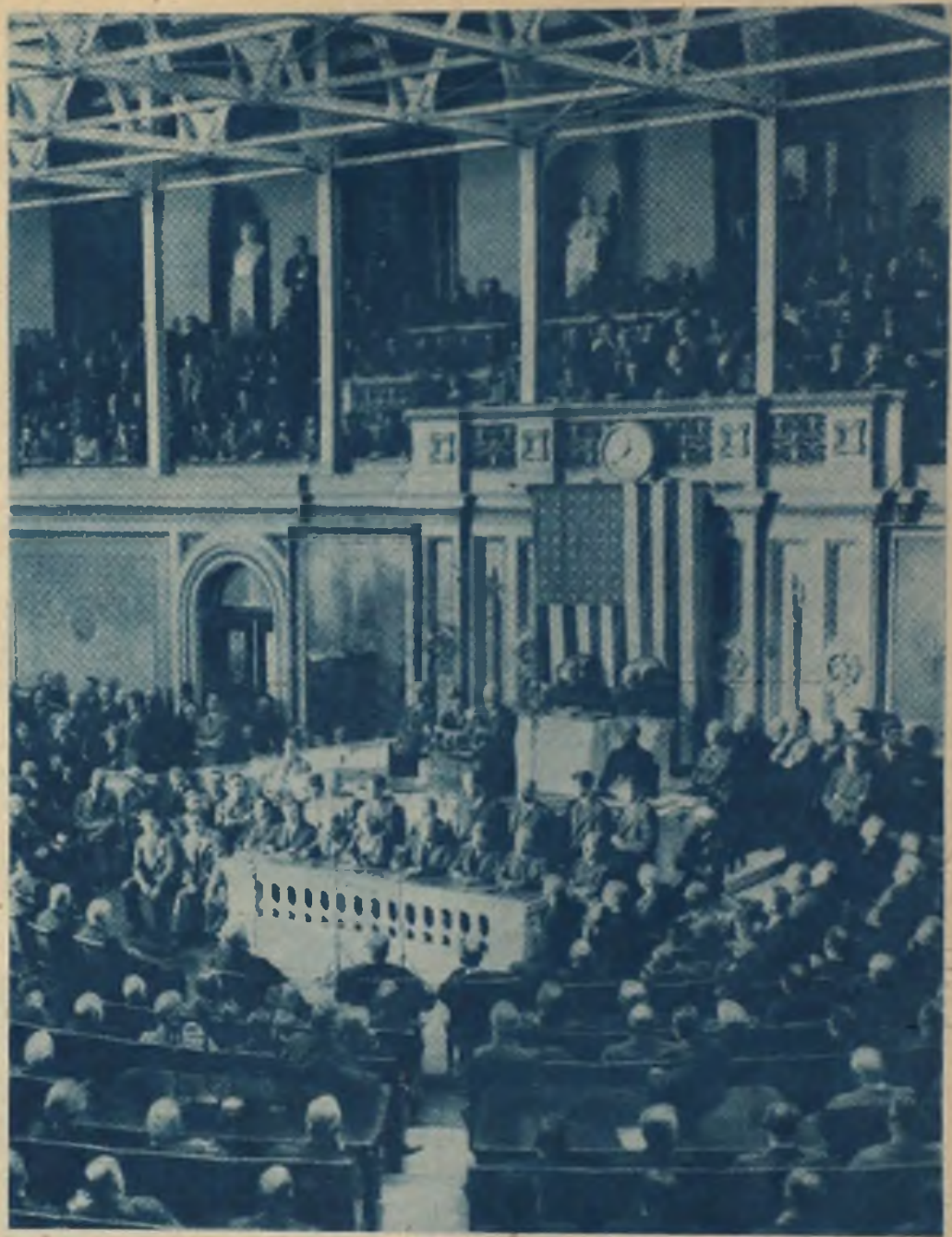
"Me dirijo a Vuestra Majestad para que Vuestra Majestad pueda, al igual que yo, pensar en esta grave emergencia, en los medios adecuados para hacer desaparecer los amenazadores nubarrones de la tormenta. — Franklin D. Roosevelt."

DICIEMBRE 8: A las 7 a.m. me despertó una llamada telefónica en la que se me pedía que fuera a ver al Ministro a la brevedad posible. Me vestí apresuradamente y llegué a la residencia oficial a eso de las 7.30.

Togo tenía un aspecto grave y formal. Hizo una breve declaración y luego me entregó un memorándum de trece páginas, fechado en diciembre 8, por el cual quedaban interrumpidas las conversaciones.

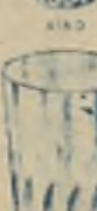
Togo me dijo que había ido a ver al Emperador (creo que a eso de las 3 a.m.) y que el memorándum constituía la respuesta del Emperador al mensaje del Presidente. No se dijo una sola palabra de Pearl Harbor.

Al volver a la Embajada supimos que el Cuartel General Imperial había anunciado que el Japón estaba en conflicto



Ante el Parlamento americano, el presidente Roosevelt acepta el reto del Japón, somete sus planes para la movilización de los vastos recursos de su país, y entera de las medidas tomadas para repeler la agresión

Los delegados nipones enviados a los Estados Unidos a estudiar de común acuerdo los medios pacíficos de solucionar los problemas de Oriente. Ellos sirvieron de cortina de humo mientras se preparaba el ataque a Pearl Harbor



El Chaná, deseando retribuir el creciente favor del público, ha resuelto incluir verdaderos obsequios en sus tarros de Un Kilo neto. Cada tarro de café El Chaná contiene 1.000 gramos netos de café, y uno de estos finísimos vasos, que le permitirán formar un bonito juego.

Obsequios Café

El Chaná



RECOMENDAMOS NUESTRO CAFE DESCAFEINADO, ESPECIAL PARA ENFERMOS, CON TODO EL SABOR Y AROMA DEL CAFE INTEGRO.

armado con los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Durante las últimas horas de la mañana, Ohno, del Ministerio de Relaciones Exteriores, visitó a Crocker y le leyó, con las manos temblorosas, el anuncio oficial de que había comenzado el conflicto armado.

Poco después fueron cerrados los portones de la Embajada y se nos dijo que nadie podía ni salir ni entrar.

Los japoneses habían utilizado los métodos alemanes de la Blitzkrieg, lo cual resulta una actitud cobarde teniendo en cuenta que las conversaciones aún no habían sido interrumpidas. No conozco aún las horas precisas en que se produjeron los acontecimientos; pero me parece muy dudoso que el Almirante Nomura haya informado al Sr. Hull acerca de la ruptura de las conversaciones antes del bombardeo de Hawaii y del estallido de la guerra.

Me place el haber dicho, hace cierto tiempo, de que el Japón sería perfectamente capaz de adoptar la política de vencer o morir, aún en el caso de que ello significara un hara-kiri nacional, y que debíamos de estar listos para cualquier paso de "subitaneidad peligrosa y dramática". Eso es precisamente lo que ha sucedido.

ros, casi como prisioneros criminales, se debieron indudablemente a órdenes recibidas de oficiales subordinados y a la completa estupidez demostrada por la policía para interpretar las instrucciones recibidas.

Doy a continuación el texto de la comunicación entregada por Ohno a Crocker en la mañana del día 8:

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

TOKIO, Diciembre 8, 1941.

EXCELENCIA:

Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia que desde hoy ha surgido un estado de guerra en el país de Vuestra Excelencia y el Japón.

Aprovecho esta oportunidad para manifestarle nuevamente a Vuestra Excelencia mi mayor consideración.

SHIGENORI TOGO

Ministro de Relaciones Exteriores

DICIEMBRE 14: La policía invadió los jardines, entró en la cancillería y en los apartamentos particulares del personal, despreciando así en forma absoluta las costumbres diplomáticas internacionales.

realizar un intercambio en Lourenço Marques. Parece que por fin empieza a mejorar nuestra situación.

Obedeciendo a una sabia sugerencia de Dooman, reuní a todos los miembros del personal y les comuniqué la buena nueva, que provocó una gran salva de aplausos y que les servirá para alegrar un poco los ánimos.

1942

ENERO 9: Durante la noche un gran incendio destruyó casi la mitad del Ministerio de Relaciones Exteriores. Parece que quedaron destruidos algunos documentos referentes a nuestra evacuación, y aunque el Ministro Suizo suministrará de inmediato nuevas copias de sus propias notas, temo que este accidente demore aún más las cosas.

ENERO 29: Hoy se realizó el funeral del General Pabst, el Ministro de los Países Bajos. El Gobierno japonés permitió que asistiera al mismo un miembro de cada misión diplomática enemiga y por primera vez en cincuenta y dos días, pude salir de los jardines de nuestra Embajada; pero no tuve oportunidad de hablar con nadie.

como todo el mundo se había reído de lo que en ese entonces parecía una broma. Hoy tuve que entregarle diez dólares a Ned Crocker, pues perdí la apuesta de que lograríamos salir de aquí antes del Día de San Valentín, y creo que ha ganado también varias otras apuestas mensuales.

ABRIL 18: El Ministro Suizo vino nuevamente a vernos cuando ya se disponía a partir, poco antes del almuerzo, oímos encima nuestro el zumbido de muchos aviones y vimos cinco o seis grandes incendios en diversas direcciones, de los que surgían grandes columnas de humo. Al principio creíamos que se trataba solamente de maniobras; pero pronto nos dimos cuenta de que se trataba del primer gran raid sobre el Japón realizado por los bombarderos americanos, que según los informes que hemos recibido, han atacado primero Hokkaido y luego, por turno en Tokio, Yokosuka, Nagoya y Kobe. Vimos que uno de los bombarderos perdía aparentemente altitud y volaba muy bajo, casi rozando el techo de los edificios; y al principio temimos que no tardaría en desplomarse; pero luego nos dimos cuenta de que había adoptado a propósito tal táctica para eludir las picadas de los aviones enemigos y el fuego antiaéreo.

En la Embajada todos nos sentimos muy contentos y muy orgullosos, y más tarde los ingleses nos contaron que durante todo el día brindaron por los aviadores americanos.

Del discurso radiotelefónico pronunciado a través de las estaciones de la CBS, en agosto 30, 1942, poco después de haber vuelto a los Estados Unidos a bordo del buque de intercambio Gripsholm.

"Nunca me ha parecido tan hermoso mi suelo nativo. Nunca ha significado tanto para mí la vuelta a mi patria".

"Esta noche diré algunas cosas referentes a la máquina militar japonesa. Pero antes de abordar ese tema, deseo decir algo más. He vivido en el Japón durante diez años. He tenido muchos amigos en el Japón, algunos de los cuales despertaron en mí sentimientos de admiración, respeto y cariño. Estas no son las personas que han provocado esta guerra. Son patriotas que lucharán por su Emperador y por su país, hasta el último momento, si ello es necesario; pero ellos no desearon esta guerra y no fueron tampoco ellos quienes la provocaron".

"Pero tenemos que contemplar también el reverso de la medalla: la crueldad, la brutalidad y la terrible bestialidad, y rapacidad de la máquina militar japonesa que ha provocado esta guerra. La máquina militar y la casta militar y el sistema militar del Japón deberán ser completamente destruidos; su fama y su predominio deberán ser completamente aplastados para la futura seguridad y el futuro bienestar de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas y para la futura seguridad y el futuro bienestar de la civilización y de la humanidad".

"Conozco a mi propio país aún mejor que al Japón, y no abrigo la menor duda acerca de nuestra futura victoria. Pero no deseo que el período durante el cual se derramarán nuestra sangre, nuestro sudor y nuestras lágrimas sea prolongado en forma indefinida e innecesaria. Ese período se prolongará sólo si nuestro pueblo no logra darse cuenta... de que tenemos que combatir contra una poderosa máquina bélica, contra un pueblo cuya moral no puede y no será destruida ni siquiera por derrotas sucesivas, un pueblo que no se dejará vencer por las penurias económicas; un pueblo que... sólo puede ser abatido... mediante una derrota completa en el campo de batalla".

FIN



De regreso de Berlín. Matsuoka entrevista a Stalin, con quien había departido al dirigirse a Alemania, pero sin que ello hiciera suponerle ninguna ulterioridad. Ahora, sin embargo, Stalin sugirió de pronto un pacto de seguridad sin concesiones de parte del Japón por lo cual Matsuoka lo firmó a los pocos minutos. Recién meses más tarde comprendió que Stalin se había cubierto las espaldas, esperando lo que sabía que llegaría: el brutal ataque alemán

A las 6.45 de la tarde, invitamos para tomar unos cocktails, a todo el personal de la Embajada y del Consulado, es decir unas sesenta personas, en total. Constituíamos un grupo firmemente unido, decidido a cooperar y sobre todo alegre, un estado de ánimo que resulta muy útil en momentos como el actual.

Esta noche todos estábamos bastante agotados. Este es el primer día de guerra con el Japón, que por lo que sé, es el único país que le ha declarado la guerra a los Estados Unidos.

Resulta significativo el que el telegrama del Departamento que comunicó el mensaje del Presidente al Emperador fuera recibido en la oficina central de telégrafos de Tokio a mediodía del día 7 y que no fuera entregado hasta las 10.30 de la noche. Esto quedó demostrado por las anotaciones hechas en japonés, en el telegrama.

DICIEMBRE 9: El Superintendente General de la Policía Metropolitana, Tsukio Tomcoka, me visitó esta mañana y me dijo que deseaba hacer todo lo posible para asegurar nuestra comodidad y bienestar. La actitud y las medidas posteriores adoptadas por la policía, quien nos trató en todo sentido como prisione-

les de los países civilizados. La policía adoptó diversas medidas mezquinas y obstructivas que podrían haber tenido consecuencias sumamente serias si no hubiéramos tenido la gran suerte de recibir una gran consignación de comestibles en conserva poco antes de nuestra internación. Estuvimos a punto de congelarnos para poder conservar la insignificante cantidad de petróleo que nos fue concedida.

DIA DE NAVIDAD: Por primera vez desde hace dieciocho días, se nos han entregado varias copias del "Times and Advertiser" del Japón, y aunque su lectura no resultó muy alegre no por eso dejamos de comentar, con cierta "sal", los sinformes japoneses acerca de sus triunfos militares y navales. Aún confío en la posible derrota de Alemania.

Claro que esto no pasa de ser una esperanza. Es muy probable que lo que sucedió en 1918 vuelva a suceder de nuevo y que el error cometido por Hitler al atacar a la Rusia Soviética pueda finalmente ser la causa de su caída.

DICIEMBRE 30: El Ministro Suizo nos dijo hoy que el Gobierno japonés ha aceptado nuestra propuesta para

FEBRERO 15: Han caído Singapur y ahora Shonnan.

Este es un golpe serio, pero lo considero sólo de naturaleza temporal.

FEBRERO 19, 1942: Hoy hace diez años que fui nombrado Embajador en el Japón.

Ha sido una década muy interesante y a pesar del fracaso final de mi misión aprecio extraordinariamente las experiencias recogidas.

MARZO 24: Fujimoto, uno de nuestros traductores, un ciudadano americano, fue secuestrado hoy de la Embajada por la policía y luego arrestado y acusado de haber violado las leyes japonesas, aunque no conocemos la naturaleza del tal violación. El Ministro Suizo ha protestado enérgicamente, pero hasta ahora no ha conseguido nada. Este no es más que uno de los tantos ultrajes que nos ha infligido la policía japonesa.

ABRIL 8: Ahora parece que no podremos salir de aquí hasta mediados de mayo. Resulta divertido recordar cómo, en diciembre, Alicia había dicho que haríamos mejor en conservar la madera para el hogar, porque bien pudiera ser que nos tuviéramos que quedar hasta febrero, y

¿Sienten llegar la muerte los viejos paquidermos?

POR A. GORDON PICKTHALL

MIENTRAS estuve dedicado a la caza de elefantes en la Costa de Marfil del Africa Occidental en el año 1933 junto con el Administrador en Jefe, Andre Briolle, conocimos a un viejo comerciante quien, mediante un considerable adelanto hecho al contado, nos prometió guiarnos hasta un fabuloso cementerio de elefantes situado en un pantano próximo al Niger.

Organimos un gran "safari", partimos soñando con encontrar una enorme cantidad de marfil y al cabo de cuatro meses volvimos completamente desilusionados, para exponernos a las burlas de nuestros amigos de Bamako.

Finalmente partí para mi patria, convencido, como sucede finalmente con todos los exploradores, de que la leyenda del cementerio de los elefantes no es más que un mito.

Pero quizás estuvimos equivocados. Quizás esos relatos son verídicos. ¡Y quizás lo han sido durante más de un millón de años!

Hemos recibido un notable informe del Museo de Historia Natural de la Ciudad de Méjico, en el que se afirma que se ha desenterrado en las afueras de Tepexpan lo que parece ser un cementerio prehistórico de mastodontes y mamuts, antepasados del elefante moderno, lleno de enormes colmillos y cráneos fosilizados.

Un grupo de trabajadores estaba cavando una zanja de drenaje próxima a una carretera que conduce a las antiguas Pirámides de Toltec, cuando un joven obrero mejicano, llamado Facundo Pineda comenzó a dar gritos llamando a sus compañeros de trabajo. Con su pico y su pala había desenterrado una costilla enorme, de tamaño increíble pues media cinco pies de longitud.

Los ingenieros que estaban a cargo de la obra se dieron cuenta de la importancia del descubrimiento e informaron de ello al Instituto de Geología. Era evidente que la costilla había pertenecido a algún monstruo prehistórico, pero ni siquiera los hombres de ciencia estaban seguros de la especie a que había pertenecido.

El asombro de todos fué aumentando de día a día, a medida que los obreros desenterraron varias costillas más, de tamaño colosal. Luego un fémur gigantesco y finalmente una gran vértebra junto con un trozo de cráneo y una parte de un enorme colmillo de marfil. Todos estos restos pesaban varias toneladas.

Entonces se dieron cuenta de que habían desenterrado el esqueleto de un mastodonte o de un mamut, probablemente el de este último, que había sido el antepasado del elefante y que había vivido en ambos hemisferios en la remota Era Pleistocénica, hace más de un millón de años. Este era el enorme animal que había sido el terror y a la vez el alimento del hombre de las cavernas, pro-

veyéndole, con su cuerpo peludo, de varias toneladas de carne y amenazándolo al mismo tiempo con sus curvos colmillos de marfil cuyo tamaño era tres veces mayor que el de los actuales.

La parte más interesante del descubrimiento fué que este gigante individual, desenterrado después de un millón de años por la pala de un joven obrero mejicano, no había ido a morir allí solo, como por casualidad. Se supo luego que muchos obreros y agricultores que trabajaban cerca de Tepexpan habían ido descubriendo, durante varios años, fragmentos similares de enormes huesos. Como la mayor parte de esta gente son ignorantes y analfabetos, no se habían preocupado de informar a nadie acerca de sus hallazgos. Ahora se han clasificado todos esos fragmentos encontrados y se ha llegado a la conclusión de que pertenecieron, en su mayor parte, a mastodontes y mamuts.

Además, los hombres de ciencia recordaron que un grupo de obreros dirigido por el Ingeniero Díaz Lozana había descubierto, en la primavera de 1921, en la Hacienda de Tepexpan, situada en esa misma región, una serie de huesos fosilizados que se conservan ahora en el Museo y que habían sido



Hace muchos años, el "mamut", fué terror del hombre primitivo.

identificados como pertenecientes al mamut de la Era Pleistocénica, es decir al *Elephas Imperator*. En aquella época este descubrimiento había despertado escaso interés, pues los geólogos creyeron que esos restos esqueléticos habían pertenecido a un viejo mamut solitario que había muerto allí por casualidad. Pero hoy en día ese descubrimiento adquiere una gran importancia, pues hace más probable la teoría de que se ha encontrado allí en Tepexpan un "cementerio de elefantes".

Los habitantes de Africa y de la India siempre han creído que los elefantes modernos poseen en realidad sus propios cementerios secretos hacia los cuales los guía su instinto cuando sienten que les ha llegado el momento de morir. Es cierto que casi nunca se encuentra el esqueleto de un elefante, ni siquiera en los territorios en donde viven en

lebaños. Pero como hasta ahora no se ha encontrado nunca un cementerio secreto, los biólogos blancos han preferido aceptar la teoría más prosaica de que los huesos, roídos por las bestias y las hormigas gigantes de la selva, se han hundido y luego desintegrado en la tierra húmeda y a veces pantanosa de la selva.

Hacen notar que esta explicación puede aplicarse también al reciente descubrimiento hecho cerca de la Ciudad de Méjico, ya que toda esa región, a pesar de estar situada en una altiplanicie montañosa, fué en otra época una gran región lacustre llena de lagunas y pantanos. Dicen que quizás estos gigantes enormes y zafios se hundieron simplemente en el lodo y murieron allí, al tratar de atravesar esa región. Esta teoría parece confirmarse por el hecho de que en ese mismo distrito se han desenterrado restos fosilizados de varios otros monstruos antdiluvianos. Entre otros monstruos puede citarse al cliptodonte.

Sin embargo, muchas personas de gran autoridad en la materia creen tener amplios motivos para suponer que los recientes descubrimientos hechos en Méjico constituyen una prueba de gran valor para demostrar que la leyenda de los cementerios de elefantes puede ser cierta.

Estas noticias serán recibidas con agrado por los exploradores que han pasado muchos años buscando en vano esos famosos cementerios. El Mayor Cotton-Powell y muchos otros expedicionarios han desafiado la fiebre amarilla y la muerte en la Somalia del Africa oriental, tratando de penetrar en el "Valle de Marfil", que existe según los nativos de esas regiones, pero viendo frustrado su deseo por los rios, los pantanos y las selvas impenetrables. Los colonos franceses sufrieron también grandes desilusiones en el Camerún, después de descubrir una aldea rodeada por una gran cantidad de enormes colmillos de marfil. Los habitantes de la aldea les dijeron que los colmillos provenían de un cementerio de elefantes, pero el hombre blanco nunca lo ha podido encontrar.

Este enorme cráneo, encontrado en el "Lugar de los muertos" o sea en el supuesto "Cementerio de los Mastodontes", cerca de Méjico, afirma la exactitud de la leyenda.



El último reducto de los nazis



La sombría región donde, según todas las probabilidades, Hitler se refugiara para retardar la hora en que tenga que dar cuenta de su atroz conducta

ESTA guerra no parece que vaya a tener fin en una fecha determinada. Claro que, prácticamente, habrá cesado después de la caída de Berlín, Colonia, Hamburgo, Viena y Munich, pero aún continuará la lucha durante un año o más en el último reducto de la extinta fortaleza europea de Hitler. Existen demasiados alemanes que se dan cuenta cabal de que la captura significa la muerte: demasiados "quislings" de países liberados cuya única esperanza es hallar un refugio donde poder escapar a las horcas que los esperan en sus patrias.

Saben que los criminales de guerra, sin excepción, habrán de comparecer ante un tribunal que los ha de juzgar y que no los perdonará. Combatiendo hasta la muerte no tienen nada que perder, y siempre pueden tener alguna esperanza.

Esta lucha será librada por la guardia escogida de Hitler, las tropas SS. Vale la pena tener en cuenta que desde que comenzó la ofensiva rusa, se han tenido muy pocas noticias de la actuación de las tropas S.S. en el frente oriental. La propaganda nazi ha estado proclamando asustadamente las acciones heroicas de la Wehrmacht y el Volkssturm, pero las tropas S.S. apenas si han sido mencio-

Es probable que Hitler y sus secuaces se hagan fuertes hasta el fin en una región de los Alpes situada al Oeste de Suiza

POR VICTOR SCHIFT

nadas. Parece que la Wehrmacht y el Volkssturm están siendo sacrificados deliberadamente en acciones de retaguardia, mientras que el ejército escogido de Himmler, formado por nazis fanáticos, tiene principalmente la misión de mantener sosegadas, por medio de su sola presencia, y hasta de fusilamientos si es necesario, a las hambrientas poblaciones civiles presas del frío de las grandes ciudades.

Más tarde, cuando las líneas del frente sufran el colapso y dejen abierto el camino hacia el corazón de Alemania, estas tropas SS quizás se trasladen rápidamente hacia el Sur, hacia una región ya elegida como último teatro de las operaciones de la guerra de Europa, y allí darán la última batalla.

Ese último reducto de la fortaleza de Hitler — o mejor dicho de Himmler — encerrará, conforme lo considero yo, muy poco territorio perteneciente a Alemania. Se extenderá desde el extremo oriental del Lago de Constanza hasta

las proximidades de Graz en Estiria. Abarcará todo el territorio altamente montañoso de los Alpes que se hallan al este de Suiza. Incluirá: A) la provincia austriaca de Vorarlberg; B) todo el norte del Tirol; C) la mayor parte del sur de Baviera Superior; D) todo el sur del Tirol, el que fué cedido a Italia por el Tratado de St. Germain; E) las partes nórdicas de las provincias italianas de Trento y Belluno; F) las partes del sur de las provincias austriacas de Salzburg y Austria Superior; G) toda la provincia austriaca de Carinthia; H) y la mayor parte, o sea el oeste de la Provincia austriaca de Estiria.

No se halla incluida allí ninguna gran ciudad, pero sí cierto número de ciudades de mediana categoría, tales como Innsbruck, Berchtesgaden, Steyr, Klagenfurt, Belluno, Trento, Bozen y Merano, que han sido transformadas en fortalezas para su defensa. Existen también

algunos fértiles valles, pero la región no puede bastarse a sí misma, especialmente si hay que alimentar a un ejército de 200.000 hombres, conjuntamente con miles de jerarcas nazis con sus familias, e incluso la crema de los "quislings" de todos los países liberados — Laval, Degrelle, Neditch, Hacha, Pavelitch Mussolini, etc. — que buscarían su refugio allí a medida que sus países van siendo liberados.

Prácticamente, toda la capa superior de líderes nazis, seguirán a Hitler e Himmler a las montañas. Cualquiera que tenga razones para suponer que la captura significa la muerte y que se halla en la lista de los criminales de guerra, pondrá todas sus últimas esperanzas en esa última carta. Ni José Goebbels, ni Joachim von Ribbentrop, ni Robert Ley pueden tener duda alguna sobre su destino. Ni tampoco Hermann Goering.

Todos los demás "gangsters", especialmente los Gauleiters del interior y exterior de Alemania, tendrán que compar-

Mapa de lo que, ha de ser espectacular escena del "ocaso de los dioses", mucho más bárbaros hoy que aquellos, terribles, de la mitología teutónica



Los que no podrán salvarse

Sabiendo que el tribunal de los pueblos espera; que se levantarán contra ellos millones de puños iracundos, los jerarcas nazis se defenderán aún cuando se desplome el ejército



Hitler.



Himmler.



Goebbels.



Goering.



La tupa circunscribe el ya preparado cubil de la fiera; Berchtesgaden, señalando las distancias que lo separan de las tres ciudades indicadas. A la derecha, puede apreciarse un esquema que revela la complicada disposición que se ha tendido para hacer casi inaccesible el sitio donde Hitler y los suyos se aferrarán a una última esperanza

tir su suerte con Himmler. Los hombres como José Terboven, el tirano de Noruega; Koch, el carnicero de Ucrania; el Dr. Frank, ex-gobernante de Polonia; Arturo Seyss-Inquart, el sátrapa de Holanda —la lista es infinitamente larga— buscarán allí una última oportunidad de vivir.

No se sabe a ciencia cierta si un gran grupo de destacados militares alemanes se decidirán a tomar parte en una campaña que sería exclusivamente un asunto de la SS. Únicamente puede esperarse que sólo aquellos generales de la Wehrmacht que se han identificado totalmente con el régimen nazi, o aquellos que han sido incluidos en la lista de criminales de guerra practicadas por los Aliados, seguirán a Hitler e Himmler hasta el fin. Los hombres tales como el General Heinz Guderian, Wilhelm Keitel, quizás también el General Walter von Model y el Mariscal de Campo von Kesselring — éste último ha adquirido una gran experiencia en la guerra de montañas — tal vez continúen la lucha después que se haya perdido todo.

Todos los Obergruppenfuehrer, tales como Sepp Dietrich, Ernst Kaltenbrunner, Kurt Daluege, los que más se acercan al tipo de su jefe, Himmler, tendrán igualmente que plegarse a ese grupo de refugiados.

Será relativamente muy fácil de defender esta "fortaleza", durante un largo tiempo, con unas veinte divisiones, y quizás menos, desde detrás de la formidable barrera de la gigantesca cadena de los Alpes Centrales y Orientales. Las defensas naturales de estas montañas en el Sur, ya hace mucho tiempo que han sido reforzadas con fortificaciones construidas por la mano del hombre.

Aún después que los Aliados hayan efectuado una limpieza de la llanura de la Lombardía, todavía tendrán que conquistar las proximidades del paso del Brennero, antes de alcanzar el Valle del Inn y el Tirol del Norte, con su capital Innsbruck.

Encarado desde el Norte, el problema sigue siendo el mismo, aunque no tan arduo, a causa de la menor extensión y altura de los Alpes Bávaros. La conquista de la provincia de Vorarlberg desde el Lago de Constanza, aunque difícil, no es imposible, pero el Paso de Ariberg en sí, con sus 1.600 metros de altura, tendría que ser tomado antes que pudiera pensarse siquiera en un avance contra Innsbruck.

Vamos a suponer que los Aliados han ocupado Munich y casi toda la Baviera Superior. Pero ahí comenzarían recién las verdaderas dificultades. Los pocos pasos existentes en los valles de Mittenwald, Kufstein y Reichenhall pueden ser clausurados con más fortificaciones y casamatas cavadas en la roca, y dudo que la Organización Todt no se halle ya ocupada al máximo con tal propósito.

El más vulnerable sería el costado nor-

este y este del cuadrángulo, el cual es también el lado más vital, ya que incluye las últimas fuentes de recursos y materias primas necesarios para librar una guerra de sitio como esa: las minas de carbón y mineral de hierro de Estiria y Carintia y las fundiciones y fábricas de armas de Steyr y Klagenfurt.

Este problema del abastecimiento de armas (y también de petróleo y alimentos) sería, en realidad, para los nazis, el punto más difícil de resolver. Podemos suponer sin embargo, que el Alto Comando Nazi ha comenzado a almacenar armas, municiones y alimentos, petróleo y textiles, en una serie de depósitos clandestinos dentro de ese espacio cuadrangular de los Alpes. Durante las próximas semanas almacenarán allí todo lo que puedan ahorrar en el frente, y quizás más.

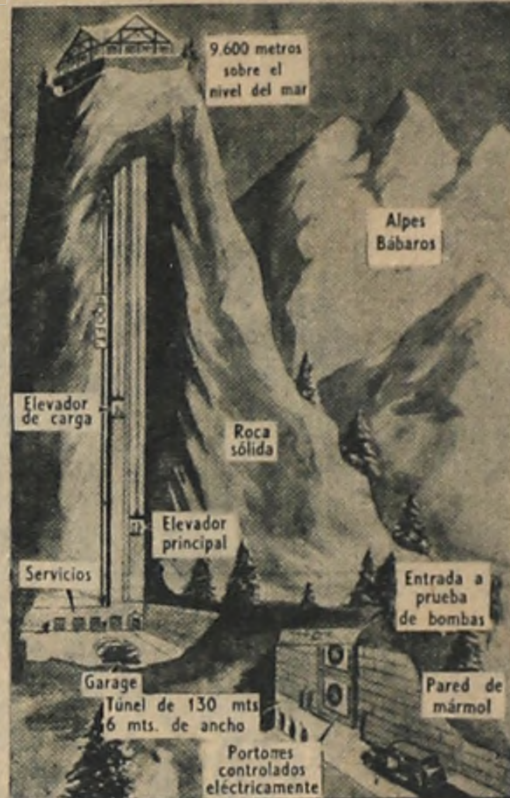
Si consiguen resistir hasta el otoño de 1945, las operaciones se mantendrían en un punto muerto hasta la primavera de 1946. La imposibilidad material de combatir en esas regiones durante el invierno ha quedado demostrada a lo largo de la frontera franco-italiana, desde el Monte Blanco hasta la Riviera, en donde los alemanes mantuvieron en su poder los pasos de las montañas y los fuertes con unos pocos miles de hombres, suficientes para cubrir un frente de casi 418 kilómetros de longitud.

Los nazis tienen también otra arma. Desde el día D, todos los principales rehenes políticos, pertenecientes a países aliados, han sido trasladados por la Gestapo desde distintos lugares de Alemania hasta este cuadrilátero de los Alpes.

Paul Reynaud, Edouard Daladier, el Gral. Gustave Gamelin e Yvon Delbos fueron llevados desde Koenigstein, en Sajonia, hasta una localidad de deportes de invierno en Vorarlberg, en donde probablemente se les incorporó Edouard Herriot. También León Blum y su esposa, que habían sido separados por judíos de los otros prisioneros de estado franceses, fueron trasladados desde Thuringia al Lago de Starnberg, al pie de las Montañas Bávaras. No me sorprendería que el Rey Leopoldo de Bélgica, cuyo paradero es mantenido en el mayor secreto, hubiera sido llevado a uno de sus lugares favoritos de descanso, en las Dolomitas, Toblach o en la Cortina d'Ampezzo, para combinar los falsos propósitos de la Gestapo con un hipócrita gesto de cortesía.

No es improbable que el Almirante Horthy sea mantenido también en alguna de estas regiones. Ni tampoco me sorprendería que los nazis, a punto de perder Dinamarca, secuestraran al Rey Christian y a toda la familia real dinamarquesa y los trasladaran con el mismo destino. Ni tampoco que hayan llevado a los Alpes a prisioneros de guerra tan importantes como los hijos de Stalin, los de John Winant, de León Blum, o Lord Lascelles, sobrino del Rey de Inglaterra.

Himmler no sería Himmler si no trata-



ra de intentar, por lo menos, antes que llegara el fin del sitio para el cual se está preparando un monstruoso comercio y "chantaje".

Admito que estas serán perspectivas bastante desagradables, pero el verdadero resultado de la guerra no sería afectado, de ninguna manera, por tales planes nazis.

Con casi toda Alemania e Italia, y la mayor parte de Austria firmemente en manos de los Aliados, los hombres de estado se hallarán capacitados para llevar a cabo sus planes políticos y económicos en Alemania y Europa, sin preocuparse sin motivo sobre lo que pueda suceder en los Alpes. Y sin embargo, la guerra no habrá terminado... ni oficialmente, o hablando con más propiedad, ni de hecho.

Para Regalar a su MEDICO

GRABAMOS EL NOMBRE DEL OBSEQUIADO EN EL ESTUCHE



El termómetro Taylor "BINOC" ha sido sometido a todas las pruebas exigidas por el Dto. comercial de Estados Unidos y se vende con garantía de exactitud. Para facilitar la lectura se le ha dado forma plana. Viene protegido con estuche de galalite, para llevarlo prendido, como una lapicera fuente.

TERMOMETRO

Taylor "BINOC"

Optica ARIEL

OPFICA FOTOGRAFIA LAPICERAS ENVIOS CONTRA REMBOLSO

18 de JUNIO 1941 (en el)

Por qué triunfó el ejército ruso

Sus estrategias han violentado con éxito muchas normas tenidas como intangibles por la ciencia militar

y girasol que habían quedado del otoño pasado. Parecía que la columna se desbordaba por la tierra, al igual que un río que sale de su cauce, formando un diluvio mecanizado a través de las fértiles praderas ucranianas. En algunas partes se habían formado columnas de cuatro vehículos. En otras había columnas de diez, quince o veinte vehículos, tampoco se notaba ninguna uniformidad en el equipo. Se veían nuevos camiones americanos marca Studebaker —los preferidos por los rusos— avanzando lentamente detrás de tractores agrícolas que arrastraban en pos de ellos largas hileras de carros campesinos. Hasta se veía un carro remolcado por un viejo camello y una mula.

No era la primera vez que yo tenía oportunidad de contemplar un avance del ejército rojo. Tuve oportunidad de observar, en las afueras de Leningrado, a las tropas rusas que se hundían en la nieve del invierno, mientras destruían implacablemente el cinturón de hierro con que los alemanes habían estado a punto de estrangular a la segunda ciudad de Rusia. Esta había sido la primera vez que yo había visto al ejército rojo y recuerdo que en esa ocasión le dije a un compañero: —Esto no se parece a un ejército. Se parece más bien a una colección en la que se ha reunido a todos los vendedores ambulantes del mundo.

El testimonio de los Muertos

Posteriormente tuve ocasión de observar lo mismo en el gran frente de la Rusia central y luego más hacia el sur, en Crimea. Sin embargo, por todas partes por donde avanzara este desaharrapado ejército ruso se observaban las pruebas visibles de lo que había realizado; enormes montañas de provisiones y equipos capturados a los alemanes, miles de prisioneros nazis y la prueba final y decisiva: los cuerpos de miles de alemanes muertos. Sea cual fuere el aspecto del ejército rojo, lo cierto es que ha realizado y está realizando una tarea grandiosa.

Para descifrar este acertijo, hay que entender un poco la situación de Rusia y los grandes problemas a que se vio abocado el Estado Mayor Soviético.

El Estado Mayor inició la guerra poseyendo ciertas ventajas: un cuerpo de excelentes oficiales, que en su mayoría eran profesionales. Los mejores miembros de este cuerpo se habían graduado en la academia Militar Frunze, que es una especie de combinación de West Point y del colegio del Estado Mayor en los Estados Unidos. He tenido oportunidad de conocer a muchos de estos expertos

Durante la guerra con Finlandia los tanques rusos, expuestos, no mostraron mayor eficacia. Pero muy pronto los alemanes comprendieron que habían sido objeto de un engaño cuando aparecieron por miles en la lucha contra ellos.

CUANDO durante la primavera pasada la nieve comenzó a fundirse en Ucrania, los expertos militares pronosticaron que la ofensiva del ejército rojo, que había sido emprendida en octubre, se vería obligada a detenerse mientras los rusos aguardaban a que se secara el barro negro y espeso de las fértiles praderas. Sin embargo, menos de dos meses después me encontré con un grupo de corresponsales americanos e ingleses en una pequeña ciudad de Novaya Odessa, sobre el Bug

meridional, en el interior de Ucrania. Hacia apenas treinta y seis horas que había caído en poder de los rusos la ciudad de Odessa, situada a 90 millas al oeste.

De nuevo, al igual que otras tantas veces, el ejército rojo había realizado un "milagro". En lugar de detenerse durante el comienzo de la primavera, siguió avanzando a través de un barro en el que los hombres se hundían hasta los hombros y logró libertar toda la zona situada al este del Dniester. Un joven

general del ejército rojo declaró que había gastado cuatro pares de botas durante un mes de campaña en aquella región inundada de lodo.

¿Cómo logró el ejército rojo llevar a cabo estas hazañas?

Encontré en parte la respuesta a esta pregunta al día siguiente del desembarco en Novy Odessa, cuando viajamos en camión junto con las columnas del ejército rojo que avanzaba hacia el oeste en dirección a Odessa y el Dniester. Nos detuvimos durante un breve rato en una alta colina situada cerca de una bonita y pequeña ciudad, una de las tantas colonias alemanas creadas en Ucrania por Catalina la Grande. Desde nuestra posición podíamos ver hasta muchas millas a la redonda las tierras que nos rodeaban.

Vimos avanzar hasta más allá del horizonte miles de hombres y de mujeres; de camiones, caballos, carros, tanques, máquinas de toda clase. Ese avance no se parecía a nada de lo que había visto, y eso que yo había tenido oportunidad de ver docenas de columnas militares inglesas y americanas, formadas por largos y correctos convoyes de camiones, que avanzaban por las carreteras a una velocidad de veinte millas por hora, con una distancia de veinte pies entre cada camión, con un número determinado de armas, de cocinas de campaña y de provisiones para cada unidad. Pero este espectáculo no tenía la menor semejanza con ninguna organización militar del mundo.

Por lo pronto, no avanzaba por la carretera. Se esparcía por las praderas, a través de los campos de trigo en los que comenzaban a asomar las plantas y por encima de los restos de tallos de maíz

Los tripulantes de los tanques son intercambiables, de manera que cada uno de ellos puede reemplazar los servicios del otro con suficiencia absoluta.



y corteses soldados profesionales, cuya habilidad y educación pueden compararse favorablemente con las de cualquier cuerpo de oficiales del mundo.

Los rusos poseían también grandes cantidades de tanques modernos, artillería moderna y otros equipos bélicos. Su fuerza aérea era numerosa, pero inferior desde el punto de vista de la calidad. Su transporte motorizado constituía uno de sus puntos débiles. Poseían grandes masas de tropas bastante bien entrenadas, resistentes e indudablemente valerosas; pero las bajas durante los primeros seis meses fueron terribles. Pronto tuvieron que recurrir a los cuadros menos experimentados e iniciar el entrenamiento de grandes multitudes de tropas nuevas con el fin de reconstruir las divisiones destruidas.

En medio de esta crisis, el ejército rojo comenzó a realizar improvisaciones, basadas en el concepto práctico de modificar sus métodos con el fin de aprovechar en todo lo posible los materiales humanos y mecánicos de que disponía. Es decir que trató de adaptar sus tácticas a la situación reinante. La consigna fue:

Conseguir buenos resultados

Así por ejemplo, cuando estalló la guerra, el Mariscal Budenny estaba defendiendo el frente meridional y se vio obligado a retroceder hacia Kiev. Budenny fue miembro de la caballería rusa y antiguo camarada de Stalin desde los días de la guerra civil. Mientras se retiraba hacia Kiev, ofreció una resistencia firme y valerosa, pero la hizo durar demasiado. Las columnas nazis flanquearon la ciudad y avanzaron hacia el este, y finalmente, cuando ya era demasiado tarde, Budenny recibió la orden de Moscú de retirarse hacia el Don. Pero ya en esos momentos los alemanes habían logrado cruzar el Dnieper y estaban a punto de rodear virtualmente a todos los ejércitos rusos del sur.

La retirada de Budenny se inició demasiado tarde y estuvo a punto de provocar un desastre que podría haber significado el fin de la guerra. Las columnas rusas salieron de Kiev y se dirigieron hacia el este, esparciéndose por dos o tres carreteras principales y enredándose y confundiendo hasta producir una de las peores congestiones de tráfico que se hayan visto en todo el mundo. Los imprudentes conductores de camiones avanzaban a toda velocidad, saliendo y entrando en las columnas hasta que chocaban con todas sus fuerzas contra los autos que avanzaban hacia el oeste. La retirada quedó interrumpida, y los Stukas alemanes arrasaron a su gusto las tropas rusas mientras los Panzers nazis hostigaban a los rusos en los flancos y amenazaron con destruir las carreteras del este y cerrar de esta manera el cerco alrededor del ejército de Budenny. En

medio de esta crisis Budenny fue reemplazado de pronto por el mariscal Timoshenko.

—Timoshenko salvó la situación en dos días —me dijo uno de los miembros del estado mayor de Budenny.— Nuestras bajas fueron considerables; pero Timoshenko logró poner en orden el tráfico a lo largo de las carreteras y el ejército pudo resistir a los alemanes en el Don.

—¿Y cómo logró realizar milagro? —le pregunté.

—En forma muy sencilla —respondió el comandante, sonriendo muy socarrón.— Hizo colocar carteles a intervalos regulares a lo largo de las carreteras. En una serie se leía lo siguiente: "Todo conductor que salga de la fila será fusilado". Y el otro conjunto de carteles decía lo siguiente: "Todo conductor cuya máquina se descomponga en la carretera será fusilado". Después, ya no hubo más problemas de tráfico.

Este método sencillo, duro —pero práctico— es un ejemplo típico de los métodos empleados por el ejército rojo. Son precisamente las ideas de este tipo las que permiten al ejército rojo avanzar a través de regiones lodosas que obligan a los panzers nazis a detenerse y atacar posiciones que cualquier experto militar calificaría de inatacables.

Cuando el ejército rojo designa a un centinela para vigilar cierta posición, le da órdenes específicas y concretas, como por ejemplo, la de detener a cualquiera que se acerca a más de veinte metros de un edificio determinado. Aún en el caso de que la persona que tratara de entrar al edificio fuera un general, el centinela lo matará antes de dejarle entrar. La única manera de modificar las órdenes recibidas por el centinela es sustituir al centinela por otro.

Las órdenes severas evitan la confusión

Es éste un procedimiento sencillo y que evita cualquier malentendido. Hasta el soldado más ignorante o peor entrenado difícilmente puede confundir una orden de esta índole. La mayor parte de los hombres y de las mujeres del ejército rojo saben leer y escribir; pero muchos han recibido sólo una educación muy rudimentaria. Los trabajos de oficina y la compleja organización que constituyen la base fundamental del ejército estadounidense dejarían completamente desconcertados al ejército rojo. El ejército rojo apenas posee la "maquinaria comercial" que se necesita para el buen funcionamiento de un sistema de esa índole; es decir: máquinas de escribir, máquinas de sumar, dictáfonos, teletipos; y la industria soviética está demasiado ocupada en producir balas y cañones para dedicarse a la fabricación de este equipo.

El puente "bailey" creado por los in-

gleses, es posiblemente el invento militar más apreciado en esta guerra. Se trata de un conjunto portátil y desarmable de vigas de acero que pueden ser armadas en un breve espacio de tiempo. Antes de la invasión de Francia, poseíamos una serie de puentes "bailey" para cada río que íbamos a cruzar. El Estado Mayor inglés pensó que a los rusos les agradaría poseer algunos de estos puentes. Después de su primer viaje al frente ruso, el General Burrows, jefe de la misión militar inglesa enviada a Moscú, decidió que tal proyecto no debía llevarse a cabo.

—Por el contrario, creo que deberíamos pedir a los rusos que nos prestaran una parte de su gente —dijo el General— para que nos enseñaran cómo construyen con tanta rapidez y facilidad sus puentes de madera. En lugar de tener que esperar la llegada de los ingenieros para la colocación del puente bailey, sus tropas de vanguardia cortan la madera y construyen su propio puente en menos tiempo de lo que nosotros tardamos para transportar nuestros puentes desde la retaguardia a la vanguardia.

Tuvimos ocasión de observar un pequeño ejemplo de los métodos del ejército rojo en nuestra caravana de la prensa, que avanzaba hacia Odessa. Viajamos durante todo el día y buena parte de la noche, en medio de una columna del ejército rojo. Delante nuestro había dos "katushas", el famoso cañón ruso a cohete, de ocho caños, montado en viejos camiones rusos ZIS. Se trataba sencillamente de dos dotaciones individuales que estaban llevando sus cañones hacia el frente. Avanzaban aproximadamente con la misma velocidad que nosotros; a veces se nos adelantaban y otras los dejábamos atrás, y la posición de cada uno dependía de las veces que uno de los camiones se había detenido para llenar su radiador defectuoso. Durante un rato vimos detrás nuestro un grupo de la caballería de los cosacos del Kuban, con sus gorras de caracul forradas de rojo y sus capas flotantes. Entre ellos y nosotros había varias docenas de camiones de diversas marcas y aspectos. En esta procesión no reinaba ningún orden y no dominaba ningún plan: cada grupo avanzaba por su propia cuenta.

Cerca de medianoche entramos en Odessa, una ciudad oscurecida, dominada por la ley marcial, patrullada por grupos de guerrilleros y que había sido liberada hacía apenas dos días del dominio alemán. Ni nosotros ni los oficiales que nos escoltaban sabían dónde debíamos alojarnos y ninguno de nuestros conductores había estado jamás en esta ciudad. Nadie conocía siquiera los nombres de los oficiales con quienes debíamos comunicarnos; pero nuestros conductores habían recibido el informe de que cuando llegaran a un cierto lugar en las afueras

de Odessa (cuya ubicación no se había especificado) habría allí un oficial encargado de dirigir el tráfico que les daría nuevas instrucciones.

Y así fue: en un cruce situado tan cerca de la ciudad que se podía sentir aún el olor dulzón del matadero que todavía humeaba, las luces de nuestros faros nos revelaron la silueta de una muchacha pequeña y rechoncha, con el uniforme del ejército rojo, que estaba dirigiendo el tráfico que se dirigía a Odessa. Nuestro conductor le informó acerca de nuestra identidad. La muchacha le dijo que poseía las instrucciones que debía darnos: debíamos atravesar la ciudad hasta llegar a un punto tal y tal, en donde teníamos que presentarnos en el cuartel general de seguridad NKVD, en donde se nos diría a dónde debíamos ir y con quién debíamos encontrarnos.

Un sistema poco convencional, pero eficaz

A medida que las columnas del ejército rojo se aproximan al frente, los oficiales, dotados de amplia autoridad discrecional, vigilan las unidades que avanzan lentamente. Aparece una compañía de infantería, que es en realidad un grupo mixto compuesto en parte por veteranos del ejército rojo y en parte de reclutas nuevos recogidos en las ciudades recién liberadas, situadas a unas pocas millas de distancia.

El oficial hace detener la compañía y elige media docena de campesinos fornidos de barba gris, demasiado viejos para combatir en las líneas del frente.

—Déme esos seis hombres —le dice al comandante de la compañía,— y además la mitad de sus muchachos. Ud. tiene veinticinco. No necesitará más de diez o doce.

El comandante de la compañía le entrega la gente pedida y recibe la orden de seguir por la carretera hasta llegar a otro oficial quien le dará nuevas instrucciones. Después de avanzar otras diez millas por la carretera, un segundo oficial de control envía a la compañía a un campamento situado en un bosque cercano, junto con algunos otros grupos de infantería, y les informa que deben aguardar nuevas órdenes.

Los soldados penetran en el bosque, prenden una fogata e hierven un poco de *chai*. Abren su mochilas gastadas por el uso y sacan hogazas de pan negro y a veces un poco de salchicha y de queso. Si en el bosque crecen moras salvajes u hongos, los recogen. Esta es su comida. Nada de cocinas de campaña, ni de raciones C: el problema del abastecimiento queda virtualmente eliminado. Si es verano, duermen al aire libre, ya que el ejército rojo carece virtualmente de carpas. Si es invierno, se alojan en alguna

Cerca del frente se van encargados de dirigir el tráfico tal como éste, que es una mujer. Así se logra distraer el menor número posible de combatientes.

En la marcha de las unidades mecanizadas, cuando pasan junto a vehículos destruidos, los conductores descienden y les sacan cuanto cosa de utilidad queda.





Tren de abastecimiento tirado por renos en el frente septentrional. Cuando no llegaba en forma suficiente, cada soldado debe arreglárselas como pueda.

aldea, durmiendo junto con los campesinos en sus chozas.

En el punto en donde se dirige el tráfico a Odessa, los seis viejos y las doce muchachas han recibido la orden de sentarse durante un rato a la vera del camino, y a medida que siguen llegando grupos de infantería, el oficial sigue seleccionando la gente que necesita, aumentando así su colección de elementos no combatientes.

Cuando ya tiene un número suficiente, les dice:

—Tomen por ese camino y avancen por él durante unos seis kilómetros hasta llegar al río. Allí encontrarán a muchos ocupados en la construcción de un puente. Pongan manos a la obra y ayúdenles.

Durante todo el día y toda la noche este oficial y decenas de oficiales de este tipo seleccionan y clasifican las unidades a medida que van llegando por las carreteras. Este grupo irá a la reserva de infantería, estas dos compañías deberán fundirse en una sola, este grupo de tanques deberá ir a cierto sector del frente, estos hombres deben comenzar a reparar la carretera, estas muchachas deben ayudar en el puesto de socorro, esta unidad deberá agregarse al grupo de hombres de reparar las vías del ferrocarril.

Si en el frente el enemigo trata de romper las líneas, los oficiales de control enviarán en masa a ese sector toda la artillería y todas las unidades de katushas que poseen. En Tarnopol los rusos utilizaron una enorme masa de artillería. En un momento dado se le preguntó al general de la artillería soviética, cuántos cañones poseía.

—¡Oh —dijo—, usé más que nunca! Teníamos miles de cañones.

—Bueno —dijo el oficial aliado que le estaba interrogando, —¿y qué calibres usaron?

—Todos los calibres —dijo el ruso.

—Sin querer infringir sus reglamentos de seguridad —dijo el oficial aliado— podría Ud. decirme la cifra exacta de cañones que utilizó?

—No se trata de reglamentos de seguridad —respondió el general.— Pero no puedo darle la cifra exacta porque yo mismo la desconozco. Me limité a recoger todos los cañones que estaban a mi alcance y a dirigirlos contra Tarnopol.

Me llevaron a ver las fortificaciones alemanas situadas en las afueras de Leningrado, después del ataque ruso y traté de averiguar cuál fué la fuerza de la artillería soviética que había destruido esas posiciones. Le pregunté a tres oficiales del ejército rojo y los tres me dieron respuestas distintas; al principio creí que trataban deliberadamente de engañarme; pero después que hube oído la declaración del general de artillería, llegué a la conclusión de que también en Leningrado habían utilizado "todos los cañones que estuvieron a su alcance".

He visto a menudo grupos de tanques rusos avanzando hacia el frente; estos tanques tenían un aspecto poco militar, con sus seis u ocho muchachos y muchas del ejército rojo sentados a ambos lados y a veces un viejo carro cargado de ropas de cama y utensilios culinarios enganchado en la parte posterior de la máquina bélica.

Uno de nuestros generales, al ver por primera vez estos grupos extraños, se acercó a la dotación de un tanque para conversar con sus miembros.

—Me supongo —dijo, apelando todos

sus conocimientos del idioma ruso,— que estáis llevando a algunos de vuestros camaradas hacia el frente.

—¡Oh no, señor! —contestó un pequeño sargento, de cara sucia,—somos todos miembros de una misma dotación.

El general parpadeó de asombro.

—Pero Uds., son casi veinte personas —dijo.—¿De cuántos hombres se componen vuestras dotaciones?

—El caso es —contestó el sargento— que nosotros conducimos el tanque y combatimos también con él. Algunos combatimos dentro del tanque y otros fuera de él. Formamos un conjunto intercambiable. Un día es Iosef el que conduce el tanque. Cuando él se cansa es Mishka el que se encarga de esa tarea. Si Mishka se cansa soy yo el que conduce el tanque. Algunos somos mecánicos expertos. Si el tanque queda averiado, nosotros lo arreglamos. Claro está que a veces se producen bajas. Pero siempre hay alguno aquí que puede ocupar el lugar de otro que haya sido muerto o herido.

Mediante este sistema los rusos han resuelto, a su manera, el mayor problema planteado por los tanques: el de mantenerlos en acción y conseguir que vuelvan a participar rápidamente en la lucha después de haber sido averiados. Esta solución, ideada por los rusos, evita en gran medida la necesidad de un enorme tren de abastecimiento que debe seguir a las tropas de combate a medida que éstas entran en acción.

El tanque a que me refiero estaba remolcando un camión de seis ruedas que había perdido una rueda delantera.

La dotación nos explicó que su camión, cargado de bombas, había patinado en una zanja situada a unas 25 millas de distancia de este lugar, y había perdido una rueda. Por lo tanto decidieron remolcarlo hasta encontrar algún vehículo medio destruido del que pudieran "extraer" una nueva rueda y arreglar el camión para que pudiera marchar suavemente con su propio motor.

La improvisación, las "extracciones" y el cargar la responsabilidad del abastecimiento y del movimiento del ejército en las unidades individuales, éstas son las claves de la solución ideada por el ejército rojo para resolver el problema de forjar un gran ejército a base de campesinos mal entrenados y de una industria que está sometida a un esfuerzo extraordinario para suministrar los materiales básicos para la lucha: armas y municiones.

Pasé algunos días recorriendo Crimea en un jeep americano —denominado "Viliz" ("Willys") por los rusos— con un conductor llamado Mihail que había combatido en Stalingrado. Mihail tenía el aspecto de un chauffeur de Brooklyn pero amaba a ese "jeep" como si fuera un hijo suyo. Estaba convencido de que se le había conferido un gran honor al permitirle manejar un "jeep" y que era un honor aún mayor poder conducir en él a un corresponsal americano.

Francamente, Mihail me asustó. Yo había recorrido ya varias miles de millas en "jeeps", pero nunca me había encontrado con un conductor que pudiera compararse a este pequeño y rechondo georgiano. Mihail avanzaba por los caminos montañosos de Chimea con una velocidad tal que tuve la impresión que estábamos participando en alguna alocada carrera de automóviles. Nunca miraba el camino que tenía delante de sí, que bordeaba laderas escarpadas y que en sus partes más angostas había sido volado por los alemanes. Sus ojos se mantenían fijos a ambos lados del camino y se detenían sobre todo en los restos de las máquinas apilados en la continua sucesión de curvas peligrosas.

Cuando estuvimos a punto de doblar por una curva que formaba casi un ángulo recto y que estaba situada a 3,000 pies del nivel del mar, apreté de pronto los frenos e hizo detener el "jeep" a unos centímetros del borde del abismo. Antes de que el "jeep" hubiera terminado de patinar saltó de su asiento, corrió hacia el esqueleto de un camión, revolvio durante unos instantes el motor del mismo y luego volvió corriendo a su vehículo. Después que hubo repetido esta operación varias veces, llegué a la conclusión de que estaba loco; mejor dicho,

dominado por la manía del "jeep". Pero gradualmente el "jeep" comenzó a llenarse con una extraña colección de tuercas, pernos, arandelas, tubos, cajas de grasa, llaves de tuercas y cosas por el estilo. Finalmente, logré aclarar el misterio. Mihail era su propio oficial de abastecimiento y estaba reuniendo repuestos para el día en que llegara a necesitarlos.

En general el ejército rojo suministra la mayor parte de los alimentos, la mayor parte de las municiones, la mayor parte del transporte y la mayor parte de las ropas que necesitan sus hombres. Pero cuando estos abastecimientos escasean, cada hombre debe conseguir por sí mismo lo que necesita. Durante su retirada, los alemanes le fueron de tanta utilidad a los rusos, para resolver sus problemas de abastecimientos, como lo fuimos nosotros con nuestro programa de ayuda a Rusia. Una noche, cerca de Yalta, participé en un banquete del ejército ruso en el que todo lo que se sirvió, salvo el caviar y el vodka, había sido tomado de los almacenes capturados a los nazis. El ejército rojo posee divisiones de artillería equipadas, hasta en sus menores detalles, con materiales alemanes. Una vez, en el frente meridional, llegué a la conclusión, después de calcular cuidadosamente el número de vehículos que había visto que el 40 % del transporte soviético era americano, el 30 % había sido capturado a los alemanes y el resto estaba formado por camiones y carros rusos.

La responsabilidad del abastecimiento

—Yo he cargado con la responsabilidad —me dijo cierta vez un joven oficial de artillería— de cuidar de que mi unidad posea suficientes municiones. Nosotros llevamos nuestras propias municiones en camiones y carros enganchados a los cañones. Conseguimos una cierta



Testimonio elocuente de la conducta de "conseguir resultados" que se im-

El Estado Mayor inglés decidió no enviar puentes "bailey" a Rusia, al ver la velocidad con que los rojos son capaces de construir puentes de madera.

cantidad de los depósitos de abastecimiento rusos; pero se acaban pronto. Tenemos la suerte de que nuestros cañones tengan el mismo calibre que el de los alemanes, y cuando los nazis disparan, dejan tras de sí bastante munición. A veces estamos avanzando hacia una batalla y nos faltan proyectiles. Entonces lo que hacemos es mantener los ojos y los oídos bien abiertos. A veces acampamos de noche cerca de otra batería y da la casualidad de que sus hombres tienen un sueño muy pesado... A la mañana siguiente entramos en combate con la cantidad necesaria de proyectiles. Después de todo el problema del abastecimiento se soluciona mediante la responsabilidad individual.

Una de las primeras cosas que tenía que hacer al llegar a Rusia era informar acerca de la gran masacre de oficiales y soldados polacos en el bosque de Katyn. Observé que estos miles de oficiales y soldados polacos estaban completamente vestidos; pero no deduje nada de este hecho. Muchos cadáveres llevaban sobre todos de invierno y todos tenían sus botas puestas.

—Es evidente —me dijeron algunos de mis colegas— que ésta fué una atrocidad cometida por los alemanes. Los polacos llevan aún sus botas puestas.

Al principio creí que se trataba de una broma; de una broma de bastante mal gusto. Pero esto lo pensé antes de ver las patrullas de salvamento del ejército rojo trabajando en los campos de batalla. Lo primero que hace un soldado del ejército rojo es buscar un par de botas que le sirvan. Los hombres del ejército rojo avanzan continuamente y necesitan más botas que las que pueden suministrarle los intendentes del ejército.

Presencé un desfile de unos 38.000 pri-

sioneros alemanes a través de las calles de Moscú durante el verano pasado, después de los triunfos de los rusos en el Frente Central. Era un espectáculo verdaderamente fascinador y puedo afirmar que una de las partes más interesantes del mismo fué el calzado de los alemanes. Había muchos alemanes descalzos y muchos que tenían los pies envueltos en trapos. Había también muchos alemanes que llevaban zapatos de tipo militar; pero apenas vi un solo nazi que marchaba por las calles de Moscú con sus botas. ¿Por qué? Bueno, los soldados del ejército rojo usan botas y las prefieren siempre a los zapatos. Con todo, nada de esto explica los problemas de mando y de táctica a que se ve abocado el ejército rojo.

Volvamos nuevamente a esos oficiales encargados de dirigir el tráfico. Recordamos que habían enviado a las tropas de combate para que acamparan en un bosque, en donde debían aguardar nuevas órdenes, mientras seguían llegando cada vez más unidades de combate. Es posible que pasen una o dos semanas y entonces un día aparece por la carretera una caravana de autos militares que se detiene ante el oficial de control.

—Nosotros —dice un general— somos el estado mayor de la división tal y tal. ¿Tiene Ud. algunas tropas para nosotros?

—Sí, señor —responde el oficial. —Allí en ese bosque podrá encontrar Ud. la unidad que necesita.

Hablando en términos correctos, el estado mayor no se encontrará con una "unidad" sino más bien con el cuadro de una división. El estado mayor estará compuesto en parte por oficiales de diversas divisiones, promovidos hace poco, pro-

cedentes posiblemente del estado mayor de una división destruida durante una terrible lucha.

Claro está que una división formada de esta manera no es una unidad de combate de primera categoría, porque carece de entrenamiento y de *esprit de corps*. Pero el Ejército Rojo ha resuelto también este problema.

Además de estas divisiones "en masa" posee un compacto núcleo de tropas seleccionadas. Estas están formadas por las divisiones de las Guardias, los grupos de tanquistas que han participado en innumerables batallas, los artilleros veteranos, los expertos en materia de destrucción, los zapadores, y tropas especializadas de toda especie cuya experiencia ha sido forjada en Leningrado, Kursk-Orel y todas las batallas de importancia. Estas son las tropas de asalto que han destruido las posiciones más fortificadas de los alemanes y que son lanzadas una y otra vez contra los nazis. Estas tropas saben cómo deben destruir y cómo se deben pulverizar los puestos fortificados nazis. Son éstos los hombres que abren brechas en las líneas enemigas y avanzan a través de las mismas por detrás de las zonas fortificadas. Detrás de ellos viene el ejército "en masa" que domina a los alemanes por su enorme número de hombres.

Tuve oportunidad de entrevistar a un coronel nazi que había pertenecido a una de las mejores divisiones de infantería de Hitler: un grupo de hombres que había combatido en Francia y en la blitzkrieg contra Rusia.

—¿Por qué se retiró Ud.? —le pregunté. —¿No recibió Ud. la orden de Hitler de no ceder una pulgada de terreno? ¿Por qué desobedeció Ud. esa orden?

—Nuestro general —dijo el coronel— nos consideró como una de sus mejores divisiones y quiso reservarnos para las batallas posteriores. ¡A pesar de la orden de Hitler, nos ordenó retirarnos!

—¿Pero qué sucedió?

—No pudimos retirarnos. Los rusos fueron demasiado fuertes para nosotros. Destruyeron nuestras defensas perimétricas y luego cayeron sobre nosotros en masa. Se infiltraron por todas partes. Antes de que nos hubiéramos dado cuenta de lo que sucedía, ya no teníamos ningún lugar a donde retirarnos. Estaban delante nuestro, a nuestra izquierda, a nuestra derecha y detrás nuestro. Estábamos completamente rodeados.

Si alguien se dirige a un frente ruso cuatro o cinco días después de un ataque, es muy probable que no encuentre allí a ninguno de estos especialistas. Una vez que han abierto una brecha para la "masa" parecen desvanecerse en el vacío. Ya no se les encuentra en el frente. Cuando uno se dirige hacia las líneas del frente los encuentra haciendo avanzar sus katushas, sus tanques M-34 y sus cañones rusos hacia otro lugar en el que llevarán a cabo otro ataque. Una semana después, a cien millas de distancia, el ejército rojo lanza otro ataque. El ataque será dirigido por las mismas tropas que dirigieron el ataque realizado hace una quincena; pero ahora estarán a cien millas de distancia hacia el sur o hacia el norte.

Estos son los técnicos que han hecho posible que el ejército ruso soporte las enormes bajas experimentadas y siga haciendo retroceder a un enemigo que posee un ejército que estuvo, indudablemente, mejor organizado y mejor equipado que el ejército ruso.



ponen los rusos, es este enorme depósito de tanques nazis, de todos los tipos, capturados por éstos en sus arrolladores avances hacia Berlín.

40 años de una labor fecunda



DR. J. A. ROSENKRANZ
Presidente de
National Schools

La Democratización de la Enseñanza Técnica

Entre las conquistas del progreso social que distinguen a nuestro siglo, la más notable es indudablemente la realizada en el dominio de la educación en general y en el de la enseñanza técnica en particular, que ha venido a poner a las masas en contacto directo con las ciencias indispensables para dominar las ramas de la técnica industrial moderna.

Cuando en 1905 se fundaba en Los Angeles, California, la institución National Schools, sus directores veían en este acto la realización de un anhelo largamente ambicionado: el de brindar a todo el mundo las facilidades de adquirir los conocimientos necesarios para hacerse calificar como Técnicos en una industria, sin tener que recurrir a los métodos anticuados a base de "aprendiz y capataz" o a los dilatados estudios universitarios poco accesibles para la gran mayoría. Esto es, se constituían en paladines de la democratización de la Enseñanza Técnica.

La visión de sus fundadores no pudo ser más acertada. Desde 1905 previeron con toda claridad la gran Era del Desarrollo Industrial que vendría a alterar todos los órdenes de la vida y desde entonces se han dedicado sin descanso a la labor fecunda de proporcionar a la Industria hombres técnica-

mente preparados; conquistando para este plantel educativo un justo lugar de influencia universal.

National Schools se siente justamente orgullosa de su cometido. En sus cuatro décadas de actuación, ha impartido preparación técnica, oral o por correspondencia, a más de 150.000 alumnos en todos los países donde se habla el inglés o el español, contando con Escuelas Sucursales esparcidas por todo el Continente para facilitar su labor. En la paz como en la guerra, se ha destacado por su afán de mantener en alto su prestigio educativo, lo que le ha valido la designación hecha por el Gobierno de la nación norteamericana para encargarse del entrenamiento técnico de miles de miembros del ejército, de los cuerpos motorizados de transportes y de comunicaciones, y ahora para colaborar en el programa de rehabilitación de los veteranos de esta guerra, capacitándolos en la técnica industrial, tal como aconteció en 1918 al concluir la primera guerra mundial.

Los triunfos logrados por National Schools son como acicate que la hacen redoblar sus esfuerzos para servir a los hombres previsores que desean prepararse hoy, así como a los que acuden a ella en el futuro . . . Este es el resumen condensado de 40 años de una labor fecunda.



1905 1945



Dr. J. A. ROSENKRANZ, Presidente:
Mándeme su prospecto con datos para poder di-
scutir en la industria que me interese con usted, así:

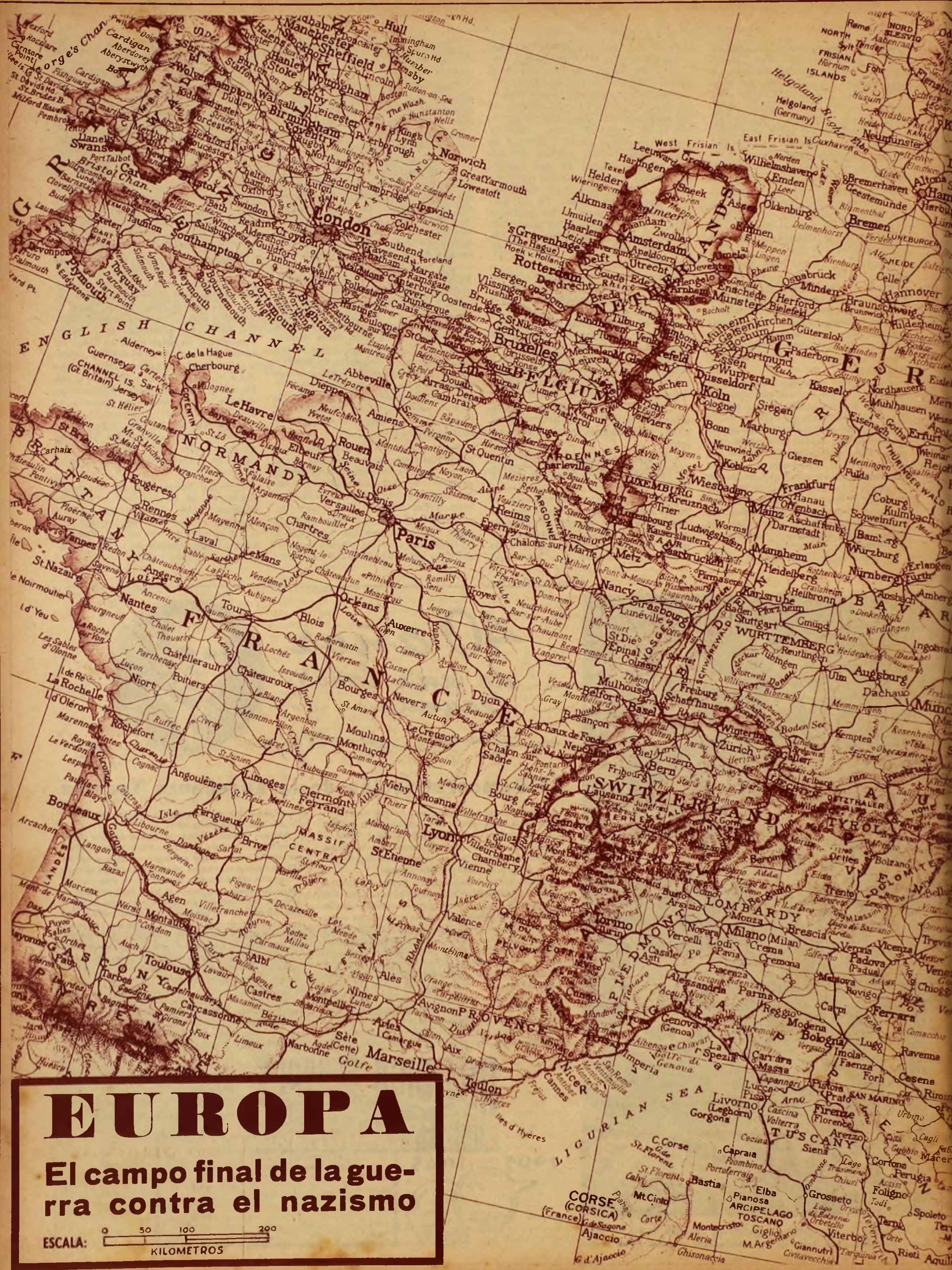
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____
Estado y País _____

Envíeme sólo una:
RADIO ☐
DIESEL ☐
AVIACION ☐
ELECTRO-
TECNIA ☐

Dept. GJ 390-3

Usted también puede prepararse
mediante el sistema ROSENKRANZ.
Diríjase a la:

SUCURSAL en el URUGUAY
MERCEDES 1288 MONTEVIDEO



EUROPA

El campo final de la guerra contra el nazismo

ESCALA: 0 50 100 200 KILOMETROS



LA MUERTE



Nerón, después que resolvió el crimen contra su madre, ya no titubeó más. Y como el procedimiento del veneno no le dió resultado inmediato, encontró inspiración para organizar la muerte de Agripina en unos juegos náuticos ofrecidos en Roma.

El relato que ofrecemos a nuestros lectores es una de las páginas más estremecedoras del notable libro del historiador francés Latour San Ybars, titulado "Nerón, su vida y su época" que la Editorial Claridad acaba de publicar en la versión castellana de Olga Wolkonsky. "Claridad" ha autorizado a MUNDIAL para esta reproducción, en la que todo el horror de uno de los crímenes más feroces del mundo está palpitante.

Es en la hora tenebrosa en que, fluyendo del ejemplo criminal que le había dado la propia Agripina, Nerón, cuya posición ante su imperiosa madre se hacía insostenible va a encontrar curiosamente el método por el cual se librará de aquella. Y así la tensa lucha de dos terribles temperamentos, cuyo choque solo podía hacer alumbrar la tragedia, tiene un desenlace que Latour San Ybars ha descrito vividamente.

La lucha comenzada entre Agripina y Nerón desde hacía tanto tiempo llega, por fin, a su término, y este drama horrible que desde su principio no es más que una cadena de crímenes, donde la madre se atreve a recurrir al incesto para usurpar el poder, tendrá su desenlace por el hijo que no retrocede ante un parricidio para conservar el imperio. Una vez decidido el odioso proyecto, Nerón no vacila más. El recuerdo de todo lo que debía a su madre, por culpable que ella fuera, y la piedad filial que no era extraña a su corazón, no consiguieron llevarlo hacia una solución menos inhumana. Primero, ensayó venenos, y esto repetidas veces, pero Agripina fué preservada de ellos por Locusta que la proveyó de un antídoto. Entonces, Nerón pareció inquieto y preocupado, asistía al teatro con aire distraído y como atento a objetos situados fuera de sus miradas. El

César, amo del mundo, persigue en sueños una quimera que parece escapársele, una esperanza... el parricidio. Una día que ofrecía al pueblo juegos náuticos, por entre las máquinas que los romanos —nuestros maestros en esta clase de espectáculos— hacían mover sobre la escena, fué arrojado un navío que, al entreabrirse de golpe, hizo salir de sus costados algunos animales feroces y, por un juego de resortes, volvió a tomar su aspecto primitivo. (Dion Casio, lib. LXI, cap. XII). Nerón quedó sorprendido. Ese navío que se entreabre, he ahí el medio seguro de hacer desaparecer a Agripina sin caer en sospechas. Si podía, en efecto, inducir a viajar a lo largo de las costas de Italia, de Antium a Baía donde poseía villas magníficas, los escollos y las tormentas —peligros del mar— serían los responsables de la desgracia, y las olas absorberían el crimen.

Nerón se detiene sobre este expediente, participa su proyecto al prefecto de la flota de Micenas, a su antiguo pedagogo Aniceto, y la orden de construir una galera liburnia, inspirándose en el navío que había participado en la naumaquia, es dada. En una representación teatral digna de un gran pueblo, una obra maestra de un poeta verdadero habría inspirado remordimientos a Nerón y elevado su corazón y su espíritu; pero estos espectáculos de la decadencia, cuyas máquinas groseras y cuyas obscenidades manchaban las imaginaciones y las miradas, no eran sino cómplices serviciales de un crimen semejante.

Aniceto se acordaba de haber visto a Nerón, primero abandonado por su madre y más tarde tiranizado; detestaba cordialmente a Agripina, al igual que todos los libertos de la gens Domitia. Participó en la conspiración, y llevó adelante la empresa con toda su devoción hacia el hijo y todo su odio hacia la madre.

La galera liburnia fué construída en Micenas con el mayor cuidado. Nerón hizo de ella una maravilla para ofrecerla a su madre, con la cual meditaba una reconciliación; las esculturas, las maderas olorosas, las telas de Oriente, el oro y la seda, fueron prodigados para disimular el instrumento de la muerte. Esta galera de forma alargada, cuya popa y proa acababan en punta, tenía varias filas de remos, y un gran mástil en el medio con una vela levantina en vez de vela cuadrada de los latinos.

Acabados los preparativos, Nerón salió de Roma para ir a Baía a celebrar las fiestas de Minerva que debían durar cinco días. Anunciaba públicamente su intención de reconciliarse con Agripina, y exponía las razones que debían reunirlos. Por grande que fuese la separación entre el hijo y la madre, la piedad filial —decía— les volvería a reunir tarde o temprano. Sabía que

estas palabras serían repetidas exactamente a su madre. Cuando pudo creer que habían producido el efecto deseado, le escribió para invitarla a reunirse con él en Baía. La solemnidad de las fiestas que iban a celebrarse debía consagrar la reconciliación. Las mujeres —dice Tácito— se persuaden fácilmente de aquello que las adula. Agripina fué a Baía. ¿Podríamos admitir que haya ido sin desconfianza?... Habría que rechazar entonces la acusación llevada contra Nerón, de quien se sospechó haber tentado por tres veces matarla con veneno. Después de tantas pruebas de odio y tantas injurias, después de los esfuerzos de una lucha secreta agregados a las ofensas públicas ¿qué confianza podía renacer entre semejantes enemigos?

Y fuera por curiosidad, o ya por desprecio del peligro, Agripina se atrevió a ir a Baía. Nerón se adelantó, para recibirla hasta la orilla del mar en el cabo de Micenas. Cuando ella descendió del navío, la recibió en sus brazos, y se dirigieron juntos hasta Bales, donde la villa de Agripina estaba situada. Nerón invitó a su madre a una gran comida que daba aquella misma noche para festejar su reconciliación; luego, se retiró discretamente y la dejó descansar.

Ya bajo la república, los personajes más importantes habían establecido sus viviendas sobre las colinas que dominaban el golfo, de Puzol hasta el cabo de Micenas, donde el doble puerto cerraba la flota del Mediterráneo. La boga de las aguas calientes no hizo sino aumentar bajo el imperio. La juventud elegante de Roma y las más bellas cortesanas de todos los países amaban aquellas costas consagradas al placer. Estaba de moda en el gran mundo de la aristocracia romana, ir a Baía al encuentro de la primavera. Pero esto no fué exento de peligro para las jóvenes matronas, devotas al pudor patricio. Más de una, al decir de Marcial,

El camino de Nerón hacia el imperio tuvo que ensangrentarse primeramente con la Claudio que resolvió friamente Agripina, aprovechando su glotonería para envenenar. Aquí aparece Claudio, ante el cual llevan al caudillo británico Caractaco a quien



DE AGRIPINA

llegaba Penélope y volvía Elena (Marcial. Libro I, epigrama 63). Los terrenos sobre las cuchillas eran disputados y se cubrían de casas particulares, de teatros, de palacios, de templos y de baños, tan próximos los unos a los otros que tenía el aspecto de una ciudad. Sobre la costa se llevaban a cabo grandes obras, ya para construir piscinas de agua salada, ya para prolongar en el mar promontorios coronados de terrazas y galerías, donde la agitación de las olas volvía el agua fortificante y pura. Horacio y hasta el mismo Cirgilio conservaron el recuerdo de estos sitios.

Desde lo alto de la colina donde se elevaba el palacio, Agripina veía maniobrar en el golfo numerosas naves, en medio de las que se hacía notar por su magnificencia la galera liburnia que acababa de ser botada. Era la noticia del día, y se decía que Nerón quería hacer de ella un presente a su madre. Recorrió con la mirada los monumentos que proclamaban la gloria de su nombre. El puerto de Miconas era obra de Agripa, su abuelo. Había reunido el lago Lucrino al Averno por medio de un canal, cavado por veinte mil esclavos. La gran escollera que separaba el lago Lucrino del mar, y la vía subterránea que iba del Averno a la ciudad de Cumas, entraba en el número de los trabajos, sin contar los teatros, los templos y los baños, Agripina hallaba la gloria y los recuerdos de su familia en todas partes en torno de ella, hasta en las piscinas en donde tantos curiosos venían a admirar una murena adornada con pendientes para las orejas, obsequiados por su abuela Antonia, hija de Druso (Plinio. *Historia Natural*, lib. IX, cap. LXXXI). Sobre la colina, por encima de Baulo, la ciudad del divino Julio se elevaba como una fortaleza y, en el pensamiento de Agripina, la fortuna de César protegía su audacia y justificaba su ambición. Seducida por la buena acogida de Nerón, pudo creer-

se próxima al momento de volver a tener su influencia de otrora.

En el instante en que se disponía a partir para cumplir con la invitación de su hijo, vinieron a prevenirla en secreto del peligro que corría; no demostró ni miedo, ni sorpresa, sólo que, en vez de subir a la galera que le habían preparado, se hizo llevar en litera hasta Baia, curiosa por ver personalmente cuáles serían las intenciones de sus enemigos; tranquila por la costumbre de hacer frente a esta clase de pruebas, y cediendo a la seducción provocativa que las almas grandes hallan en el peligro.

Su numeroso cortejo, en el que se destacaban Agerino y Mnester, dos de sus libertos prontos a morir por ella, atravesó la multitud, alborozada de alegría por las fiestas de Minerva. Se celebraban éstas en dicho país de civilización griega con más pompa que en cualquier otro lugar de Italia. Se daban cuatro días de vacaciones a los alumnos en honor de la diosa, los maestros recibían su salario, y todos los niños se abandonaban, lejos de sus pedagogos, a estos pequeños saturnales de la juventud. La afluencia y la animación eran aumentadas por los comerciantes extranjeros que iban a Puzol donde podían verse los trajes de todos los países, y por los soldados de la flota de Miconas que se ejercitaban sobre el miliscolo o que maniobraban en el puerto. En medio de la multitud jubilosa, en el tumulto de la fiesta, Agripina no era mujer capaz de acordarse de que la diosa, hija de Palas, había matado a su padre que quería mancharla por el incesto, y que Minerva Ateniese presidía en el juicio del aerópago cuando el parricida Orestes fué absuelto. Y si el estandarte, bordado de oro, donde estaban representadas las memorables acciones de la diosa, pasó bajo sus miradas no se sintió sorprendida al ver glorificado sobre él el castigo del cri-



Agripina había enseñado a su terrible hijo la manera de progresar hacia la toga imperial, pero por mucho que le creyera capaz de todos los crímenes, nunca pudo imaginar que tras las zalemas de la fiesta, se escondía la trampa mortal.

men que ella había cometido, ni el perdón de aquel otro que la estaba amenazando.

Nerón recibió a su madre con la pompa y los respetos que debían satisfacer su arrogancia. Le prodigó las más tiernas caricias, para alejar de su espíritu toda sospecha. En la sala del festín, donde estaban sentados solos en la misma mesa, le dió el lugar de honor el lecho del medio, y él mismo acostándose a sus pies, se colocó más bajo. Después de las primeras disposiciones tomadas para facilitar la reconciliación, Nerón pidió consejo a su madre sobre asuntos de la mayor importancia, y pareció recurrir a su experiencia. Hasta le confió algunos secretos de Estado, para probarle que ella iba a volver a ejercer su autoridad. A esta deferencia destinada a lisonjear el orgullo de

Agripina, sucedieron los desahogos y las más dulces confidencias. A medida que la alegría del festín animaba a los convidados, Agripina recuperaba su confianza. Su hijo parecía volver a hallar a su lado algo de la ingenua familiaridad de su niñez. La colmaba de favores y la desafiaba a que midiera su generosidad.

¿Para qué esta hipocresía, odiosa y baja? ¿Para qué esta feroz simulación contra su madre? Estaba en su poder: Nerón quería, tal vez, tentar su último esfuerzo para hacerla tomar el buen camino, en el momento de cometer un crimen tan grande debió vacilar, y, podía provocar la expresión de un pesar, si obtenía la prueba de un arrepentimiento sincero, si volvía a hallar algo de su amor maternal, aun podía haberse detenido.

uerte del emperador
lo durante un festín.
rdona por su firmeza.

Bien se ha dicho que Nerón consideraba a Roma como cosa suya. Sus placeres y sus libertinajes se manifestaban con el más absoluto impudor imaginable. En cierta ocasión, se celebró una fiesta sobre una amplia balsa remolcada por barcos sobre la cuenca de Agripa. En las orillas habían habitaciones llenas de mujeres de innoble condición. Una fiesta parecida fué la que se celebró poco antes de que Agripina fuera asesinada.



Cuando descorre ante su madre, cuyas confabulaciones conoce, el velo que cubre los secretos de Estado conocidos por él solo, ¿no parece, acaso querer decirle: —Tú mismo no tienes nada que decirme?— Sus caricias más tiernas y sus demostraciones de afecto le aseguraban al mismo tiempo cómo sería la continuación de semejantes confesiones, pero Agripina, que no temía nada y, tal vez, hubiera sabido perdonar, no quiso aceptar la vergüenza de un perdón. Sea por desconfianza, sea por arrogancia, sea por fidelidad hacia los que le servían, se calló y las seducciones de su hijo la hallaron inflexible. Nada humano ni nada leal conmovió sus abrazos, no se habían acercado el uno al otro más que para sentir el odio que les separaba.

Entretanto, la galera fatal se adelantaba en las sombras, Burrhus y Séneca observaban a Nerón en silencio. Mientras que la comida se prolongaba en la noche y que los esclavos renovaban el óleo perfumado de las lámparas, Aniceto daba afuera las últimas instrucciones a los asesinos, el instrumento del crimen, disimulado bajo la forma de la nave, abordaba sin ruido a las grandes escaleras de mármol que descendían al mar.

Agripina se levantó para retirarse, estaba seducida por las caricias de su hijo, o, al menos, fingía estarlo. César volvió a acompañar a su madre, salieron juntos, la noche era espléndida. Una población alegre, esparcida por las tabernas, sobre las terrazas y en los jardines que se adelantaban hacia el mar, rodeaba al golfo con un cinturón de lumbre. Estaba surcado por barcos de

distintas formas y colores que lo cruzaban en todas direcciones, en una atmósfera tibia y perfumada resonaban los cantos voluptuosos, cuyas muelles cadencias armonizaban con el chapoteo de las olas. Alegres convidados y amantes silenciosos arrojaban rosas del banguete a estas olas lánguidas, que movían incesantemente las coronas de flores. Así fué cómo la serenidad del cielo, la calma del mar y la alegría de la fiesta iban a ser manchadas por un parricidio, cuyo horror hacía resaltar aquella naturaleza clemente.

Cuando llegó el momento de separarse, Nerón hizo a su madre los últimos adioses con redobladas ternuras, besaba su frente, sus ojos, su seno, la apretaba contra su corazón. "Vivo en ti, madre mía —le decía— y es por ti que reino" (Dion Casio, lib. LVI, cap. XIII). Parecía no poder separarse, ya por un movimiento de piedad filial, ya por curiosidad feroz de un alma depravada que quiere experimentar todas las emociones del crimen. Es imposible ver nada claramente en las profundidades del corazón humano.

Agripina se alejó de la costa en aquella hermosa noche, con un mar apacible, con un cielo estrellado: dos de sus familiares la acompañaban, Gallo a su lado, Aceronia, una de sus damas de compañía, sentada a sus pies. La conversación giraba sobre la acogida que ella había recibido del César y sobre su crédito renaciente; la galera apenas alcanzó la mitad de la rada. De golpe, encima de Agripina extendida sobre el lecho de reposo, un techo que había sido cargado de plomo, se hundió con estrépito. El hombre fué aplastado; pero

el dosel que coronaba el lecho, preservó a las dos mujeres. Sin embargo, la nave no se entreabría, y un gran desorden reinó entre los marineros y los remeros, la mayoría no comprendía nada, y resistía las órdenes dadas por aquellos que estaban en el secreto, mientras que una parte hacía peso de un lado para que zozobrase la nave, los otros hacían el contrapeso, y volvieron y volvieron más suave la caída de los naufragos. Aceronia pidió auxilio, y exclamó que ella era Agripina, para que se salvara a prisa a la madre del César. Inmediatamente fué asesinada a golpes de garfios y bastonazos, y desapareció, pero Agripina que lo comprendió todo, se alejó y nadó en silencio, recibió un violento golpe de remo sobre un hombro, mas nada desfalleció en aquella naturaleza viril, ni el valor, ni la fuerza: se disimuló y escapó al naufragio. A los gritos de los marineros y a la noticia del acontecimiento, barcos avanzaron de todos lados, Agripina fué recogida en uno de esos barcos, y se hizo conducir al fondo del golfo, hacia el lago Lucrino. A la orilla del mar se agitaba la multitud, iluminando la costa con antorchas. Agripina fué reconocida y acogida por la muchedumbre, siempre accesible a emociones nuevas, y se hizo llevar en litera a su villa de Baulo. La trampa a la cual Nerón la había atraído por sus cartas insistentes estaba descubierta, el crimen, disimulado primero por caricias, se ha vuelto fragante. Con todo ello, esta mujer intrépida, no fué turbada de modo alguno, al contrario, administrando los peligros y los reveses de la misma manera que hubiese cuidado los in-

tereses más vulgares, hizo decir a su hijo que la fortuna del emperador la había salvado de un gran peligro, y que le rogaba postergar por un día su visita porque ella necesitaba descanso. Hizo colocar un aparato sobre sus heridas, hizo entrar en calor su cuerpo por medio de fomentos, y ordenó sellar los bienes de Aceronia.

Nerón esperaba en Baia las noticias del acontecimiento. El verdugo, más turbado que la víctima, estaba impaciente y agitado; vinieron a anunciarle que Agripina había escapado al peligro, de tal modo que conoció al autor del atentado. Nerón nada podía temer de una mujer que estaba en su poder y a la cual hacían odiosa sus crímenes, pero temía la opinión pública. Se apresuró a llamar a aquellos que conocían las intenciones y las confabulaciones de su madre, Burrhus y Séneca, y que lo habían animado a ser cruel con ella, quería que cada uno tuviese su parte en la responsabilidad, para no ser el único en cargar con semejante peso. Llegaron éstos, y la situación les fué expuesta. Ninguno de los dos hombres, que debían su alta posición a la madre del César, dijo una palabra en defensa o para aconsejar la piedad. Bastaba con deportarla a una isla. Nerón popular, podía impunemente hacer con la segunda Agripina, tan detestada, lo que el odioso Tiberio había osado hacer con la primera, objeto de veneración.

Después de un largo silencio, Séneca miró a Burrhus y le preguntó si no había que terminar de una vez, y ordenar el asesinato a los pretorianos. Burrhus respondió como un hombre pre- ocupado exclusivamente por el honor

Tienda Inglesa

Por Artículos de Calidad

Oferta Especial EN SECCION TAPICERIA

FELPUDOS Hindúes

Extensa colección de dibujos y tamaños, indicados para exteriores o interiores, tenemos stock en 5 medidas distintas.



Medida inicial 32 x 55 cms.
 INCRUSTADOS a . . . \$ 5.⁹⁰
 PINTADOS a \$ 3.⁴⁰
 LISOS a . . . \$ 2.⁹⁵

SE CONCEDEN CREDITOS

del soldado, que sus cohortes eran demasiado fieles a toda la familia de los Césares, demasiado fieles a la memoria de Germánico, para atentar contra la vida de su hija, que Aniceto acababa lo que había comenzado. Este último se ofrece sin vacilar, y Nerón acepta, exclamando que por fin reina, y que un liberto le da el imperio. A la orden del César, Aniceto toma consigo a los hombres más resueltos, y se dirige a Baulo para acabar el parricidio. Al mismo tiempo, anuncian a Nerón que un liberto de su madre viene a hablarle, trayendo noticias. La gran preocupación de Nerón era escapar a la responsabilidad del crimen, y de parecer defenderse contra Agripina, cuya muerte había ordenado. Recibe a Agerino y parece escucharlo atentamente; pero mientras el liberto le habla le arroja el puñal a sus pies, se levanta y exclama que Agerino fue enviado por su madre para asesinarlo. Este hombre es agarrado al instante, y muerto. Sin embargo, debemos agregar, para ser justos, que Nerón merece ser escuchado cuando acusa a su madre de haber armado contra él a este Agerino. Era mujer capaz de tentar este último golpe y su casa se componía de esclavos fieles que, para servirla estaban dispuestos a ejecutar los mayores crímenes.

Mientras que en Baia Nerón acusaba a su madre, en Baulo la rodeaba un gran número de gente, aquellos a quienes había atraído el rumor de su favor renaciente, y aquellos otros a quienes una vida ociosa vuelve curiosos espectadores de la fortuna de los grandes, estaban allí, reunidos, recogiendo con avidez todo lo que se les narraba del naufragio de Agripina y de su herida. Pero cuando vieron llegar a Aniceto con su tropa, el aire amenazador y la marcha resuelta de los soldados que no prometían sino cosas siniestras, aquella muchedumbre inconstante se dispuso como el humo.

Mientras los asesinos, afuera, tomaban precauciones, Agripina, rodeada de su gente, había permanecido acostada en su lecho: esperaba con impaciencia el regreso de Agerino, trayendo noticias de su hijo. Los rumores y los gritos de la multitud, que ella oía agitarse en torno a su casa, no le infundían confianza. De pronto, el ruido cesó, los que la servían la abandonaron con diferentes pretextos, el silencio y el aislamiento se hicieron en su alrededor, una sola esclava había quedado a su lado, pero a su vez terminó por alejarse. También tú me abandonas —le dijo; y la madre del César que había dominado a Roma y al mundo, quedó sola en su habitación, apenas alumbrada por una lámpara.

Agripina podía huir, sin duda, pero no se le ocurrió: Aniceto apareció en el umbral de la puerta, dos hombres armados le seguían: un triararca y un centurión de la flota: él los había elegido. El aspecto feroz de aquellos hombres, conducidos por su enemigo, no turbaron a Agripina. Fué la primera en hablar: —Si vienes a verme —le dijo—, anuncia al César mi restablecimiento. Si vienes para el crimen, no creeré que mi hijo haya ordenado el parricidio—. Los asesinos rodearon su lecho: el triararca le dió un bastonazo, y el centurión sacó su espada; fué entonces cuando esta mujer muy digna de admiración y de horror probó que, a pesar de todos sus crímenes, el heroísmo era el fondo de su alma, se enderezó, descubrió sus caderas, y, sin piedad por sí misma como sin pudor: —¡El viente —dijo— golpea el vientre! —y expiró, atravesada por varias puñaladas. (Tácito, Anales, lib. XIV, cap. VIII).

Durante esa misma noche, su cuerpo



Las fiestas en que intervenían gladiadores fueron, bajo el imperio de Nerón, verdaderos desbordes mortales de la concupiscencia y el celo sangriento de un pueblo, que se sentía animado a tales terribles distracciones por el ejemplo diario de la corrupción y los crímenes del tirano y de quienes le rodeaban en una vida de crímenes y orgías.

fué quemado a prisa, extendido sobre un lecho de festín, sin respetos y sin pompa, se tenía prisa para acabar con este recuerdo temible. Mnester, uno de sus libertos, no quiso sobrevivirle y se apuñaleó sobre su hoguera, demostrando así con su fidelidad a Agripina el poder que tienen los caracteres grandes para provocar la devoción. Sus cenizas quedaron sobre el mismo sitio, ocultas, en cierto modo, bajo un túmulo sin nombre, durante todo el reinado de su hijo. Más tarde, los miembros de su casa honraron con una sepultura más digna sus restos olvidados. El monumento que le levantaron fué puesto

sobre el camino a Micenas, cerca de la villa de Julio César. Es ahí donde son visitadas, aún hoy en día, algunas ruinas designadas con el nombre de la tumba de Agripina.

Así terminó la hija de Germánico, en todo el vigor de su carácter, en todo el brillo de su hermosura, que ni el vicio ni el crimen pudieron marchitar. Su audacia, su arrogancia, su necesidad de dominación la volvían temible. Su hijo estuvo siempre temblando ante ella, y siempre obsesionado por su recuerdo. Ella fué el tipo más completo de esas mujeres altamente perversas al par que bellas, que propagan y hacen

irresistible el imperio del mal sobre la tierra. El ascendiente del carácter de ellas, unido a las fascinaciones de su sexo las rodea de esclavos que adoran su servidumbre. En la época de decadencia en cuando estas reinas de la infancia y de la belleza aparecen, rodeadas de un resplandor siniestro como la luz de los astros malignos, en seguida, la idolatría renace alrededor de esas diosas; usurpaban la preeminencia abandonada por los hombres, se ríen de su prosperidad ilusoria, y, juzgándolos indignos, quiebran a cada paso uno de esos corazones degenerados.

Muerto Claudio por el veneno, y Británico por igual procedimiento, y su propia madre Agripina, por la conspiración y la espada, Nerón tenía que dar suelta a sus instintos terribles con otros crímenes de memoria imperecedera como fueron las ejecuciones de cristianos en los terribles jardines de antorchas vivas, en medio de feroces orgías interminables.





O FRECEMOS hoy el último capítulo de "Fuga de la China" la novela de Pearl S. Buch traducida especialmente para nuestros lectores y en la que la famosa escritora de "Madre Tierra" traza una serie de figuras de singular relieve teniendo como fondo la región de China ocupada por los japoneses. Habíamos suspendido los acontecimientos en momentos en que dentro de un atúd, la joven Jenny Barchet había llegado a la aldea donde estaba refugiado Daniel James, conducida por un grupo de esforzados guerrilleros que, de esa manera, lograron burlar la vigilancia de los guardias japoneses en Shanghai. Los dispersos hilos de la apasionante trama se unen hábilmente luego bajo la mano consumada de la escritora. Y queda en el espíritu al llegar a la última línea, una impresión dulce y melancólica infundida por la simpatía que ha ido fluyendo de la acción de la mayoría de los personajes, de la nobleza que las inspira, de ese puro espíritu de sacrificio que los anima por igual.

Quedaron frente a frente, Daniel vestido con un traje chino de color oscuro, ella con los atavíos de un viejo traje nupcial. Y, mirándose a los ojos, alzaron los vasos de vino a que obligaba la exótica ceremonia

FUGA DE LA CHINA

Mientras Daniel y Jenny unen para siempre sus destinos, Lobo Silencioso obtiene al fin el amor de la noble mestiza Leone

S OLO Leone estaba triste. Iba y venía con sus maneras tranquilas, hablando poco, sonriendo cuando alguien la miraba y quedándose seria cuando estaba a solas. Ling, que hacía frecuentes idas a la ciudad, le informó que habían buscado furiosamente a los dos fugitivos. Habían allanado todas las casas, incluso la del Sr. P'an. Pero el anciano había mentido muy bien, diciendo que nada sabía y que su casa estaba vacía, y Leone se sintió muy contenta de que hubieran escapado en el momento oportuno. Pero la búsqueda se había aplacado poco a poco, pues no pudieron encontrar a nadie que pudiera o quisiera decir algo al respecto.

Por lo tanto, momentáneamente estaban a salvo y sin embargo sabía que no podría estar completamente tranquila hasta tanto estos dos no se hubieran ido definitivamente. Pero no era un problema muy fácil de resolver. Jenny debía estar en condiciones de caminar un largo trecho y el tiempo no debía ser demasiado inclemente y alguien debía encar-

garse de conducirlos a las tierras libres. Leone se quedaba sentada durante largas horas, pensando en estas cosas, ignorando que no podían ocultar eternamente a estos dos y que ya hacía demasiado tiempo que vivían en esta casa campestre.

Un día hubo otra circunstancia que la preocupó bastante. Ling había vuelto ahora de la ciudad y le había dicho que ese día había encontrado al viejo Wang en un salón de té y que el viejo Wang le había contado que Meri, la muchacha loca, estaba vagando por las calles como una mendiga, y había perdido por completo la razón, Wang le confió a Ling que era un espectáculo tan lastimero que se sentía contento de pensar que la Vieja Madre Extranjera estaba muerta.

—Ah, esa pobre loca! — exclamó Leone suspirando. —He pensado tan a menudo en ella. ¿Y cómo están las otras?

—El viejo Wang sabe donde están — dijo Ling. —Le pregunté y él conocía los nombres de los lugares a donde los había enviado la Vieja Madre Extranjera. Debéis saber, Hermana Mayor, a

cuántas de sus muchachas casó después que las hubo salvado.

—Lo sé — dijo Leone, sonriendo tristemente. —Era el sello final que imprimía a la salvación de una mujer; el que estuviera casad decentemente con un hombre.

—Bueno, —prosiguió Ling, —fue precisamente a estas mujeres, ya decentemente casadas, a las que envió una muchacha a una y una muchacha a otra, y ahora que ella está muerta, estas mujeres casadas se han hecho responsables de aquellas que les fueron enviadas y las están cuidando. Es cierto que algunas se han escapado y han vuelto a su antigua vida. Pero otras recuerdan lo que les enseñó la Vieja Madre Extranjera y hay dos que se han casado con hombres dispuestos a vivir con ellas. Sólo esta loca vaga de un lado para otro, sin tener nadie que la cuide y comiendo lo que puede encontrar en las calles.

Ahora bien, cuando Ling hubo salido, cuanto más pensaba Leone en lo que le había dicho, más triste se sentía al pensar

en Meri, perdida y loca, y se preguntó qué podría hacer, en recuerdo de la Sra. Shipman, para salvar a esta muchacha por la que tanto había gastado su vieja amiga.

Finalmente, sintiendo que su mente se desconcertaba cada vez más al no poder pensar en ningún plan adecuado, decidió dirigirse al Lobo Silencioso. Había evitado su compañía en la medida de lo posible, pues el Lobo Silencioso no temía que alguien viera que la amaba y todos los que vivían en la casa campestre se dieron cuenta de ello, y toda la aldea lo sabía y las mujeres, en especial, se interesaban tiernamente por el romance, pues en secreto todas ellas pensaban que el Lobo Silencioso era el hombre más apuesto y atrayente que jamás hubieran visto. Muchos hombres pobres de la aldea se quedaban desconcertados durante aquellos días ante el temible mal humor de sus esposas; pero ¿cómo podían saber que sus esposas, en lo más íntimo de su corazón, les estaban comparando con el Lobo Silencioso?

Pero en honor de la vieja mujer blan-

ca que había sido para ella más que una madre. Leone decidió dirigirse al Lobo Silencioso. Es decir, fué a la habitación principal de la casa, en donde a aquellas horas de la mañana no había nadie, pues los hombres estaban en el campo y las mujeres en la cocina, y envió a su vieja niñera a las otras habitaciones, para que averiguara si el Lobo Silencioso se había o no despertado y para que en caso de que ya lo estuviera, le comunicara que ella le esperaba en la habitación principal.

Ella ignoraba que el Lobo Silencioso siempre sabía donde se encontraba, pues en todo momento calentaba la palma de la mano de la vieja niñera con algunas monedas de plata; por lo tanto, cuando ésta se dirigió a su puerta y la abrió guiñando con el pulgar hacia la habitación principal, el Lobo Silencioso se levantó de un salto de la silla en que estaba descansando y se dirigió de inmediato a la habitación principal. Cuando entró vio allí a Leone, sentada, muy erizada y muy tímida en el segundo asiento colocado al lado de la mesa, y cuando le vio entrar se levantó y le indicó que se sentara frente a ella, en el asiento más honorable.

—Tengo que hablar con vos acerca de un asunto —dijo Leone con mucha seriedad y se quedó muy enojada consigo misma cuando sintió que la sangre le subía por la garganta y le teñía las mejillas, y se preguntó porqué debía ruborizarse ante este hombre.

—Me produce mucho placer el que habléis conmigo, sea de lo que sea —dijo alegremente el Lobo Silencioso, y se sentó y se quedó mirándola sin la menor vergüenza.

Ahora bien ¿cómo podía dejar de ruborizarse ante estos ojos tan audaces? No le quedaba más remedio que simular que no veía sus ojos y se apresuró a comunicarle lo que deseaba:

—La Vieja Madre Extranjera fué muy buena conmigo cuando yo no tuve otra madre que ella, y ahora desearía pagarle su bondad de la única manera que puedo y es por eso que deseo pedir vuestra ayuda —dijo.

—Os daré todo lo que queráis —dijo él instantáneamente.

—No es para mí —dijo Leone, apresuradamente.— Es decir, deseo que ayudéis a otra, pues ayudándola a ella me ayudáis también a mí.

El Lobo Silencioso sonrió ante estas palabras.

—¿Cómo es que tantos buscan vuestro apoyo? —exclamó.— Y con todo, no me sorprende, pues tenéis el corazón más

tierno y más generoso que haya visto, y no seré feliz hasta que...

Leone sabía muy bien que él estaba a punto de decir, "no sea mío", y por lo tanto se apresuró a agregar, para impedir que siguiera hablando:

—Hay una pobre criatura loca que fué una de sus muchachas; es una muchacha francesa y Ling me dice que está vagando por las calles de la ciudad, completamente sola y perdida. Os ruego que enviéis a averiguar en dónde está y para que, durante la noche, me la traigan de algún modo, y yo la pueda cuidar.

—¡Otra más! —exclamó él, con voz alegre.— Pero lo haré por vosotros y estad segura que dentro de pocos días os la traerán.

Ante esta promesa, Leone se levantó de inmediato y se dirigió hacia la puerta mientras le decía:

—Gracias, gracias.

Ahora bien, cuando ella retrocedió hacia la puerta, él hizo lo mismo y entonces ella apresuró sus pasos hasta que al verlo demasiado cerca, dió media vuelta, salió corriendo de la habitación, dejándolo solo, pues sabía que él no la perseguiría por no avergonzarla ante los demás. Siguió corriendo, con la cabeza inclinada y los labios abiertos en una sonrisa, cuando de pronto oyó una conmoción en el patio posterior de la casa y entonces oyó la voz potente y furiosa de la Madre Yang, que estaba blasfemando y renegando enérgicamente:

—¿Pero es que este huevo de tortuga extranjero se cree que puede deshonorar mi casa? ¡Estas malditas costumbres extranjeras! ¿Pero es que tienen que ponerse justamente aquí en donde pueden ser vistos por todas las muchachas? —vociferada la Madre Yang.

Al oír esto Leone alzó la cabeza y siguió corriendo con mayor rapidez. ¿Qué había sucedido para que la buena mujer se pusiera tan furiosa y quién sino Daniel mismo podía ser el huevo de tortuga extranjero?

Cuando entró al patio, vio la siguiente escena: Ahí estaban Daniel y Jenny, parados uno al lado del otro, con las manos entrelazadas y contemplando asombrados a la buena madre, fuera de sí, que les lanzaba sus blasfemias al rostro sin que ellos pudieran entender una sola palabra de lo que les estaba diciendo.

—Buena madre, buena madre, —dijo Leone, rápidamente.— Os ruego les perdonéis lo que hayan podido hacer y que me digáis cuál es su culpa.

—Nunca antes he permitido que un hombre y una muchacha estuvieran solos en mi casa y ninguna persona de

mi casa hubiera siquiera soñado con ello y es cierto que he cerrado más de cien veces los ojos y les he dicho a las muchachas que estos seres son extranjeros y que no conocen las buenas costumbres, y siempre he dicho que vosotros estáis aquí y que los cuidarais. Pero os vi alejados hace un rato y entonces pasé por aquí, nada más que para cuidar de la decencia de la casa, y entonces ¿qué veo? ¡Este hombre y esta mujer, teniendo de la mano, palma sobre palma, de tal manera que sentí hervir la sangre en la cabeza!

A Leone le costó un gran esfuerzo mantener su rostro serio, pues los dos que estaban parados allí, teniendo aún las manos entrelazadas, tenían el aspecto de dos niños inocentes y heridos, que no saben qué mal han hecho, y sin embargo, la buena mujer se sentía tan virtuosa en medio de su ira, que Leone se preguntó cómo podría hacer el malentendido. Miró a los dos con ojos sonrientes, para calmarlos y, luego, dirigiéndose a la Madre Yang, le dijo en tono humilde y dulce:

—En efecto, han procedido mal, pero se sienten solos y están lejos de su país, y han escapado juntos de un grave peligro. Y es cierto también, buena madre, que se aman mucho y sin embargo, ¿qué esperanza les queda estando tan lejos de su país?

En el fondo, esta Madre Yang era una mujer buena y generosa, pero acostumbrada a dominar a todos los de su casa, y cuando vio que Leone era tan humilde, se calmó un poco y le dijo:

—No se por que decís que ellos no tienen ninguna esperanza en mi casa. Es cierto que están lejos de sus propios padres que deberían hablar en lugar de ellos en momentos como éste; pero yo soy también una madre y yo hablaré por el hombre y vosotros sois la amiga y podéis hablar por ella, y si ellos quieren casarse pues que se casen aquí en nuestra casa y mataremos algunos pollos y el padre de mis hijos puede comprar un poco de carne de cerdo y daremos una fiesta para celebrar el matrimonio. Entonces podrán seguir decentemente por sus caminos, como marido y mujer y podrán llegar a su país sin provocar ningún escándalo.

Leone escuchó todo esto en medio del mayor asombro y luego se quedó admirada ante el excelente sentido común de la Madre Yang y se dijo a sí misma: En efecto, ¿por qué no proceder de esa manera? Claro que quizás este matri-

monio no sería considerado válido en tierras extranjeras.

—¿Pero es que sería válido este matrimonio en tierras extranjeras? —dijo, expresando su duda en voz alta. La Madre Yang no quiso admitir esta duda ni por un instante.

—¡Qué! —exclamó, pero acaso nuestras costumbres no son bastantes buenas para los extranjeros? ¿Pueden casar a un hombre y una mujer en forma más íntima que nosotros? Con seguridad que un hombre y una mujer tienen la misma forma en todos los puntos de la tierra.

—Sí, claro que sí, —dijo Leone rápidamente, — pero...

En este momento le interrumpió lleno de impaciencia.

—Leone —dijo, — no deseo interrumpirla, ¿pero quiere tener la bondad de decirme qué le pasa a esta vieja señora? Entró aquí como un trión, a una velocidad de quinientas millas por hora y comenzó a gritar a pesar de que no estábamos haciendo nada.

Al oír esto Leone ya no pudo contenerse más y lanzó una carcajada sonora y cristalina.

—Ella opina que Ud. y Jenny deberían casarse ahora mismo —dijo. Los dos se miraron.

—Yo opino lo mismo —dijo Daniel, con súbita alegría.

—Pero ¿cómo podemos casarnos? —preguntó Jenny.

—Ella dice que os dará una fiesta matrimonial —les dijo Leone, — mas yo me pregunto si ese casamiento será válido también en vuestro propio país? ¿No necesitáis un sacerdote de vuestra propia religión para confirmar el matrimonio?

Jenny miró súbitamente a Daniel; pero no quiso darse cuenta de sus dudas.

—Si los chinos dicen que un matrimonio es legal en la China, entonces lo es, —dijo alegremente, — y dígame a la vieja señora que yo estoy listo y tú, Jenny, también debes estar pronta...

Perp Jenny vacilaba. Un matrimonio, ¡su matrimonio! Siempre se había imaginado en la iglesia y un traje de satén blanco y velas y madrinas de boda.

¿Qué diría su madre al saber esto?

—Querida —dijo Daniel, tomando su rostro entre sus dos manos, ¿no puedes prometer ante Dios que me amarás, me honrarás y me obedecerás, tanto en la China como en América?

Jenny contempló los ojos ardientes de Daniel y la duda huyó de su corazón igual que un pájaro dañado.

—¡Sí! —murmuró.

—¿Qué están diciendo preguntó con tono sospechoso la Madre Yang.

La obra de la Sra. Shipman, la Madre Extranjera, como la llamaban los chinos, había sido extraordinaria en su Albergue de Muchachas, establecido en Shanghai. Después de haber salvado a muchas jóvenes, logró que se unieran en matrimonio y constituyeran parejas estables, estrechlas para siempre por los lazos del hogar y del amor.



—Están diciendo que están dispuestos a casarse — dijo Leone. Mantenía fijos sus ojos en los dos, contemplándolos con ansiedad. No debían besarse en este mismo momento, pues la Madre Yang se volvería a poner furiosa!

Pero ya era tarde. Nada pudo impedir el beso. Se besaron ante sus ojos y ella se volvió rápidamente a la Madre Yang diciendo:

—Esta es la costumbre de los extranjeros, es el beso de... los prometidos.

—Ajá! — exclamó la Madre Yang, desviando los ojos de la escena.

La gran casa se llenó de inmediato de un entusiasmo y de una actividad casi febriles. Todas las muchachas comenzaron a prepararse para la fiesta matrimonial. Como el matrimonio debía ser mantenido en secreto, le dijeron secretamente a los aldeanos que a la noche siguiente debían venir a la fiesta, pero que debían hacerlo en medio del mayor secreto, y la Madre Yang buscó un pequeño aparte con Leone y le dijo solemnemente:

—Ahora que estos dos están abiertamente comprometidos, os ruego que les digáis que la decencia exige que se mantengan separados hasta que se haya celebrado el matrimonio. Se quedarán aquí durante unos pocos días y luego se irán, y yo no quiero que mis muchachas aprendan costumbres inmorales, pues seré yo la que tendré que corregir esas costumbres cuando los extranjeros ya no estén aquí.

Leone le prometió que la complacería y después se dirigió a la habitación de Jenny y le comunicó a ésta lo que le había pedido la Madre Yang.

—Sé que esto le parecerá extraño — dijo a Jenny, — pero éstas son las costumbres de la China y si no le resulta demasiado molesto le ruego que le diga a él que se mantendrán separados hasta que se haya celebrado el matrimonio.

—Claro que lo haremos — dijo Jenny rápidamente. — Bien poco nos piden en pago de su generosidad. Dígale...

—No — dijo Leone, — escríbalo Ud.

Sonrió con su sonrisa tierna y melancólica.

—Así tendrá la oportunidad de escribirle su primera carta.

Jenny se inclinó y besó la mejilla de Leone.

—Nunca la olvidaré, mientras viva — dijo. —Y Dan tampoco la olvidará.

Jenny se sentó y le escribió a Daniel una carta y en ella describió todo lo que sentía ante su próxima boda y Leone ocultó la carta en su seno, y se la llevó a Daniel, sintiendo que le llevaba el propio corazón de Jenny.

Daniel estaba paseando por su pequeño patio, muy intranquilo y sin tener nada que hacer.

—He aquí una carta de ella — dijo Leone, y sacándola de su seno, se la entregó.

En el rostro de Daniel apareció una expresión de temor.

—¿Para qué me escribe? — preguntó inmediatamente.

—Para decirle cosas agradables, — dijo Leone.

Daniel leyó la carta.

—Claro que haremos lo que nos pide, — dijo Daniel.

Pero sus ojos se posaron nuevamente en la carta y Leone se dio cuenta de que su mente y su corazón se concentraban en ella y que tenía deseos de leer esa carta una y otra vez; así que se alejó suavemente y se enojó consigo misma cuando sintió otra punzada dolorosa al notar que Daniel ni siquiera se había dado cuenta de que ella se había ido.

—¿Por qué sufro por él si su felicidad me hace también feliz? — se preguntó a sí misma.

Pero durante todo aquel día y durante toda la noche se sintió dominada por el sufrimiento y aunque trató de olvidarlo ayudando a todos y no descansando ni un instante, su mente se torturaba una y otra vez con este pensamiento: ¿cómo podía soportar el que los dos se quedaran en esta casa después del matrimonio? Llegó a la conclusión de que debía huir de alguna manera.

Este sufrimiento la dominaba aun a la mañana siguiente cuando su vieja nana se acercó a ella, y la anciana se dio plena cuenta del estado de ánimo de Leone.

Había sido enviada por el Lobo Silencioso, quien la noche anterior había cumplido su promesa de buscar a Meri y había procedido con la mayor rapidez posible con el fin de poder tener una excusa para volver a ver nuevamente a Leone.

—El Hombre Grande os quiere dar algunas noticias de la ciudad — le dijo la vieja niñera a Leone.

Leone colocó sobre una mesa la fuente llena de carnes que estaba picando en la cocina, se lavó las manos y se dispuso a ir al encuentro del Lobo Silencioso. Pero la anciana la detuvo un instante.

—Arregla un poco los mechones de pelo — le dijo a Leone. —Tu aspecto es menos alegre de lo que debería ser.

—¿Pero es que me importará acaso? — preguntó Leone.

Con todo se arregló un poco el cabello y salió y allí, en la habitación principal de la casa la estaba aguardando el Lobo Silencioso.

Se saludaron y Leone se sentó en el borde de una silla y el Lobo Silencioso se sentó en el asiento principal, como hacía siempre, y luego dijo:

—Anoche envié a mis hombres, disfrazados, a la ciudad, para tratar de encontrar a aquella de quien me hablasteis y no me agrada mucho contaros lo que sucedió.

—Creo que ya nada me puede afligir mucho — dijo suavemente Leone.

Entonces él le contó bruscamente lo que había sucedido, y éste fué su relato. Dijo que sus hombres habían encontrado fácilmente a Meri, pues todos los que vivían en esa parte de la ciudad la conocían, pues se ocultaba en las callejuelas y se agachaba detrás de las ruinas, como un pequeño animal, y muchos la habían visto mientras huía de un lugar a otro y salía sólo en busca de algunos desperdicios para alimentarse. La encontraron acurrucada detrás de una casa en ruinas, en una parte desierta de la ciudad en donde había muchas ruinas, y como sabían que estaba loca, la tomaron de los brazos para atarla. Pero Meri les había mirado con sus ojos enormemente abiertos y luego había lanzado un terrible grito, y sin pronunciar otra palabra, se había escurrido por entre sus manos, al igual que una serpiente, y se había alejado corriendo. La siguieron y vieron que corría hacia la orilla del río. Una vez allí, sin detenerse ni un segundo para tomar aliento, corrió por la orilla del río y se lanzó a la parte más profunda del profundo río y allí se hundió. ¿y por qué debía cualquiera de los hombres arriesgar su vida para salvarla?

Esto fué lo que le contó a Leone, y ésta escuchó todo en silencio.

—Y en estos momentos — dijo severamente el Lobo Silencioso — en que la vida de todo hombre que tengo resulta tan valiosa por todo el daño que puede infligirle al enemigo, sólo pude decirles que habían procedido bien y que así se lo diría a vosotros.

—Oh, sí — dijo suavemente Leone —, yo tampoco hubiera deseado que alguno de vuestros hombres hubiera perdido su vida. Sólo me queda agradecerles mucho lo que han hecho. Y os agradezco también a vosotros.

Sin embargo, se lamentaba por el triste fin de esa joven muchacha cuya vida no había sido más que una larga serie de tristezas y penurias, y sin embargo, ¿qué vida le habría aguardado a esa pobre alma? Claro está que de esta manera no había podido pagar la deuda de gratitud a la Sra. Shipman.

—Me agradecéis, pero en realidad no os sentís agradecida — dijo con sagacidad el Lobo Silencioso.

Leone sonrió, con su sonrisa melancólica.

—No, no es eso — dijo, — sólo que ahora no puedo demostrarle mi gratitud a la Vieja Madre Extranjera. Ella fué muy buena conmigo. Siempre trató de hacerme feliz.

—Os casó con un extranjero — dijo tenazmente el Lobo Silencioso. — Eso es algo que no le agradezco.

—Ella siempre creía que el matrimonio debía ser el ideal de toda mujer — dijo Leone, para defender a la Sra. Shipman. Pero de inmediato se sintió cogida en la trampa de sus propias palabras. No re-

sultaba muy conveniente decirle eso al Lobo Silencioso.

—Creo que tenía razón — dijo rápidamente el Lobo Silencioso, — y la mejor forma de pagar vuestra gratitud es casandoos conmigo.

—Me alegro de que no esté aquí la Madre Yang para oír estas palabras faltas de vergüenza — dijo Leone, ruborizándose intensamente. —Bastante la han enfurecido los dos extranjeros y entonces ¿qué os diría si os oyera? Pidiéndome directamente que me... me...

—¿Qué me importa a mí la maldita charla de nadie? — repuso el Lobo Silencioso. —Y yo no os pido que os caséis conmigo. Me casaré con vos.

—Una sola persona no puede decidir por sí sola este asunto, — dijo Leone con animación extraordinaria, y antes de que

él pudiera detenerla, había salido corriendo del cuarto.

Siempre estoy huyendo de él, pensó Leone, y sonriendo para sí, se arregló nuevamente el pelo y entró a la cocina en donde comenzó nuevamente a picar la carne. Pero sin que se diera cuenta de ello, su rostro había cambiado notablemente de expresión y una de las muchachas, al notarlo, le dijo con picardía:

—Señora, debéis haber recibido muy buenas noticias de la ciudad. Nunca os he visto tan contenta.

Leone estuvo a punto de mirarla con asombro y de decir: —¿Pero si las noticias fueron malas! — mas se dio cuenta de que le era imposible, pues ahora notó que estaba sonriendo inconscientemente y por lo tanto, nada pudo decir. Durante



Los acontecimientos se precipitaron al llegar Jenny a la aldea donde la aguardaba Daniel. Al compromiso matrimonial sucedería de inmediato la boda. Y como hasta ese momento, según las costumbres chinas, los novios debían estar separados, la mestiza Leone se dirigió al extremo de la casa llevando al joven americano unas líneas

estos momentos, su tristeza se había desvanecido.

En la habitación de la que Leone había salido corriendo, el Lobo Silencioso comenzó a caminar de un lado para otro, tironeándose su labio inferior y reflexionando seriamente.

Luego, después de algunos instantes, asomó la cabeza por la puerta llamando a gritos a un sirviente y cuando éste vino corriendo, le dijo:

—Ve y tráeme a Yang, el hijo mayor.

El hombre se alejó y al cabo de poco rato entró corriendo Yang a la habitación.

—S-siéntate — dijo el Lobo Silencioso.

—Tengo que decirte algo.

Yang se sentó y el Lobo Silencioso siguió hablando, y ahora sí que tartamudeaba:

—Me he decidido a casarme y necesito un intermediario y quiero que tu madre hable por mí. M-me casaré con la nieta del Viejo P'an y él conciente pues y-yo mismo le hablé del asunto. Ella también lo sabe pero m-maldito sea, lo único que hace es huir de mí. Ahora bien, tu m-madre debe dirigirse a ella y hablarle f-firmemente del asunto, y no he de aceptar ninguna negativa. Debe decirle sencillamente, "He venido a concertar el m-matrimonio y este debe ser celebrado rápidamente".

Yang escuchó todo esto con los ojos enormemente abiertos de asombro, y dijo:

—Pero ella es una mujer de la ciudad y tiene sangre extranjera y...

—Pero crees tú que cuando un hombre desea una mujer piensa en esas cosas? — gritó el Lobo Silencioso, y de pronto había dejado de tartamudear.

Al oír esto, Yang trató de achicarse en todo lo posible y dijo, con el sudor perlándole la frente:

—Se lo diré a mi madre: ¿pero no sería mejor esperar hasta que se haya celebrado el matrimonio de los extranjeros? Por lo menos, ella estará más contenta si estos dos....

—Estoy cansado de esos dos! — rugió el Lobo Silencioso. —¿Por qué se quedan aquí tanto tiempo?

—No ha habido nadie para guiarlos hacia el oeste — dijo Yang. —Tú nos has precisado a todos nosotros para realizar esas salidas contra el enemigo, según nos dijiste y tú mismo nos has dicho que el hombre extranjero significa una buena ayuda para nosotros y que....

—Su ayuda no me resulta tan necesaria, — repuso el Lobo Silencioso.

—No quiero esperar más. Tú y ese Ling se encargarán de llevar a estos extranjeros a las tierras libres.

Y allí mismo los dos se sentaron y comenzaron a tratar juntos los planes necesarios para llevar a los extranjeros hacia el oeste, hacia las tierras libres, en donde podrían dirigirse a algún aeropuerto del ejército y ser transportados, mediante algún avión militar, a su país. Finalmente, el Lobo Silencioso dijo:

—Ve y dile al hombre extranjero y no le preguntes si está dispuesto. Siendo hombre deseará quedarse aún algunos días después de su matrimonio. Pero si quiere ir, que sea cuanto antes.

Yang se inclinó y se dirigió hacia el patio de Daniel y mientras caminaba pensó que haría todo lo posible para que los dos extranjeros se pusieran en camino, pues todos los que vivían en la aldea pensaban en secreto que Leone rechazaba al Lobo Silencioso porque amaba a este extranjero alto y fuerte y que su matrimonio la entristecía. Ella no le había dicho una sola palabra a Yang y ¿quién era él para dirigirle preguntas? Pero él también había adivinado que le resultaría muy penoso a Leone tener que ver a esos dos una vez que se hubieran casado.

Ahora bien, daba la casualidad de que en esos mismos instantes Leone estaba hablando con Ling. Había pedido a un sirviente que lo llamara y le estaba diciendo:

—Ling, es mejor que me vaya a casa. Esta noche, después del casamiento de los listos y tú y yo nos alejaremos de los invitados y tú me guiarás hacia mi casa. Me pondré, debajo de mi traje, unas ropas viejas y nos podremos disfrazar antes de llegar a la ciudad. Nos podremos detener en alguna casa....

Ling no estaba de acuerdo y dijo: —No sería mejor que os quedarais aquí en donde estáis segura? ¿Podréis volver a arriesgaros?

—Quiero irme a casa, quiero irme a casa — dijo Leone, y no quiso decir nada más.

Ahora bien, Yang se dirigió a la habitación de Daniel y le comunicó a éste lo que le había dicho el Lobo Silencioso.

—Estoy contento de que nos podamos poner en camino — repuso Daniel con entusiasmo. Y en efecto, lo estaba, pues del sur sólo se recibían malas noticias y sentía mucha impaciencia por averiguar si era o no cierto que Burma también había pasado a poder del enemigo.

—Quiero llegar a mi país — dijo. —Tengo que ir también a la guerra y ocupar el lugar que me corresponde.

Comenzó a caminar de un lado a otro del cuarto mientras seguía hablando con Yang.

—Claro está que primero llevaré a casa a Jenny. Y luego me alistaré para el servicio militar.

—Cuándo irse Ud.? — preguntó Yang. —¿Esta noche?

Daniel reflexionó durante unos instantes.

—Si ella está dispuesta, sí — dijo. —Le enviaré una esquela para preguntarle su parecer.

Se sentó de inmediato y escribió lo siguiente:

"Querida Jenny: ¿qué te parece si partimos esta noche para casa? Tienen un plan para sacarnos de aquí. Manténlo en secreto. ¿Sabes que te amo?"

Le entregó la carta a Yang y esperó, y al cabo de diez minutos, Yang había vuelto.

—Deseo terriblemente volver a casa — contigo.

Arrugó el trocito de papel en la palma sudorosa de su mano.

—Esta noche — dijole a Yang.

En estos días se había creado un estado de extraña timidez entre Leone y Jenny. Jenny se sentía culpable de su felicidad, como si estuviera tomando para sí algo que le pertenecía a Leone, y sin embargo sabía que no era así. ¿Pero podía estar segura de que si no hubiera conocido a Daniel éste no hubiera amado a Leone? ¿Y con todo, tenía acaso ella la culpa de que se hubieran conocido?

Aceptó la dulce gentileza de Leone pagándola con su propio afecto; pero ambas sabían que ninguna de las dos podía ya intimar con la otra. Una vez, durante la mañana de su día de bodas, Jenny abrazó de pronto a Leone y sin pronunciar una sola palabra le dio un beso en la mejilla, Leone la dejó hacer, y sin devolverle la caricia, se retiró gentilmente de los brazos de Jenny. Fué en ese instante que decidió súbitamente que no podía seguir viviendo en esa casa. Esa noche, después del casamiento, debía huir y volver a su casa. Había mandado buscar a Ling y le había comunicado su su deseo. Por lo tanto, cuando llegó la carta de Daniel, Jenny aprovechó la oportunidad para alejarse de este lugar. No quería pasar los primeros días de su matrimonio en esta casa. Deseaba estar a solas con Daniel, entre extraños y no ante los ojos de la mujer que era su amiga y que amaba también a Daniel.

—Mantenlo en secreto — le había escrito Daniel, y por lo tanto nada le pudo decir a Leone. Pero aquella noche, cuando Leone la estaba ayudando a ponerse su vestido, se volvió sobre el taburete en que se había sentado y le dijo:

—Leone, si nunca más nos volvemos a ver, quiero decir, después que nos vayamos de aquí, quiero que recuerde que siempre la amaré y que siempre le estaré agradecida.

—Lo recordaré — dijo Leone, con su voz suave y lejana.

Siguió cepillando con paciente ternura los largos cabellos rubios de Jenny.

—Lo recordaré dijo nuevamente, suspirando.

Claro que sabía que nunca más se verían, pues dentro de pocas horas abandonaría para siempre esta casa....

En ese momento Yang le estaba diciendo a Ling:

—Tú y yo deberemos partir en medio de la fiesta y ser los guías de los dos extranjeros a quienes haremos conducir a las tierras libres. El Hombre Grande ha trazado ya todos los planes para nosotros y en el camino encontraremos varios amigos que me ha indicado, pero nadie debe saberlo.

—Oh! — exclamó Ling. — Eso no me resulta conveniente.

—Cómo que no te resulta conveniente? — preguntó Ling.

—Tenía que hacer algo esta noche — repuso Ling de mala gana.

Ahora bien, este Ling era un joven que siempre corría detrás de una mujer u otra y Yang lo sabía, así que supuso que la mala gana de Ling se debía a que tenía una cita en algún burdel y por lo tanto le dijo severamente:

—No me gustaria estar en tu lugar si el Lobo Silencioso te da una orden y luego descubre por qué no le quieres obedecer.

—No se trata de lo que tú supones — dijo Ling.

Se quedó desconcertado durante un rato y luego, como no podía encontrar ningún modo de salir del atolladero en

que se hallaba, decidió que lo mejor que podía hacer era contarle todo a Yang.

—Me juras mantener en secreto lo que te voy a decir? — preguntó.

—Lo juro — repuso Yang.

Entonces Ling le contó cómo Leone le había pedido que esa noche, después del casamiento, la guiara nuevamente de vuelta a la ciudad y cómo podía él decirle ahora que le resultaba imposible ir.

Se hallaba verdaderamente en un apuro, pues no era cosa fácil negarse a complacer un deseo de la nieta de la Casa de P'an y era por cierto absolutamente imposible negarse a cumplir las órdenes del Lobo Silencioso.

—Existe sólo un medio de solucionar esta dificultad y es que los dos vayamos a ver al Hombre Grande y le contemos todo el asunto.

Por lo tanto fueron a ver al Lobo Silencioso y le contaron todo, mientras él escuchaba en silencio y agradecía de todo corazón la bondad del cielo que le depa-
raba tanta suerte en su vida.

—N-no os preocupéis — le dijo a Ling. —Esta noche tomaré tu lugar y la guiaré yo mismo a la ciudad. P-pero no le digas nada, no sea que proteste y no quiera aceptar. Hazle creer que irás tú hasta que te hayas ido con los extranjeros y yo la llevaré sana y salva a su casa. ¿Dónde te dijo que la esperarás?

—Apenas comience la fiesta — dijo Ling. — yo deberé estar bajo el sauce junto al estanque y esperar oculto en las sombras, y ella vendrá a ese lugar y luego seguiremos nuestro camino, pero hemos quedado en que no pronunciaremos ni una palabra ni haremos ningún ruido. Ella me seguirá y yo iré adelante.

—Muy bien — dijo el Lobo Silencioso, — lo recordaré.

¿Acaso podrían haberse resuelto las cosas en forma más satisfactoria?

Ling accedió, sumamente contento.

Leone se dio cuenta, sin sentir demasiado dolor, que Jenny era una novia muy hermosa. El traje de bodas, de estilo chino, que había usado en otra época la Madre Yang, le quedaba muy bien a Jenny. Era un traje anticuado, con mangas muy amplias y la pollera plisada. Estaba hecho de satén color púrpura y la pollera y los puños de la casaca estaban llenos de bordados vistosos. Jenny era alta y tuvieron que bajar un poco la pollera debajo de la larga casaca; pero era delgada y el color brillante del traje le sentaba muy bien. Habían calzado sus pies con zapatos de satén rojo, confeccionados rápidamente durante ese mismo día, y cuando todo estuvo listo, Leone colocó sobre el cabello de Jenny el pequeño sombrero bordado y luego el velo adornado con brillantes cuentas.

—Ud., no se parece en nada a una mujer china — dijo sonriendo, — pero está muy hermosa y eso es lo más importante de todo.

Ahora que sabía que saldría de esa casa aquella misma noche, se sentía más fuerte y más tranquila. Sabía que podría soportar firmemente el dolor que le significaba el tener que presenciar el casamiento de Daniel y Jenny.

—Este es mi casamiento, — pensó Jenny para sí.

No cabía duda de que era el casamiento más extraño que hubiera conocido cualquier muchacha americana. Bebió la pequeña fuente de vino que había sido mezclado con el vino de la fuente de Daniel. Comió el arroz que había sido mezclado con el arroz de la fuente de Daniel. Conducidos por Leone, ambos se inclinaron ante los jefes de la casa. El Sr. Yang estaba vestido con su mejor traje de algodón azul y su chaqueta de satén negro, y la Madre Yang se había puesto su pollera de seda negra y su chaqueta negra. Luego se inclinaron ante el Lobo Silencioso y los hijos de la casa y ante los ancianos de la aldea y luego se inclinaron ante todos los demás invitados.

—Este es mi casamiento, — pensó Daniel para sí.

Extendió la mano, tomó la de Jenny y la apretó con fuerza.

En alguna parte habían encontrado para Daniel una larga túnica color azul oscuro y una chaqueta negra. La túnica era corta, pero no había otra.

—Comb novio chino, nada deja que desear — dijo sonriendo el Lobo Silen-



de Jenny que éste leyó para quedar en seguida hundido de nuevo en su sueño venturoso, mientras Leone lo contemplaba en silencio, apenas dejando traslucir en sus facciones el intenso dolor que le inundaba el alma. Aquel ser al que tan intensamente amaba iba a unirse para siempre con la joven y hermosa extranjera.

Elizabeth Arden

NO
PIERDA
UN
INSTANTE



No hay que perder ni un solo instante en lamentarse. Esas pequeñas arruguitas desaparecerán con el Aceite Astrigente de Elizabeth Arden. ¿No lo sabía Vd.?

Al acostarse, Vd. limpiará su rostro con Cleansing Cream y Skin Tonic, conjuntamente. Enseguida aplicará delicadamente el Aceite Astrigente sobre la crema suavizante que su cutis necesite.

Durante la noche, este Aceite combatirá esos pequeños surcos que en muchos días y noches imprimió el tiempo, y los irá borrando tan eficazmente, que al despertar por la mañana, Vd. sentirá una enorme complacencia al contemplarse rejuvenecida en el espejo.

Los productos de ELIZABETH ARDEN se venden exclusivamente en la Sección Perfumería - Planta Baja.

TIENDA INGLESA

AGENTES EN EL INTERIOR:

PAYSANDÚ Angel B. Siri	MERCEDES Farmacia Fernández Genolet	TACUAREMBO Israel Antuñez
DURAZNO Gustavo Tomeo Iharra	FRAY BENTOS Luis Astarita	RIVERA José Suñeriz
CARMELO E. Peggazano y Cia.	MELO Ferrari Hnos. Madarro	ROCHA Muzio Hnos.

cioso. —Espero que como marido sabrá desempeñar tan bien su papel como un hombre chino.

Todos rieron al oír el chiste y Leone lo tradujo.

Pero Daniel es muy apuesto, pensó orgullosamente Jenny.

—¡Qué hermosa estás, pero qué hermosa! — le murmuró Daniel al oído.

Se inclinó hacia ella, en medio de la algazara de los demás y le dijo:

—¿Me tomas a mí, Daniel, por tu marido?

—Sí, sí — murmuró ella. —¿Y me tomas a mí, Jenny, por tu esposa?

—Sí, — le contestó él en voz baja.

Si, era un casamiento real que nada dejaba que desear. La multitud de gente alegre, vestida con sus mejores trajes, se reunió en la sala principal de la casa y se sentó para gozar de la fiesta. La puerta del patio había sido cerrada con candado y varios hombres vigilaban la entrada por si pasaban algunos extraños que pudieran escuchar los ruidos desastumbrados procedentes del interior de la casa. Pero toda la aldea se había reunido en la casa, ciento dos hombres, mujeres y niños.

Había un poco de arroz y mucho mijo y las carnes, un poco escasas se compensaban con legumbres y sopa y había asimismo vino. Todos habían traído lo que tenían y lo que podían comprar y se sentaron, los hombres en una de las salas principales y las mujeres en la otra. Los niños corrían por todas partes, acercándose a los lugares en donde existían mayores probabilidades de recibir comida. Si su mayor alegría era sentir sus estómagos llenos, quién podía culparlos de ello en estos días de guerra en que nadie podía satisfacer a menudo su apetito?

En medio de la fiesta, Jenny y Daniel salieron discretamente por una puerta y se dirigieron a la habitación de Daniel. Allí les estaban aguardando Yang y Ling, quienes les habían traído unas ropas sencillas que debían ponerse para el viaje. Debían caminar de noche y dormir en las aldeas amigas que el Lobo Silencioso y Yang habían señalado en los planes. Si todo iba bien, en siete días llegarían a las tierras libres.

El Lobo Silencioso entró a último momento, cuando ya todo estuvo listo.

—Adiós — le dijo Dan.

No podían entenderse, pero el Lobo Silencioso tomó entre sus dos manos la mano extendida de Daniel.

—Que haya paz en tu camino — dijo.

Y los dos jóvenes se miraron a los ojos.

—Mataré el número de enemigos que le corresponden a Ud., — dijo el Lobo Silencioso.

Yang le tradujo la frase a Daniel.

—Dile que se lo agradezco, pero que no pasará mucho tiempo antes de que yo los mate por mi propia cuenta — dijo Daniel.

Todo pasó rápidamente y al cabo de pocos instantes estaba caminando por estrechos senderos, a través de los campos, teniendo en su mano la de Jenny y siguiendo a las dos siluetas oscuras que les indicaban el camino.

—Espera — dijo Daniel.

Hizo detener a Jenny y se dieron un beso largo y profundo.

—Marido y mujer — murmuró.

—Marido y mujer — repitió ella.

Luego prosiguieron su camino, entrelazando aún más estrechamente las manos.

Leone, sentada en la habitación principal, vio a Daniel y a Jenny salir por la puerta, seguidos luego por el Lobo Silencioso. Sabía que había llegado el momento de huir. Tomó una fuente vacía y simuló que tenía que ir a la cocina para llenarla. En lugar de dirigirse a la cocina, fué rápidamente hacia la puerta trasera y salió silenciosamente. Se detuvo y se quitó su larga y fina túnica, la arrolló y la tiró por encima de la pared. Luego, caminando silenciosa y rápidamente, llegó hasta el sauce.

Si, ya estaba allí. "¡Qué bueno y fiel es Ling!" pensó, al observar la silueta que la estaba aguardando.

Cuando la vio dió un paso hacia adelante y ella apenas pudo distinguir su

silueta en medio de la oscuridad de la noche. Había estrellas, pero la luna no había salido. Tuvo que apurarse un poco para poder seguir a esa sombra oscura que avanzaba rápidamente delante de ella.

Habían caminado ya más de una milla cuando de pronto él se detuvo al lado de un pequeño altar erigido en honor del dios de la tierra. ¿Por qué se había detenido? Leone corrió hacia él. ¿Había oído algún ruido, algún paso sospechoso? Llegó junto a él, jadeando y tratando de ocultar su agitación y se apoyó contra el altar, temblando de terror. Pero no pudo oír nada salvo su propia respiración agitada.

—¡Qué! — murmuró, — ¡qué!...

Entonces sintió que alguien la tomaba firmemente de los hombros. ¡Este hombre no podía ser Ling! Era un hombre alto y fuerte. Entonces oyó su voz, baja, que escapaba en forma silbante por entre sus dientes firmemente apretados:

—Si os dejo ir a casa ¿cómo puedo saber que no huiréis nuevamente de mí?

—¡Vos! — exclamó ella.

—Yo — dijo él.

—¿Pero cómo, cómo lo sabíais? — preguntó ella asombrada.

Las manos de él le estrujaron implacablemente los hombros.

—Yo lo sé todo — murmuró, sonriendo. — ¡Y ahora, escuchadme!

Ella nada dijo. Se sentía incapaz de pronunciar una sola palabra.

—Me seguiréis — dijo él, — y me seguiréis siempre. Pero no os llevaré a vuestra casa.

—No os seguiré — dijo ella.

—Lo haréis — dijo él.

—No puedo — dijo ella, a punto de llorar. —Yo no puedo, yo quiero volver a casa. ¡Oh, alguien nos oirá! — exclamó, desesperada.

—Volveremos a la aldea — dijo él.

Entonces, no le quedó más remedio que mentir ya que no podía decirle la verdad, que no podía soportar el ver juntos a Daniel y Jenny, como marido y mujer.

—No quiero volver a la aldea... yo... yo la extrañaré demasiado... a la muchacha... mi amiga... tartamudeó. — Ella estará ahora... siempre... con él... y yo... yo tendré... que verla siempre con él. Somos... tan amigas...

—Yo no estaré allí — dijo él, asombrándose un poco ante una amistad tan íntima. — Ya se han ido. No los veréis.

Y le contó cómo se habían ido y cómo él había ordenado a todos que el asunto se mantuviera en secreto para que no corrieran peligro y cómo le había dicho a Ling que él ocuparía su lugar para guiarla a ella a su casa.

—Lo hice para que volviérais conmigo — dijo en tono serio. Quitó sus manos de los hombros de ella. —Pero no lo haré contra vuestra voluntad.

Allí estaban los dos, parados en la oscuridad, él esperando a que ella tomara una decisión. Se dijo que si la decisión no le resultaba favorable, la obligaría a volver con él. Pero si ella estaba dispuesta a ir con él, sabía que sentiría un gran placer, y muchas esperanzas para el futuro. Los minutos pasaban lentamente.

—El viento se está levantando — dijo él, cuando vio que ella no se decidía a hablar. — Pronto amanecerá.

Ella seguía aún sumida en el silencio y cuando volvieron a pasar unos cuantos minutos, él extendió su brazo derecho y la tomó del hombro.

—Vamos, si no podéis decidir esto por vuestra cuenta — dijo, — entonces permitidme decidir por vos. Venid conmigo.

¿Por qué al oír la voz del Lobo Silencioso, Leone sintió que la frialdad de su sangre y la testarudez de su voluntad desaparecían como por encanto?

Oyó sus palabras pero no pudo hablar. Con todo, el Lobo Silencioso intuyó el cambio que se había operado en ella.

—Os guiaré — dijo con gentileza — si queréis seguirme.

Se quedó esperando. Se estaba levantando el viento y pronto amanecería. Y entonces oyó la voz de Leone, más suave que el lamento del viento.

—Guiadme — dijo — yo os seguiré.



Las pinturas arrebatadas por
los nazis en Holanda, yacen
ahoyadas en diversos depósitos
en el Rin, donde será preciso que
se analice con mucha pericia.

TAMBIEN EN ARTE SE HACE FRAUDE

Procedimientos científicos ya en uso permitirán defenderse de
los falsificadores de cuadros que pulularán en la post-guerra

Los tesoros del arte desparramados por el
mundo sufren serios trastornos con las gue-
rras. Grandes colecciones quedan desmem-
bradas y los conquistadores regresan a sus
países portando como trofeos las obras maestras de
siglos. Cuando los nazis se encontraban en
punto de su poderío, saquearon cuanto pu-
dieron las galerías de los museos europeos. Afortu-
nadamente gran parte, si no todas, las piezas más

valiosas conservadas en Francia e Italia han podido
ser salvadas. No obstante, algunas lograron ser tras-
ladadas a Alemania y varias colecciones holandesas
de valor se encuentran en manos nazis. Si sus po-
seedores originales tienen suerte, es probable que
con reclamaciones en forma consigan hacerse una
vez más de sus tesoros, pero lo más probable es que
las diversas piezas sean ofrecidas separadamente a
la venta, a través de diversos canales. Resultará en-

tonces inevitable que en manos de comerciantes
inescrupulosos pasen como genuinas piezas de es-
purio origen. Como desde tiempos inmemoriales han
existido verdaderos talleres dedicados a estos inte-
resados menesteres, los expertos en algunas ramas
del arte, pintura sobre todo, han tenido que inventar
métodos especiales para descubrir la autenticidad de
las obras ofrecidas en venta.

No hace mucho se presentó en el Museo de



evitar que las imitaciones puedan pasar por
obras famosas, actualmente se recurre al pro-
cedimiento de observarlas mediante los rayos X.



Mrs. Sheldon Keck, en su laboratorio, aplicando
lo que se llama "inyección hipodérmica" para asen-
tar ampollas que aparecen deteriorando los cuadros.



Algunas telas pueden ser restauradas, hasta re-
cobrar el aspecto de recién hechas, mediante lim-
pieza llevada a cabo con líquidos especiales.



Esta Madona es uno de los más grandes fraudes del arte, a pesar del aspecto muy antiguo. Se pudo descubrir el fraude mediante el examen con los rayos X.



Porque ellos ponen de manifiesto que era una vieja tela sin importancia, que fué repintada en distintas ocasiones y hasta modificada en todos sus detalles.

Brooklyn un vendedor con una pintura que había negociado en 85.000 dólares, pero que aún no había entregado al comprador debido a las dudas que la autenticidad de dicha obra le merecía. Días más tarde se le informó que en efecto el cuadro en cuestión no se debía al pincel de un maestro que se suponía. Sheldon Keck, restaurador de este Museo, expuso un paisaje holandés cuyo precio se suponía en unos

12.000 dólares. Mr. Keck comprobó que los signos usuales de antigüedad, es decir delgadas grietas, habían sido conseguidas con un pincel. Una microfotografía confirmó sus sospechas. En otros casos Mr. Keck ha expuesto la obra a los Rayos X: se ha comprobado así a veces que piezas que se pretendía pertenecer a grandes maestros, resultaron fraguadas, y al contrario, ejemplares descubiertos por casualidad

y a los que no se atribuía mayor importancia, cobraron incalculable valor.

Como Mr. Keck se encuentra actualmente prestando servicios en las fuerzas armadas estadounidenses apostadas en Francia, su trabajo descansa en manos de su esposa. El examen técnico de las piezas de arte consiste en un estudio por medios físicos, ópticos y químicos de los materiales, métodos



CUSTODIAS

Un solo robo puede causarle la pérdida de sus ahorros de muchos años.

Nuestra
SECCION CUSTODIAS
le brindará una tranquilidad absoluta cuidando de sus títulos de renta y otros valores.

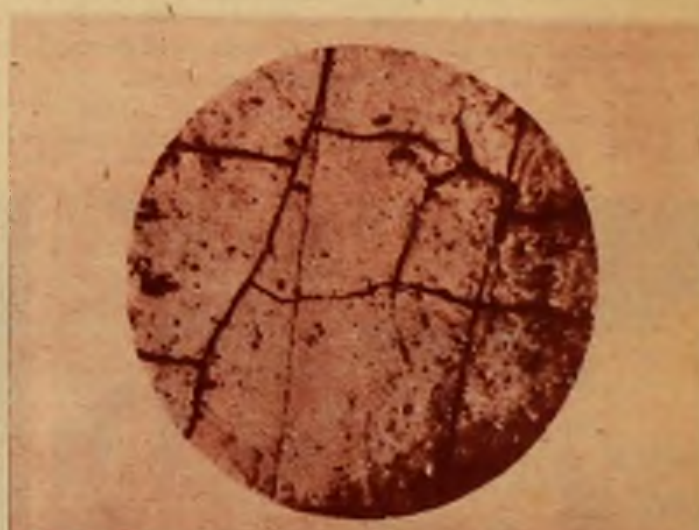
**THE ROYAL BANK
OF CANADA**

Cerrito esq. Solís - Montevideo

CASA MATRIZ, MONTREAL, CANADA



Sector de una tela en la que se observan sus surcos para determinar si son o no fraguados con el intento de hacer pasar al cuadro obra de autor antiguo.



El microscopio, con un aumento de catorce veces, hace advertir un surco natural, producido por el tiempo, en un cuadro verdaderamente del siglo VI.



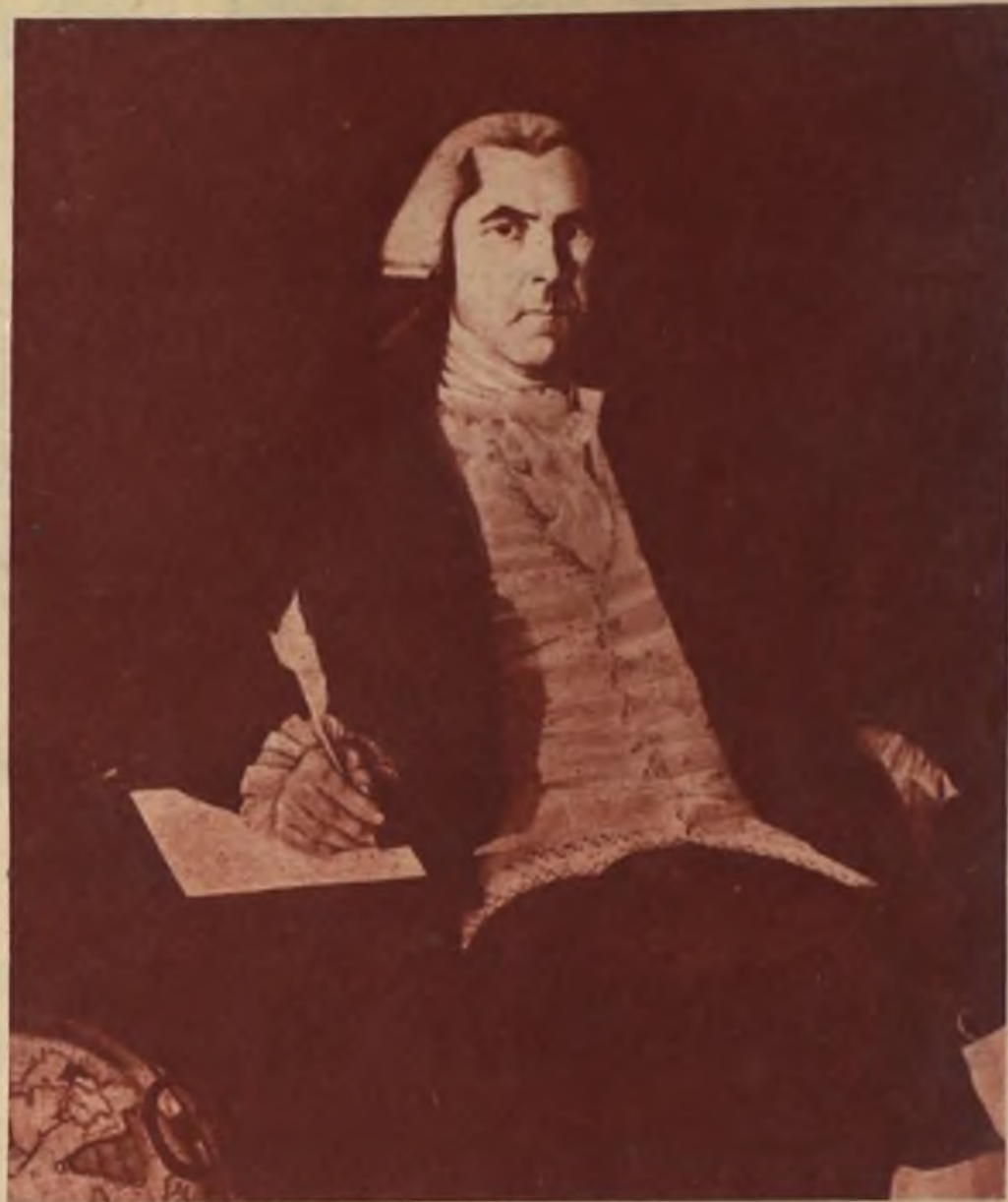
Una cosa que parece imposible: Mrs. Sheldon Keck es capaz de sustituir la tela estropeada del cuadro por otra nueva, a manera de una nueva calcamonia.



Siempre desaparecen algunas partes en el pasaje, lo que requiere retoques. Estos deben hacerse por una mano experta y de experiencia en estos trabajos.



Había pasado que el artista inició varias veces el cuadro y lo borraba de nueva, hasta quedar satisfecho con esta figura que es la que puede ver el ojo humano.



Radiografía tomada al retrato de John Vidal, por John Mason Furness, en la que se comprueba que en realidad existían tres cabezas dentro del mismo cuadro.

de construcción y condiciones usuales de ejecución. Quedan incluidos en esta rutina el examen a primera vista de los materiales, la preparación de los mismos, la capa de pintura y la superficie o barniz de dicha capa. Para ello se emplean los Rayos X, los infra-rojos y los ultra-violetas, amén de análisis químicos y espectroscópicos. Las fotografías no nienten pero una interpretación errónea puede traducirse en idéntico resultado. Para esta interpretación se necesita poseer la experiencia y documentación de un crítico reposado.

Gracias al meticuloso examen de una pintura de José de Ribera, de la escuela española del siglo XVII, Mr. Keck ha realizado uno de sus más apasionantes descubrimientos. Originariamente se la conocía como "Aarón y su bastón", pero Mr. Keck descubrió que se trataba en realidad de San José. Antes de la restauración, la pintura se hallaba extremadamente opaca y oscurecida por depósitos de barniz amarillo parduzco. La región a la derecha de la cabeza parecía haber sido pintada de nuevo. Una radiografía reveló que del extremo del báculo salía un grupo de flores en excelente estado de preservación.

No pocas veces el restaurador de arte se encuentra con dos pinturas, una encima de la otra y su misión consiste en separar ambas capas de pintura, preservando ambas. Otras, el cuadro entero resulta un verdadero "puzzle" formado por fragmentos destrozados. Las partes que faltan se pintan de nuevo, utilizando para ello una pintura especial que puede ser quitada fácilmente. Terminado el trabajo, se protege con una carga de barniz, también de fácil eliminación. Otra de las precauciones que deben adoptar los restauradores de obras maestras de pintura, es eliminar el poder destructor de las hormigas blancas o termitas.



A la derecha, un cuadro que parecía ser Aarón, fotografiado antes de su restauración. En seguida se descubrió, véase el pequeño grabado, que tenía unas flores junto a la cabeza. Una vez eliminadas las distintas capas de pintura opaca que cubría la mayor parte de la superficie de la tela, el ficticio título de "Aarón y su báculo" que tenía se transformó en "San José y de pronto surgió una firma ilustre: la de José de Rivera

MANZANARES "TE RICHMOND"

Recibido directamente de Londres.

El que más se consume en Inglaterra, Estados Unidos, Buenos Aires y ahora en Montevideo. Fracciones de 1 kilo, 1/2 kilo, 1/4 kilo y 100 grs.

LIMITADA, recomienda estos productos:

Artículos de Almacén en General

de la más alta calidad a los precios más convenientes de plaza. Higiénicamente envasados.

SOLICITE NUESTRA LISTA DE PRECIOS

Whisky "GOLD THIMBLE"

Una marca de 400 años. Recién recibidos de Escocia. — Conservas de pescado y mariscos de todas clases

IMPORTADORES — FABRICANTES — DESPACHANTES DE ADUANA Y DETALLISTAS

URUGUAY, 1104 y 1114 esq. Paraguay, y Sucursales

ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO

Teléfonos de Pedidos: 8 38 31 y 8 38 32



Los antecesores de los Sinarquistas mexicanos fueron los fascistas "Camisas Doradas" disueltos por el gobierno en 1936. Los Sinarquistas se opusieron más tarde a la conscripción, que se realizó con el objeto de enviar trabajadores a los Estados Unidos para la "Cosecha de la Victoria". Las tropas mexicanas debieron permanecer en su patria como única forma de evitar un levantamiento de los Sinarquistas, en lugar de ir a combatir al Eje en los campos de batalla extranjeros. Más de un millón de miembros contaba la organización que hacía el juego al nazi-fascismo.

Schnitzer. Sus corporaciones son mejor conocidas aún: I. G. Farben, por ejemplo. Son los creadores de grandes firmas dedicadas a los productos químicos, los materiales plásticos, goma sintética, municiones, instrumentos ópticos y otras necesidades vitales. Por medio de grandes empresas sobrevivieron al Kaiser después de la última guerra. Y cuando Alemania mostró signos de convertirse en una democracia encumbraron a un personaje histérico llamado Adolfo Hitler, como un frente desde el cual ejercieron el control de Alemania y prepararon otra intentona para lograr el dominio del mundo. Próxima hoy a caer Alemania los financistas alemanes tienen aún una nación europea bajo su dominio. En el mapa se la llama España.

Antes de lanzar la ofensiva contra Polonia, los alemanes conquistaron España. La llamada Guerra Civil Española, que comenzó en 1936 y terminó en 1939, fué en realidad la primera batalla europea de la II Guerra Mundial. Al finalizar, había sucumbido una democracia, destruida por los aviones, cañones y tro-

La amenaza fascista en Sud América

En el hemisferio occidental muchas manos misteriosas están sembrando la simiente de la III Guerra Mundial

POR ALLAN CHASE

En la mañana del 9 de Noviembre de 1942, Heinz August Luning, de cara pálida y regordeta, fué conducido desde su celda en la Prisión del Principe, en La Habana, hasta un murallón de piedra. Se hallaban presentes algunos funcionarios cubanos, estadounidenses y británicos, un grupo de periodistas y una hilera de soldados cubanos, armados con fusiles. Sonó la descarga antes de que se hubiera enfriado el cuerpo de Luning, los oficiales de los servicios de inteligencia de las Naciones Unidas, que habían colaborado en su captura, se dieron cuenta del complejo problema que tenían entre manos.

Luning había llegado de Barcelona, España, en un buque español, el "Ciudad de Madrid". El espía nazi admitió en su confesión que el mismo barco había transportado otros doce agentes nazis, con destino a otros puertos de las Américas.

Recientemente, dos años después de la captura y ejecución de Luning, Walter Winchell ha revelado que las fábricas de municiones de propiedad alemana, establecidas en la Argentina, están produciendo tanques y cañones similares a los que llegan de Alemania por intermedio

de los buques mercantes españoles.

No hace mucho tiempo, mantuve una conversación en una capital de América Latina con el jefe del servicio secreto de la nación. Me contó que todos los buques españoles que arribaban a su país pasan de contrabando miles de kilos de propaganda nazi, que los barcos españoles que unen la España fascista con las Américas siguen transportando espías y saboteadores nazis, pero que han adoptado un nuevo sistema. "En los barcos españoles", me decía, "ha hecho su aparición un nuevo tipo de ratas".

Mi amigo me describió a estos peligrosos roedores que transportan los barcos españoles, no como vehículos de los gérmenes de la peste bubónica, sino de la III Guerra Mundial. Y como la próxima guerra, si es que llega a estallar, se librará principalmente en el hemisferio occidental, los americanos deberían estar prevenidos sobre quiénes son los que la están planeando.

Como habrán podido suponer ustedes, los nazis, o mejor dicho, los hombres que los apoyan, están promoviendo actualmente una guerra por el dominio de Sud América. Llevan nombres tales como Thyssen, von Schroeder, Krupp y von



La guerra civil española fue la primera batalla de la segunda guerra mundial. Aquí vemos tropas de la Legión Cóndor de Hitler desfilando después de haber actuado en España, con lo que se hizo posible que los grandes financistas alemanes se apoderaran de los ricos recursos que es poseedora la península.

JABON

B A O

EL MEJOR
Y CON GRANDES PREMIOS



Uno de los más exitosos generales de Hitler y el que ex profeso menos propaganda ha recibido, Wilhelm von Faupel. Aparece en compañía de Franco durante una recepción en Madrid.



Fritz Mandel, magnate austriaco de las fábricas de armamentos, que trasladó sus actividades a la Argentina donde fue apresado a raíz del reciente reconocimiento del gobierno argentino.



En 1940 se produjo el histórico encuentro del dictador español y Hitler, con cuya ayuda y la de Mussolini pudo abatirse a la República española. Hoy es Franco quien protege los intereses de la trágica y moribunda comunidad.

las alemanas e italianas. Y el títere de Hitler, Francisco Franco, ocupó en Madrid el cargo de jefe de estado.

Desde 1939, los financistas alemanes se han apoderado de toda España, desde sus ricas tierras dedicadas a la agricultura hasta sus valiosas minas de carbón, hierro, cobre, mercurio y "wolfram". La industria textil española fue puesta a trabajar produciendo uniformes para el ejército alemán; la industria pesquera española dedicó su producción a alimentar a la Wehrmacht. Los submarinos y flotas aéreas alemanas se hicieron cargo de las bases de las islas Canarias y de la misma España. Pero desde el momento en que Hitler ordenó al General Wilhelm von Faupel que conquistara España (por intermedio de la quinta columna y de las tropas regulares alemanas e italianas) en el año 1935, los hombres que respaldaban a Hitler consideraron la sojuzgación de España como el primer paso hacia la conquista de Sud América. Con España como núcleo principal, pudieron ganarse la alianza de miles de poderosos enemigos de la democracia en todos los países de América Latina, en la época en que comenzó la batalla por Varsovia.

Si la ignorancia del fascismo y sus peligros nos llevó a esta guerra, la ignorancia del estado de cosas actual de la América Latina hará que penda sobre nuestras cabezas la amenaza de otra guerra, antes que haya crecido la hierba sobre las tumbas todavía frescas de los muertos de la II Guerra Mundial.

En todas las naciones que se hallan al sur de nuestras fronteras existen pequeños pero poderosos grupos determinados desesperadamente a evitar el desarrollo de la democracia. Estos grupos, a causa de su poderío, son una amenaza para nuestra seguridad. Consisten de terratenientes, un pequeño porcentaje de la población que posee las tierras y riquezas de América Latina. La propiedad de un terrateniente de América Latina, ya sea una estancia en muchas regiones de la Argentina o una plantación de azúcar de Cuba es, literalmente, un estado dentro de otro estado, comparable al famoso King Ranch en Texas. Al igual que él, sus hijos se educan en el extranjero. Sus costos de producción son pequeños, ya que los sueldos son muy bajos, y los impuestos son lo suficientemente reducidos como para no causarle mayor pena. Generalmente es un aristócrata español de la primera o segunda generación, que, hasta 1931, invirtió sus ganancias obtenidas en Sud América, en bienes y empresas comerciales de España.

En 1931, España se convirtió pacíficamente en República. Con la democracia, España comenzó a construir escuelas públicas gratuitas, hospitales, carreteras y obras públicas; se crearon seguridades sociales y salarios mínimos. Todos estos

elevaron los impuestos de los ricos, y aumentaron los costos de producción.

Los ricos no hallaron esto de su agrado, y a través del océano, los terratenientes de América Latina se mostraron desconformes cuando la democracia redujo en España el monto de sus inversiones. Lo peor de todo, fue que el triunfo de la democracia en España causó el deseo de los pueblos de América Latina de que se construyeran escuelas, hospitales, etc. y se lograron las demás seguridades sociales.

En 1935, los nazis se hicieron cargo del pequeño partido fascista de España, la Falange, y comenzó a organizarla contra la democracia. Los terratenientes españoles se lo vieron muy pronto sus aliados, ya que la Falange les prometía el retorno a los tiempos de antes. Al otro lado de los mares, los falangistas, adiestrados por los nazis, comenzaron su trabajo sobre los terratenientes de América Latina, prometiéndoles, no sólo el fin de la democracia en España, sino también el ayudarlos a evitar que la democracia se desarrollara en Sud América.

Con la ayuda de los terratenientes, los nazis establecieron centros falangistas en toda Sud América. En 1939, la Falange y sus principales organizaciones, como la de los Sinarquistas de Méjico, tenían más de un millón de miembros en América Latina, la mayoría de ellos víctimas inocentes de los nazis y los terratenientes. Pero aún una víctima inocente es peligrosa cuando empuña un arma en sus manos y está convencida de que uno es su enemigo.

En Méjico, los comerciantes fascistas y los vendedores de productos alimenticios llevaron los precios a tales alturas que causaron grandes penalidades al pueblo mejicano. Entonces, los Sinarquistas, apoyados por la Falange comenzaron a difundir en violenta propaganda de que los precios de los alimentos habían subido a causa de que los Estados Unidos estaban arrebatando los mismos a Méjico para dedicarlo a su esfuerzo bélico. Esto inflamó al pueblo a tal extremo que Méjico se imposibilitó de enviar tropas al extranjero para combatir contra los nazis y japoneses.

El año pasado, el gobierno mejicano declaró por fin ilegal al partido de los Sinarquistas. Pero el daño ya había sido hecho. Miles de partidarios de los sinarquistas habían recibido adiestramiento militar de parte de oficiales del ejército de Franco. Desde 1939, la Falange se dedicó a implantar el fascismo en Sud América. Los agentes falangistas estuvieron muy activos en el golpe de estado que llevaron a cabo los actuales gobernantes argentinos. El jefe de la Falange de Bolivia que actúa como secretario de la Legación Española) transportó fondos

y órdenes para los fascistas de Bolivia durante la revolución de ese país. La falange trató también de llevar a cabo un golpe de estado en Ecuador, contra el nuevo gobierno democrático de Ibarra, en Setiembre de 1944. Un grupo de oficiales falangistas de Colombia secuestró al presidente López, más o menos en la misma época. Los miembros de la Falange de todos los países latino-americanos actúan como pantallas de los agentes nazis, que al igual que Luning, arribaron a las Américas en los barcos españoles.

Los buques españoles que traen espías como Luning toman cargas de petróleo, nafta y otros implementos de guerra para la máquina bélica nazi. Estos barcos suelen encontrarse a menudo con los submarinos alemanes en el Atlántico Sur, proporcionándoles combustible, alimentos e información. Todos los marineros mercantes que hayan hecho el viaje de Aruba a los puertos petrolíferos de Venezuela, durante esta guerra, saben que la aparición de uno de los barcos de Franco en la ruta es la señal para aprontar las cargas de profundidad para un inmediato ataque de los submarinos nazis que se hallan al acecho.

Dado el colapso del poderío militar germano en Europa, los nazis consideran a España como la única esperanza de su supervivencia. Si pueden retener el dominio de España, por medio de una continuación del régimen de Franco —o cualquier otro régimen títere, como una monarquía o un gobierno militar— podrán extender sus actividades a la América Latina. España se convertiría entonces en la base del Tercer Imperio Mundial fascista, con América Latina como principal campo de operaciones.

Como los nazis esperan confiados en retener el dominio en España, están extendiendo el monto de sus inversiones en América Latina. Todos los barcos españoles que llegan a algún puerto latinoamericano en estos días transporta a algún banquero o industrial nazi que viaja con pasaporte español. Estos personajes traen a su arribo gran cantidad de dinero nazi para invertirlo en tierras y empresas comerciales latinoamericanas. Estos recién venidos se interesan especialmente en empresas periodísticas, estaciones de radio, y movimientos políticos supnacionalistas.

Si España se convirtiera nuevamente en una democracia, estos nazis quedarían arruinados, ya que los puestos de avanzada en el extranjero no tienen utilidad si no disponen de una base central. Por esta razón, los líderes democráticos de todo el hemisferio occidental están pidiendo el rompimiento de relaciones con Franco y una mayor ayuda a los ejér-

citos republicanos clandestinos de España. Hombres como el Senador Agustín Cruz, de Cuba, y líderes políticos de Colombia, Ecuador, Chile, Uruguay, Perú, Venezuela y Costa Rica se hallan solicitando lo mismo a sus respectivos gobiernos.

En nuestro Congreso, John M. Coffey, de Tacoma, Wash., ha presentado una moción para romper las relaciones con Franco y conceder el préstamo y arriendo a los antifascistas españoles.

Únicamente con el triunfo de las fuerzas del bien y del movimiento español de liberación podrán contrarrestarse los planes nazis para la dominación política y económica de Sud América, y evitar por la tanto la III Guerra Mundial.

Llegó una nueva partida



**HERBERT
TAREYTON**

**CIGARRILLOS
AMERICANOS
DE CALIDAD**

ES UN PRODUCTO PHILIP MORRIS

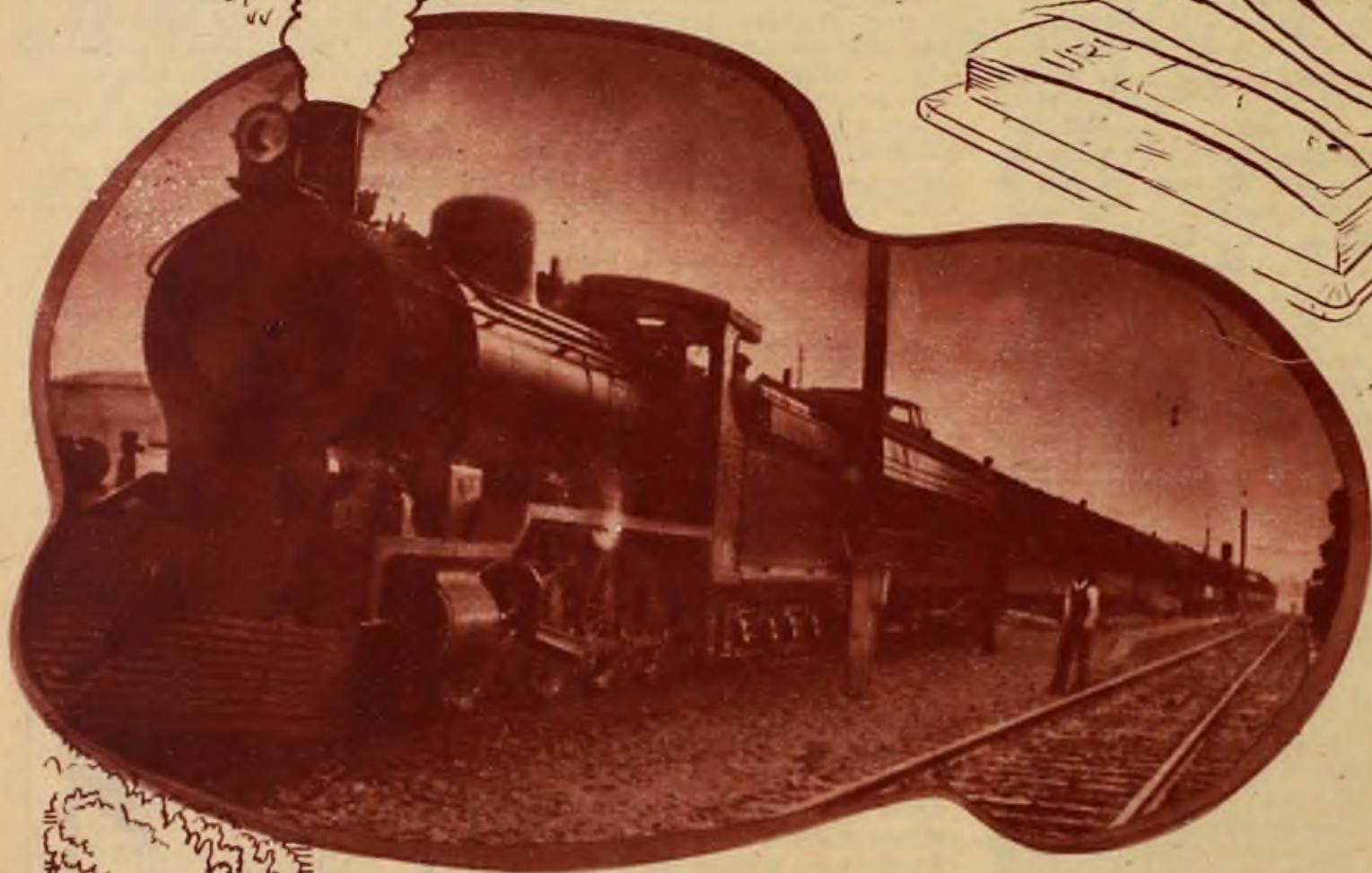
BOQUILLA
DE CORCHO
TIPO EXTRA LARGO
**HAY ALGO EN ELLOS...
QUE A VD. LE AGRADARÁ**

DISTRIBUIDOR:
HUGO A. DAVIDSON
COLONIA 939
TELF. 9-1006-07

NUEVO PRECIO — \$ 0.70 —

CONOZCA PRIMERO EL URUGUAY

F.e.c. studio
Of. de Relaciones



*Recorra las páginas
del álbum panorámico
animado, de este pedazo
de suelo americano. ★*

VIAJE EN LOS TRENES DE EXCURSION
FONO ELECTRICA QUE PERIODICAMENTE
ORGANIZA EL JEFE DE RELACIONES DEL

FERROCARRIL CENTRAL



SINTONICE A LAS 12¹⁵ HS. LAS AUDI-
CIONES QUE DIARIAMENTE SE OFRECEN POR
CX-10 RADIO ARIEL, PARA CONOCER LAS PRÓ-
XIMAS PROGRAMACIONES ●

FRANKLIN D. ROOSEVELT

Una evocación íntima en la historia del gran luchador de la Democracia

Los lectores de MUNDIAL conocen amplia y detalladamente la última parte de la noble y fecunda vida del gran líder democrático Franklin D. Roosevelt, porque él se hallaba presente en los sucesos decisivos de la guerra.

Ha de tener, entonces, un verdadero interés penetrar en la existencia del ex-mandatario de los Estados Unidos y llegar a través de la luz del pasado, no sólo a sus primeras horas, sino también a la revelación de su origen.

Una profusa y fiel documentación gráfica, en la cual aparecen también sus ascendientes y su destino en la patria del Norte, pondrá ante los ojos atentos de nuestros lectores, la crónica familiar que completa la historia de Roosevelt.

PARA historiar sinceramente la gran parte de la vida de Roosevelt que los lectores sudamericanos no conocen con clara detención, MUNDIAL comenzó por reunir y estudiar los datos ofrecidos por Joseph Alsop y Robert Kintner, quienes llegan ante todo a la conclusión de que el ex-presidente de los Estados Unidos descende de una raza ya desaparecida de aristócratas del río Hudson y que, como ninguna tradición económica ni política lo ligaba a ella, se dedicó a defender, desde el llano y desde el gobierno, las aspiraciones de su pueblo.

Boston solía dividir el clan Forbes de acuerdo con la elegancia de sus carruajes, en Forbes de cola larga, de cola desmochada y de cola cercenada. Los Roosevelts no pueden, sin embargo, ser clasificados de una manera tan simple. Porque están los Roosevelts ricos y los Roosevelts pobres, es decir, los Roosevelts de Roosevelt y Cía., cuyo banco particular fué el más antiguo de los Estados Unidos, los Roosevelts de Roosevelt Hall, cuya casa Latrobe, situada en Skaneateles, Nueva York es la mejor de todas, los Roosevelts de Oyster Bay y muchos otros.

Los biógrafos aludidos, recogen una referencia remota para afirmar que también hubo una rama genealógica, nacida bajo cierto estigma y conocida con el nombre de la "colonia penal de París", pero, esta coincidencia no ha servido hasta ahora nada más que para darle una trama sorprendente y humanamente matizada a toda una gran familia, cuya complejidad y cuya cohesión aparecen inmediatamente después que las primeras raíces comienzan a nutrir pujantemente el tronco del árbol y se abren las ramas poderosas al sol del mundo.

La composición familiar es tan difícil de apreciar a primera vista que, por ejemplo, los cronistas citan este caso: Helen Roosevelt, hija del hermanastro del ex-Presidente, llamado Rosey, se casó con Theodore Douglas Robinson, sobrino de Theodore Roosevelt. Cuando la sobrina de Theodore Roosevelt contrajo enlace con Franklin Delano, los niños de la Casa Blanca y los niños de Robinson quedaron de pronto triplemente emparentados, porque se hicieron simultáneamente primos sextos, primos segundos y también, medio primos hermanos.

La forma más fácil y más viable para salir de esta aparente confusión consiste en recordar que el campesino holandés que en el siglo XVII, emigró de la pequeña localidad de Roosevelt a Nieuw Amsterdam tuvo dos nietos: Jacobus y Johannes Roosevelt. ¿Por qué Roosevelt? Como se trataba de una familia de campesinos, carecía de patronímico y en consecuencia, se adoptó el apellido que provenía directamente del nombre de la aldea holandesa. Tal es, pues, el origen del ilustre apellido que hoy señala una gloria de la humanidad.

De Jacobus descende la línea de los Roosevelts de Hyde Park, que carece de colaterales. Johannes, el mayor, fué el antepasado de los demás Roosevelt. El hijo de Jacobus, Isaac, nacido en 1726, fué hombre extraordinariamente tenaz, puesto que construyó en el patio de su casa la primera refinería de azúcar de Nueva York, acumulando un gran capital con la venta del producto y fundando el primer banco que llevó, justamente, el nombre de la gran ciudad. Luchó por la unión federal, junto a Hamilton y fué leader federalista: "riqueza y talento".

Nadie sabe, según Alsop y Kintner, a ciencia cierta cómo y cuándo y por qué todos los Roosevelt se pasaron al partido de Andy Jackson, que distaba mucho de ser respetable. Sin embargo, hubo una excepción: la otra rama genealógica, presidida por el hijo de Isaac, James, que invirtió su dinero en inmuebles y que poseyó casi la mitad de Harlem, prefirió la sociedad de los antiguos patrones y se trasladó a su propiedad denominada Mount Hope y situada sobre la vieja heredad del primer campesino, en Hyde Park, sobre el Hudson.

El hijo de James, Isaac II, que siguió la carrera de médico, tenía una sensibilidad tal que la realidad de los dolores humanos le impidió el ejercicio de la profesión. Con Isaac II, pues, la familia se habría hundido en el anonimato y en la oscuridad, si el padre del ex-Presidente, James II, enérgico y optimista, no hubiera realizado un buen matrimonio y no hubiera reconstruido la fortuna. Fué precisamente James II quien compró la actual propiedad de Hyde Park para alojar en ella a sus caballos después del incendio de la finca de Mount Hope



Esta es la figura inmortal de Franklin D. Roosevelt, transformada en una vasta esperanza de solidaridad humana que flota en el viento de los campos de batalla de la democracia y de la justicia y que se lanza al porvenir del mundo!

James Roosevelt II, padre de Franklin Delano, nació durante la presidencia de John Quincy Adams y heredó la fortuna reunida por el camarada Alexander Hamilton. En su juventud luchó por la libertad junto con la legión de Garibaldi y tomó su resolución más importante poco después de la guerra civil de su patria, cuando el sólo, entre todos los Roosevelts, volvió a la lealtad que desde el principio, toda su ascendencia, había jurado al Partido Democrático, tomando parte en el desarrollo del programa de su afiliación política.

Desde el punto de vista de sus negocios, siguió con sus inversiones en los ferrocarriles, transformándose en miembro activo de la compañía Delaware y Hudson. Pero, en general, trató de llevar una existencia placida y olvidada de la rica aristocracia del Río Hudson en el siglo pasado, cuyas propiedades amplias y valiosas, bautizadas con los nombres de Algonac, Staasburg, Steer Valtetie, Mount Hope, Tivoli y Rosedal, conservan en la actualidad todo su antiguo y cordialísimo encanto y hasta los nostálgicos y finos perfumes del pasado.



James Roosevelt II, padre de Franklin. Amó la libertad. Impulsó el progreso. Y dignificó su vida



Este es Franklin cuando cumplía dos años de edad. En cuerpo y espíritu es aún un pequeño Roosevelt



Franklin tiene ahora tres años. Esta es una fotografía tomada en un estudio inglés en el año 1885



El tatarabuelo. Isaac Roosevelt, político y primer refinador de azúcar en N. York



El bisabuelo, James Roosevelt, propietario de tierras e industrial, como su padre



Dr. Isaac Roosevelt II, abuelo. Nunca ejerció apenado por los dolores humanos

Casi todos los años James Roosevelt iba a París y a Londres. Visitaba a sus ricos amigos ingleses. Concurría a los famosas balnearios alemanes. Tomaba parte de las grandes cacerías de Pau. Pero, en su calidad de organizador de los bailes patriarcales, fué un gran personaje en aquella inefable Nueva York de Ward Mc Allister. Como deportista celebrado fué el dueño de Gloster, el primer caballo que recorrió una milla en 2:20. Después, en 1870, vendió sus caballerizas porque las carreras habían dejado de ser un deporte de gentilhombres.

Probablemente opinó lo mismo con respecto a la política, aunque fuera un admirador sincero de Grover Cleveland, quien le ofreció una representación diplomática. ¿Qué más? Oh, sí... James Roosevelt fumaba grandes habanos; usaba patillas largas y cumplió sus deberes con la comunidad y fué, sin duda, un hombre magnánimo, vivaz y honesto. Se casó primero con Rebeca Howland, la madre de Rosey Roosevelt; y, luego, con Sara Delano, madre de Franklin, que llegó hasta la edad de ochenta y cinco años compartiendo las inquietudes del gran hijo.

¿Quién era Sara Delano? Provenía de una familia de la cual puede decirse como virtud que el gran poeta Emerson fué amigo exquisito dentro de un noble hogar. El Dr. Oliver Wendell Holmes asistió a Sara cuando enfermó de tos convulsa. Su padre, Warren Delano, perdió toda la fortuna que había podido reunir en sus actividades comerciales en China durante el pánico de 1857 y cuando volvió a Hong Kong para lograr otra, le siguieron la pequeña Sally, su madre y siete hermanos, viajando 125 días en torno al Cabo de Buena Esperanza, a bordo del "Surprise".

Durante su adolescencia, cuando apenas comenzaba a sentir el despliegue consciente de su vida y a esperar los goces promisorios que encienden a los jóvenes, sobre todo porque se hallaba en París, presencié desde el balcón situado en la Avenida de la Emperatriz, cuando el sol se ponía dulcemente sobre la ciudad, los paseos de la bella Eugenia por el Bois; luego, a los 26 años, se enamoró de los 52 años de James Roosevelt en una cena que ofreció Theodore Roosevelt. Y así comienza la vida de los padres de Franklin Delano Roosevelt.

Estamos en 1880 y resplandecía la singular belleza de Sara. Educada severamente en un ambiente de seguridad y de serenidad que nunca se habían alterado salvo en las circunstancias indicadas por los azares de la fortuna,

poseyó siempre una firmeza ejemplar que jamás perdió ni siquiera durante todos los años de grandes emociones políticas en que tuvo que recibir en Hyde Park, la visita de personas que ella podía juzgar un poco excéntricas. Vigorosa de cuerpo y espíritu, afectuosa y sencilla, fué una verdadera matrona.

Influyó en algo la diferencia de edades que había entre Sara y James? De ninguna manera. Los esposos fueron continuamente felices y del nacimiento del hijo, Franklin, hizo desbordar la dicha familiar. Padres profundamente cariñosos, mantuvieron a su lado a Franklin hasta la edad de 14 años, llevándole y trayéndole desde Hyde Park a Euro-

pa, seguido por un cortejo de tutores y gobernantes. De esta manera, el niño se fué nutriendo espiritualmente de nuevas visiones del mundo y atesoró una preparación excepcional para su edad.

Ahora comienza a notarse un contraste. Es entre Rosey, su hermanastro y Franklin. El padre del ex-Presidente había escogido el medio en el cual debía crecer y terminar su educación el hijo de Sara y en consecuencia, Franklin debió haber sido un americano "eduardiano", como lo era Rosey, el



Este es Franklin cuando tenía un año de edad, en brazos de su niñera Elena Spring. El baby llamaba la atención por heredar los dones de sus padres.



A los trece años abandona la niñez y alcanza la primera manifestación recia de su personalidad



A los diecinueve años se ha graduado en Groton y pasa a continuar sus estudios en Harvard



La bellísima segunda esposa de James Roosevelt II, Sara Delano, madre de Franklin, en 1885

hijo de Helen. Sin embargo, Franklin desentona en ese ambiente que en realidad, corresponde a la generación anterior. El era de la siguiente o en verdad no existen generaciones para las grandes ansiedades humanas y para los nobles anhelos del mundo.

En cambio, Rosey disfrutó elegantemente de todos aquellos años anteriores a la primera guerra europea que se destacaron por la prosperidad y por la paz que ofrecieron a las naciones aunque fueran mas ficticias que verdaderas. Luego se casó Rosey con Helen Astor, hija de Caroline, en cuyo gran salón de baile de Nueva York cabían holgadamente 400 personas. Fué un leader

del Coaching Club y los domingos almorzaba en Staatsburg, en el palacio francés de Darius Ogden Mills. Más tarde asumió una posición diplomática muy especial.

Cleveland le encargó el desempeño de la primer secretaria de la Embajada norteamericana en Viena y durante los años breves y brillantes del reinado de Eduardo VII, fué también primer secretario de embajada en Londres. Fué un hombre de mundo, inteligente, agradable, predispuesto a la bondad y el ingenio. Contrajo enlace por segunda vez con una bella inglesa, Elizabeth Riley, con la cual vivió hasta su muerte en 1927. La señora Riley habita una casa

próxima a la que fuera de Franklin, en Hyde Park y acompañaba frecuentemente a Sara Delano.

El aristócrata federalista, el gentil-hombre elegante, que parecieron predominar en la familia, constituyen, en verdad, un extraño preludio humano en la vida de Franklin. Por donde quiera que se analice la existencia de sus antepasados se encuentran las mismas incongruencias. Los Delano fueron gente rica y apuesta. Es que él iba a seguir esa tradición? Cuando niño galopaba en su ponney y su infancia la pasó en el exterior. Puede hasta jactarse de tener un pariente un Howland, dentro de las páginas de una obra del

gran literato francés Marcel Proust.

¿Qué llegaría a ser Franklin? Piénsese que comparada con los Roosevelts de Hyde Park, la rama de los Roosevelts de Oyster Bay fué pobre e insignificante y que entre los demás presidentes de los Estados Unidos, ni siquiera John Quincy Adams, que pasó su juventud en las legaciones menos importantes, pudo comenzar su vida en la forma tan holgada y tan plácida en que se inició Franklin Delano Roosevelt, presidente por cuarta vez de la gran nación del norte, y leader indiscutible



Frete a uno de los documentos gráficos más interesantes. Franklin, al año y medio, en el hombro de su padre. Obsérvese la mirada del niño y del hombre



Tan Cautivadora...

Debido a que todavía dispone de aquellos verdaderos complementos de belleza, las Cremas de Belleza de Yardley y los Polvos Bond Street. Como es natural, todos los lujosos productos de Yardley estarán nuevamente a su alcance cuando volvamos a disfrutar de paz.



Yardley
de Londres





Franklin está aquí rodeado por todos sus compañeros de la Universidad de Harvard. Fue capitán y presidente de su famoso equipo deportivo, el Crimson.



El 17 de marzo de 1905, Franklin conoce enlace con la sobrina del ex presidente de los E. U., Theodore Roosevelt, que tanto colaboró en la obra de su esposo.



La familia de Roosevelt, cuando él desempeñaba el cargo de Secretario Asistente de Marina. Se ven su esposa y sus hijos, Elliot, Franklin, James, John y Anne.

*La Dirección del
Casino Miguez Hotel
de Punta del Este,
se asocia al dolor de todos los Pueblos li-
bres del Mundo, ante la pérdida del insig-
ne demócrata y gestor de la Victoria, el
gran Presidente de los Estados Unidos de
Norte América,
Franklin Delano Roosevelt*

de la reivindicación democrática en la guerra actual.

Algunos conservadores impenitentes y aferrados aún a prejuicios oscuros, insisten en que Franklin "ha traicionado a su clase". Tal afirmación, replican Aisopp y Kintner, es a la vez, ridícula y falsa, pues la verdadera y clara enseñanza que se deduce de sus antecedentes familiares es que precisamente careció de clase. La historia debía llevar este título: "Retratos de una raza desaparecida." Y entonces, Franklin no tuvo porque obedecer a ningún atavismo ni a ninguna ligazón fatal pudiendo orientar libremente su destino.

Por decisión de su padre James Roosevelt, Franklin fué educado en el ambiente de los americanos ricos que precedieron a la guerra civil de los Estados Unidos. Pero esos comerciantes, empresarios y aristócratas que antes habían tenido tanta confianza en sí mismos, se desconcertaron en medio del vasto mundo industrial que siguió a aquel acontecimiento histórico. Algunos, como su hermanastro Rosey se adaptaron. Otros fracasaron y se retiraron como Henry Adams. Y finalmente, algunos marcharon a Europa como Henry James. Pero, todos se dispersaron.

Aquel grupo intensamente orgánico, de ciertos hábitos y privilegios comunes, quedó abrumado por una era dinámica, febril y propicia de grandes negocios. Pero, tampoco se sintió atraído Franklin por esta poderosa evolución industrial en la cual desaparecía la raza. El pasó su vida con la gente de mayor edad. Llegó a Groton dos años después que sus compañeros de clase. Y tuvo una madre tan delicadamente afectuosa y atenta que ella misma se trasladó a Boston para estar cerca del hijo que estudiaba en la Universidad de Harvard.

El anhelo de la perfección fué su disconformidad constante. Hijo único y niño precoz, no se llevó nunca bien con los hijos de los ricos entre los cuales fué educado. De modo que, como muy pocos, tuvo la singular ventura de conocer todo lo que puede haber de injusticia y de frísteza en ciertas empresas audaces y ciegas que enriquecen a los hombres sin recordar al prójimo y, tal vez, este mismo espectáculo y esa misma disensión constituyeron desde muy temprano la sustancia moral de su ser, que culminó luego en la doctrina del gobernante.

Finalmente, Franklin Delano Roosevelt cumplía con su íntima aspiración casándose con una mujer a la cual desagradaron siempre las vanas exhibiciones sociales y las exposiciones fastuosas del lujo. Por lo tanto, en cierto sentido, muy sugestivo, en verdad, se vió voluntariamente aislado del mismo mundo que sustituyera al de su padre. Y entonces, tal como afirman los biógrafos que inspiran a MUNDIAL esta nota, la muerte de Franklin se sintió absolutamente liberada y por encima de las épocas pudo trazar un rumbo propio y nuevo.

Cuando inicia su tercer periodo presidencial sigue el método que había adoptado ocho años antes, con una regularidad que sólo podía haber sido igualada por muy pocos hombres. Sus costumbres no cambian en general y solo se modifican en tres aspectos. Mientras antes solía nadar cinco veces por semana en la piscina de la Casa Blanca, lo hizo luego solo tres veces el mismo periodo. Y lo hacía a las 17 y 30, permanecía en el agua de 20 a 25 minutos y realizaba luego los ejercicios destinados a fortalecer sus músculos debilitados.

La sesión médico-higiénica estuvo di-



Con esta foto comienzan los documentos de su actuación en la guerra de '14.



Desembarca en Francia e inspecciona una estación naval, con Clemenceau.

rigida siempre por el Doctor Mc Intire durando los ejercicios físicos. 40 minutos. Esta práctica de gimnasia la realizó Roosevelt siempre, aunque no nadara y su peso se mantuvo hasta que no recrudeciera su enfermedad y no aumentaran sus trabajos, entre los 85 y 87 kilogramos. Luego, el ayudante de Mc Intire, George Fox, le daba masajes. Así, respetando los cuidados que le daban continuamente su salud delicada, pudo conservarse el ex-Presidente con voluntad y con lucidez para sus grandes tareas.

El conflicto mundial modificó también su interés extraordinario por su colección de estampillas. Esta atención sobre los sellos, constituía para Roosevelt un recurso terapéutico de distracción momentánea. Todos los días el Departamento de Estado le enviaba una gran cantidad de sobres, de los cuales recordaba los sellos que mas le interesaban. Mucha gente de todas partes del mundo, le regalaban infinidad de estampillas. El no las pegaba en su álbum y casi siempre llevaba un paquete de sellos y un álbum nuevo a bordo del "Potomac".

Pero, últimamente, debió descuidar esta ocupación íntima en virtud del largo tiempo que le reclamó la guerra, no concurriendo tampoco a las veladas cinematográficas que se realizaban en el salón especial de la Casa Blanca. Se recuerda hoy que alguna vez se presentó allí con el secretario Early. Se sentaba en primera fila o en segunda fila y si la película tenía un momento intrascendente solía comentarla jocosamente. Manifestó una gran preferencia por los dibujos animados y "El Gran Dictador" de Carlitos Chaplin.



En un momento de guerra por el Mediterráneo, cuando los aliados por momentos de la guerra.



En Londres, con Lloyd George y otros diplomáticos, camino a la Conferencia.



En el frente de guerra de 1918, inspeccionando a las tropas de los Estados Unidos.

En más de una oportunidad, cuando la película le pareció realmente banal se levantó sin esperar su epílogo y ayudado por su valet negro, Prettyman, se dirigía a su estudio particular, cuyas paredes están llenas de cuadros navales y de algunas telas que representan épocas de Nueva York. Sobre su mesa se veían siempre estatuitas de animales y un estante para libros, entre los cuales se contaban, un almanaque mundial, una Biblia, las "Citas Familiares" de Barillet y el Diccionario Práctico de Funk y Wagnall.

La tremenda responsabilidad de los acontecimientos bélicos y políticos de la gran tragedia humana habían eliminado del programa diario de Roosevelt las distracciones necesarias y todo su tiempo estaba totalmente absorbido por la información de la marcha de la guerra y por el estudio de las soluciones inmediatas y eficaces que le reclamaba la tarea histórica en el instante en que parecía presentirse el desenlace definitivo con la derrota de Alemania, que coincide con el presagio certero del aniquilamiento del imperio japonés.

¿Cómo trabajaba Roosevelt? Iniciaba su día de trabajo en un museo situado en el segundo piso de la Casa Blanca que le servía también de dormitorio. Las paredes estaban casi completamente cubiertas por cuadros, en su mayor parte de evocación marina. Sobre la repisa de mármol que adorna la estufa se veían treinta o más chanchitos de porcelana de diversas medidas, dispuestas de tal manera que el mayor estaba en el medio y a sus lados los demás se disponían por altura. Luego, fotografías de sucesos personales y recuerdos de familia.

A este ambiente sencillo y sin embargo tan sugestivo y de tanta tibieza sentimental, Roosevelt le llamó el "rincón familiar" y desde allí habló muchas veces al pueblo norteamericano sobre los problemas que impone el porvenir de ese grandioso país. En otro ángulo de esta sala se ve una cola de caballo sobre una tabla. ¿Qué significa? Es el recuerdo de un caballo de carrera que perteneció a su padre y que después de batir un record fué vendido a un californiano. El tren de carga que llevaba al caballo quedó destruido y el animal salvó sólo la cola.

Este carácter simple del dormitorio de Roosevelt constituía un ejemplo típico de la vida que reinaba en la Casa Blanca durante el régimen del ex-Presidente. Por otra parte en la sala del segundo piso se notaban libros y revistas, algunas muy antiguas. La colección de cuadros y de modelos de buques estuvo siempre reunida sin ningún orden particular. En algunos anaqueles guardaba Roosevelt una colección de tres mil tarjetas postales, que llegó a escoger de toda la innumerable cantidad de ellas que recibiera en su vida.

Roosevelt se despertaba habitualmente a las nueve de la mañana. Echaba una mirada inquieta en torno de su sala y luego, mientras tomaba su desayuno en la cama, sostenía una conferencia siempre impremeditada con su secretario Early, el general Watson, el secretario presidencial que estaba encargado de seleccionar los visitantes del día, la señorita Lehend y el Dr. Mc Intire que llegaba puntualmente a cerciorarse respecto al estado de salud del ex-Presidente y de la forma en que había pasado la noche a fin de tomar las providencias diarias.

Tenía una gran confianza en sí mismo. Nunca dejaba declinar su intenso y fecundo entusiasmo. Hace algunos años decidió editar sus documentos de estado para incluirlos en una serie de libros que imprimiría la Random House y que se intitularían: "Documentos y Discursos Públicos de Franklin D. Roosevelt". Se entusiasmó tanto con las ventas que él presentía, que su editor Bennett Cerf le hizo notar que Herbert Hoover también había editado una obra análoga con muchas esperanzas, pero que sólo había podido vender de ella 1.500 ejemplares.

Cual fué la respuesta rápida, cortante, de Roosevelt, en la cual quedaba demostrada la profunda fé en sí mismo que siempre lo guiara? Fué esta: "Hoover vendió 1.500? Pues yo venderé un millón?" Y lanzó una sonora carcajada para festejar el acontecimiento anticipadamente. Llegado el momento, Roosevelt se preocupó especialmente del aspecto material de la edición. Luego se editaron sus libros y cuando su editor lo visitó, se dió cuenta de que había puesto en su obra tanto interés y tanta ansiedad como si se tratara de un autor cualquiera.

"Señor Presidente, le dijo el editor en Washington se han vendido trescientos ejemplares." Roosevelt iluminó su rostro con sus ojos. Tomó enseguida un lápiz y basándose en la venta de Washington, calculó que llegaría a vender en todo el país, cincuenta mil ejemplares. Pero, el editor insistió con melancolía: "Ese cálculo sería exacto sino hubiera estados como Mississippi: en los que nadie lee un libro." En realidad, de la obra de Roosevelt se llegaron a vender por aquella época unos sesenta mil ejemplares, pese a la fe del autor.

Los observadores de la Casa Blanca habían afirmado que en estos últimos tiempos la creciente tensión de sus tareas de la guerra le habían debilitado

Todo es bueno para la Nutrición.



...pero hay un producto que se ha destacado a través de los años como el alimento tónico reconstituyente.

Malta MONTEVIDEANA



CERVECERIAS DEL URUGUAY

Un Acumulador Willard



es un Acumulador Confiable

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Willard

LOS ACUMULADORES CON EL RELLENO DE SEGURIDAD

en Temperaturas - Cero de Cero - 100° - 150° - 200° - 250° - 300° - 350° - 400° - 450° - 500° - 550° - 600° - 650° - 700° - 750° - 800° - 850° - 900° - 950° - 1000° - 1050° - 1100° - 1150° - 1200° - 1250° - 1300° - 1350° - 1400° - 1450° - 1500° - 1550° - 1600° - 1650° - 1700° - 1750° - 1800° - 1850° - 1900° - 1950° - 2000° - 2050° - 2100° - 2150° - 2200° - 2250° - 2300° - 2350° - 2400° - 2450° - 2500° - 2550° - 2600° - 2650° - 2700° - 2750° - 2800° - 2850° - 2900° - 2950° - 3000° - 3050° - 3100° - 3150° - 3200° - 3250° - 3300° - 3350° - 3400° - 3450° - 3500° - 3550° - 3600° - 3650° - 3700° - 3750° - 3800° - 3850° - 3900° - 3950° - 4000° - 4050° - 4100° - 4150° - 4200° - 4250° - 4300° - 4350° - 4400° - 4450° - 4500° - 4550° - 4600° - 4650° - 4700° - 4750° - 4800° - 4850° - 4900° - 4950° - 5000° - 5050° - 5100° - 5150° - 5200° - 5250° - 5300° - 5350° - 5400° - 5450° - 5500° - 5550° - 5600° - 5650° - 5700° - 5750° - 5800° - 5850° - 5900° - 5950° - 6000° - 6050° - 6100° - 6150° - 6200° - 6250° - 6300° - 6350° - 6400° - 6450° - 6500° - 6550° - 6600° - 6650° - 6700° - 6750° - 6800° - 6850° - 6900° - 6950° - 7000° - 7050° - 7100° - 7150° - 7200° - 7250° - 7300° - 7350° - 7400° - 7450° - 7500° - 7550° - 7600° - 7650° - 7700° - 7750° - 7800° - 7850° - 7900° - 7950° - 8000° - 8050° - 8100° - 8150° - 8200° - 8250° - 8300° - 8350° - 8400° - 8450° - 8500° - 8550° - 8600° - 8650° - 8700° - 8750° - 8800° - 8850° - 8900° - 8950° - 9000° - 9050° - 9100° - 9150° - 9200° - 9250° - 9300° - 9350° - 9400° - 9450° - 9500° - 9550° - 9600° - 9650° - 9700° - 9750° - 9800° - 9850° - 9900° - 9950° - 10000° - 10050° - 10100° - 10150° - 10200° - 10250° - 10300° - 10350° - 10400° - 10450° - 10500° - 10550° - 10600° - 10650° - 10700° - 10750° - 10800° - 10850° - 10900° - 10950° - 11000° - 11050° - 11100° - 11150° - 11200° - 11250° - 11300° - 11350° - 11400° - 11450° - 11500° - 11550° - 11600° - 11650° - 11700° - 11750° - 11800° - 11850° - 11900° - 11950° - 12000° - 12050° - 12100° - 12150° - 12200° - 12250° - 12300° - 12350° - 12400° - 12450° - 12500° - 12550° - 12600° - 12650° - 12700° - 12750° - 12800° - 12850° - 12900° - 12950° - 13000° - 13050° - 13100° - 13150° - 13200° - 13250° - 13300° - 13350° - 13400° - 13450° - 13500° - 13550° - 13600° - 13650° - 13700° - 13750° - 13800° - 13850° - 13900° - 13950° - 14000° - 14050° - 14100° - 14150° - 14200° - 14250° - 14300° - 14350° - 14400° - 14450° - 14500° - 14550° - 14600° - 14650° - 14700° - 14750° - 14800° - 14850° - 14900° - 14950° - 15000° - 15050° - 15100° - 15150° - 15200° - 15250° - 15300° - 15350° - 15400° - 15450° - 15500° - 15550° - 15600° - 15650° - 15700° - 15750° - 15800° - 15850° - 15900° - 15950° - 16000° - 16050° - 16100° - 16150° - 16200° - 16250° - 16300° - 16350° - 16400° - 16450° - 16500° - 16550° - 16600° - 16650° - 16700° - 16750° - 16800° - 16850° - 16900° - 16950° - 17000° - 17050° - 17100° - 17150° - 17200° - 17250° - 17300° - 17350° - 17400° - 17450° - 17500° - 17550° - 17600° - 17650° - 17700° - 17750° - 17800° - 17850° - 17900° - 17950° - 18000° - 18050° - 18100° - 18150° - 18200° - 18250° - 18300° - 18350° - 18400° - 18450° - 18500° - 18550° - 18600° - 18650° - 18700° - 18750° - 18800° - 18850° - 18900° - 18950° - 19000° - 19050° - 19100° - 19150° - 19200° - 19250° - 19300° - 19350° - 19400° - 19450° - 19500° - 19550° - 19600° - 19650° - 19700° - 19750° - 19800° - 19850° - 19900° - 19950° - 20000° - 20050° - 20100° - 20150° - 20200° - 20250° - 20300° - 20350° - 20400° - 20450° - 20500° - 20550° - 20600° - 20650° - 20700° - 20750° - 20800° - 20850° - 20900° - 20950° - 21000° - 21050° - 21100° - 21150° - 21200° - 21250° - 21300° - 21350° - 21400° - 21450° - 21500° - 21550° - 21600° - 21650° - 21700° - 21750° - 21800° - 21850° - 21900° - 21950° - 22000° - 22050° - 22100° - 22150° - 22200° - 22250° - 22300° - 22350° - 22400° - 22450° - 22500° - 22550° - 22600° - 22650° - 22700° - 22750° - 22800° - 22850° - 22900° - 22950° - 23000° - 23050° - 23100° - 23150° - 23200° - 23250° - 23300° - 23350° - 23400° - 23450° - 23500° - 23550° - 23600° - 23650° - 23700° - 23750° - 23800° - 23850° - 23900° - 23950° - 24000° - 24050° - 24100° - 24150° - 24200° - 24250° - 24300° - 24350° - 24400° - 24450° - 24500° - 24550° - 24600° - 24650° - 24700° - 24750° - 24800° - 24850° - 24900° - 24950° - 25000° - 25050° - 25100° - 25150° - 25200° - 25250° - 25300° - 25350° - 25400° - 25450° - 25500° - 25550° - 25600° - 25650° - 25700° - 25750° - 25800° - 25850° - 25900° - 25950° - 26000° - 26050° - 26100° - 26150° - 26200° - 26250° - 26300° - 26350° - 26400° - 26450° - 26500° - 26550° - 26600° - 26650° - 26700° - 26750° - 26800° - 26850° - 26900° - 26950° - 27000° - 27050° - 27100° - 27150° - 27200° - 27250° - 27300° - 27350° - 27400° - 27450° - 27500° - 27550° - 27600° - 27650° - 27700° - 27750° - 27800° - 27850° - 27900° - 27950° - 28000° - 28050° - 28100° - 28150° - 28200° - 28250° - 28300° - 28350° - 28400° - 28450° - 28500° - 28550° - 28600° - 28650° - 28700° - 28750° - 28800° - 28850° - 28900° - 28950° - 29000° - 29050° - 29100° - 29150° - 29200° - 29250° - 29300° - 29350° - 29400° - 29450° - 29500° - 29550° - 29600° - 29650° - 29700° - 29750° - 29800° - 29850° - 29900° - 29950° - 30000° - 30050° - 30100° - 30150° - 30200° - 30250° - 30300° - 30350° - 30400° - 30450° - 30500° - 30550° - 30600° - 30650° - 30700° - 30750° - 30800° - 30850° - 30900° - 30950° - 31000° - 31050° - 31100° - 31150° - 31200° - 31250° - 31300° - 31350° - 31400° - 31450° - 31500° - 31550° - 31600° - 31650° - 31700° - 31750° - 31800° - 31850° - 31900° - 31950° - 32000° - 32050° - 32100° - 32150° - 32200° - 32250° - 32300° - 32350° - 32400° - 32450° - 32500° - 32550° - 32600° - 32650° - 32700° - 32750° - 32800° - 32850° - 32900° - 32950° - 33000° - 33050° - 33100° - 33150° - 33200° - 33250° - 33300° - 33350° - 33400° - 33450° - 33500° - 33550° - 33600° - 33650° - 33700° - 33750° - 33800° - 33850° - 33900° - 33950° - 34000° - 34050° - 34100° - 34150° - 34200° - 34250° - 34300° - 34350° - 34400° - 34450° - 34500° - 34550° - 34600° - 34650° - 34700° - 34750° - 34800° - 34850° - 34900° - 34950° - 35000° - 35050° - 35100° - 35150° - 35200° - 35250° - 35300° - 35350° - 35400° - 35450° - 35500° - 35550° - 35600° - 35650° - 35700° - 35750° - 35800° - 35850° - 35900° - 35950° - 36000° - 36050° - 36100° - 36150° - 36200° - 36250° - 36300° - 36350° - 36400° - 36450° - 36500° - 36550° - 36600° - 36650° - 36700° - 36750° - 36800° - 36850° - 36900° - 36950° - 37000° - 37050° - 37100° - 37150° - 37200° - 37250° - 37300° - 37350° - 37400° - 37450° - 37500° - 37550° - 37600° - 37650° - 37700° - 37750° - 37800° - 37850° - 37900° - 37950° - 38000° - 38050° - 38100° - 38150° - 38200° - 38250° - 38300° - 38350° - 38400° - 38450° - 38500° - 38550° - 38600° - 38650° - 38700° - 38750° - 38800° - 38850° - 38900° - 38950° - 39000° - 39050° - 39100° - 39150° - 39200° - 39250° - 39300° - 39350° - 39400° - 39450° - 39500° - 39550° - 39600° - 39650° - 39700° - 39750° - 39800° - 39850° - 39900° - 39950° - 40000° - 40050° - 40100° - 40150° - 40200° - 40250° - 40300° - 40350° - 40400° - 40450° - 40500° - 40550° - 40600° - 40650° - 40700° - 40750° - 40800° - 40850° - 40900° - 40950° - 41000° - 41050° - 41100° - 41150° - 41200° - 41250° - 41300° - 41350° - 41400° - 41450° - 41500° - 41550° - 41600° - 41650° - 41700° - 41750° - 41800° - 41850° - 41900° - 41950° - 42000° - 42050° - 42100° - 42150° - 42200° - 42250° - 42300° - 42350° - 42400° - 42450° - 42500° - 42550° - 42600° - 42650° - 42700° - 42750° - 42800° - 42850° - 42900° - 42950° - 43000° - 43050° - 43100° - 43150° - 43200° - 43250° - 43300° - 43350° - 43400° - 43450° - 43500° - 43550° - 43600° - 43650° - 43700° - 43750° - 43800° - 43850° - 43900° - 43950° - 44000° - 44050° - 44100° - 44150° - 44200° - 44250° - 44300° - 44350° - 44400° - 44450° - 44500° - 44550° - 44600° - 44650° - 44700° - 44750° - 44800° - 44850° - 44900° - 44950° - 45000° - 45050° - 45100° - 45150° - 45200° - 45250° - 45300° - 45350° - 45400° - 45450° - 45500° - 45550° - 45600° - 45650° - 45700° - 45750° - 45800° - 45850° - 45900° - 45950° - 46000° - 46050° - 46100° - 46150° - 46200° - 46250° - 46300° - 46350° - 46400° - 46450° - 46500° - 46550° - 46600° - 46650° - 46700° - 46750° - 46800° - 46850° - 46900° - 46950° - 47000° - 47050° - 47100° - 47150° - 47200° - 47250° - 47300° - 47350° - 47400° - 47450° - 47500° - 47550° - 47600° - 47650° - 47700° - 47750° - 47800° - 47850° - 47900° - 47950° - 48000° - 48050° - 48100° - 48150° - 48200° - 48250° - 48300° - 48350° - 48400° - 48450° - 48500° - 48550° - 48600° - 48650° - 48700° - 48750° - 48800° - 48850° - 48900° - 48950° - 49000° - 49050° - 49100° - 49150° - 49200° - 49250° - 49300° - 49350° - 49400° - 49450° - 49500° - 49550° - 49600° - 49650° - 49700° - 49750° - 49800° - 49850° - 49900° - 49950° - 50000° - 50050° - 50100° - 50150° - 50200° - 50250° - 50300° - 50350° - 50400° - 50450° - 50500° - 50550° - 50600° - 50650° - 50700° - 50750° - 50800° - 50850° - 50900° - 50950° - 51000° - 51050° - 51100° - 51150° - 51200° - 51250° - 51300° - 51350° - 51400° - 51450° - 51500° - 51550° - 51600° - 51650° - 51700° - 51750° - 51800° - 51850° - 51900° - 51950° - 52000° - 52050° - 52100° - 52150° - 52200° - 52250° - 52300° - 52350° - 52400° - 52450° - 52500° - 52550° - 52600° - 52650° - 52700° - 52750° - 52800° - 52850° - 52900° - 52950° - 53000° - 53050° - 53100° - 53150° - 53200° - 53250° - 53300° - 53350° - 53400° - 53450° - 53500° - 53550° - 53600° - 53650° - 53700° - 53750° - 53800° - 53850° - 53900° - 53950° - 54000° - 54050° - 54100° - 54150° - 54200° - 54250° - 54300° - 54350° - 54400° - 54450° - 54500° - 54550° - 54600° - 54650° - 54700° - 54750° - 54800° - 54850° - 54900° - 54950° - 55000° - 55050° - 55100° - 55150° - 55200° - 55250° - 55300° - 55350° - 55400° - 55450° - 55500° - 55550° - 55600° - 55650° - 55700° - 55750° - 55800° - 55850° - 55900° - 55950° - 56000° - 56050° - 56100° - 56150° - 56200° - 56250° - 56300° - 56350° - 56400° - 56450° - 56500° - 56550° - 56600° - 56650° - 56700° - 56750° - 56800° - 56850° - 56900° - 56950° - 57000° - 57050° - 57100° - 57150° - 57200° - 57250° - 57300° - 57350° - 57400° - 57450° - 57500° - 57550° - 57600° - 57650° - 57700° - 57750° - 57800° - 57850° - 57900° - 57950° - 58000° - 58050° - 58100° - 58150° - 58200° - 58250° - 58300° - 58350° - 58400° - 58450° - 58500° - 58550° - 58600° - 58650° - 58700° - 58750° - 58800° - 58850° - 58900° - 58950° - 59000° - 59050° - 59100° - 59150° - 59200° - 59250° - 59300° - 59350° - 59400° - 59450° - 59500° - 59550° - 59600° - 59650° - 59700° - 59750° - 59800° - 59850° - 59900° - 59950° - 60000° - 60050° - 60100° - 60150° - 60200° - 60250° - 60300° - 60350° - 60400° - 60450° - 60500° - 60550° - 60600° - 60650° - 60700° - 60750° - 60800° - 60850° - 60900° - 60950° - 61000° - 61050° - 61100° - 61150° - 61200° - 61250° - 61300° - 61350° - 61400° - 61450° - 61500° - 61550° - 61600° - 61650° - 61700° - 61750° - 61800° - 61850° - 61900° - 61950° - 62000° - 62050° - 62100° - 62150° - 62200° - 62250° - 62300° - 62350° - 62400° - 62450° - 62500° - 62550° - 62600° - 62650° - 62700° - 62750° - 62800° - 62850° - 62900° - 62950° - 63000° - 63050° - 63100° - 63150° - 63200° - 63250° -



El Presidente Roosevelt firma el estado de guerra entre su país y Japón. El rostro del gran demócrata refleja todavía nitidamente su fortaleza espiritual



Tres años después, la inmensa responsabilidad de la guerra y del futuro del mundo, habían consumido profundamente sus energías; pero ¡seguía luchando!

profundamente. Su expresión espiritual no disminuyó por eso. Cuando hablaba echaba la cabeza hacia atrás, observaba el cielo, inflaba un poco las mejillas y fruncía los labios como si se dispusiese a silbar. Su rostro, pues, comenzaba a desmejorarse irremediablemente, se animaba siempre sobre todo durante las conferencias con los periodistas que para él eran tan importantes.

Era amablemente jovial a tal punto que se cuenta la siguiente anécdota: Una reporter le preguntó durante una de las últimas entrevistas: "Es posible que se reduzca el espacio para el estacionamiento de autos, ya que el Sr. Presidente, en lugar de preocuparse de la construcción de carreteras, se dedica a los proyectos de defensa?". Roosevelt pareció escuchar desconcertado. Pero la muchacha aclaró: "Me refiero a los espacios que tenemos los civiles para dar paso a los militares." Pero Roosevelt respondió: "¿No se refiere Vd. a los sitios para besarse?"

Cuál es la conclusión a que llegan la mayoría de sus biógrafos contra todos sus adversarios políticos? La síntesis del pensamiento general para definir la figura de Roosevelt es hoy la siguiente: manejó el lenguaje con tanta habilidad como Woodrow Wilson, despreció las barreras constitucionales tanto como Abraham Lincoln, fué tan tenaz y tan voluntarioso como Andrew Jackson y fué tan inasible a veces como Thomas Jefferson, y más concretamente: tuvo de Wilson la habilidad, de Lincoln la decisión, de Jackson la firmeza y de Jefferson la sabiduría.

En 1928, casi desconocido para el gran público, obtuvo apenas el cargo de Gobernador del Estado de Nueva York, pero en 1930, después que el pueblo había observado sus tendencias durante dos años, ganó la reelección por una gran mayoría. En 1932, aún no



Los restos de Roosevelt sobre la curruña, envueltos en el pabellón patrio, llegan a Washington. Un pueblo reverencia al defensor de sus principios

De León y Vivo Ltda.
Reverentemente, adhieren al sentimiento
mundial, ante la desaparición física del
primer soldado de la Democracia,
Franklin Delano Roosevelt

conocido totalmente, derrota a Hoover, en 1936, borró casi del mapa a Landon, dejándole solo dos pequeños estados, y en 1940, vence sobre tres oponentes, dos de los cuales eran factores intangiblemente más poderosos que cualquier candidato humano, es decir, la tradición y el aislacionismo.

Este fué el leader que dominó enteramente la gran masa de norteamericanos en la medida prodigiosa que nadie, ni aún los mismos dictadores totalitarios que se jactaban de imponerse a sus pueblos, han podido hacerlo, por la sencilla razón de que Roosevelt logró continuar en la dirección de la gran democracia del norte exponiendo diariamente, con toda conciencia, la solución de los problemas graves y fundamentales que implican el destino de la nación que se halla comprometida a derribar los imperialismos del oeste y del este.

Vista a través de la profunda intimidad de su vida, que realmente coincide con la grandiosa evolución industrial y espiritual del gran país que llegara a gobernar por cuarta vez, estableciendo una excepción histórica que no podrá quizás igualarse, la personalidad de Roosevelt se dignifica y crece para la admiración de las generaciones norteamericanas que han de venir y para los hombres que han de trabajar la futura grandeza de la humanidad.

A medida que él pudo ir librándose de los lazos superficiales que podrían mantener una tradición que implicaría, seguramente, una reacción o un obstáculo para la acción de su espíritu, fué aprendiendo también la forma generosa y eficaz en que podría desarrollarse la mentalidad y el destino de un gran pueblo como el de Estados Unidos, y, así es como puede decirse, sin temor de exagerar ni de extralimitarse, que en Franklin Delano Roosevelt se simboliza y sigue simbolizándose el mismo pueblo dentro del cual nació, luchó, sufrió y murió...

La Gran Bretaña a la Vanguardia del mundo...



**Mayor General
SIR ERNEST SWINTON**
K.B.E., C.B., D.S.O., R.E.

El originador del Tanque Militar, quien reclutó y mandó el Cuerpo de Ejército H.S.M.G.C. en 1916. Los tanques militares fueron empleados por primera vez como una nueva arma de guerra en la batalla del Somme en 1915.

GUERRA MECANIZADA

EN tiempos de guerra es inevitable el que el genio inventivo del Imperio Británico destine su atención preferente a elementos de destrucción, dejando a un lado los de construcción.

Durante la última guerra los inventores británicos crearon y desarrollaron el tanque militar — una distintiva arma de aquella época y la precursora de la guerra mecanizada que constituye la característica más saliente en los campos de batalla de la guerra actual.

A pesar de su habilidad para la creación de nuevas y potentes armas de guerra, el pueblo británico se ha distinguido más en obras de paz que en obras de guerra. Entre las dádivas ofrecidas por la Gran Bretaña al mundo sobresale el desarrollo del rayón por la casa Courtaulds.

Desde un principio Courtaulds supo apreciar que el rayón iba a proporcionar un medio para el logro de mayores comodidades — y aún mayores lujos — al alcance de personas de medios moderados. Lucharon sin cesar para llevar el rayón a su grado de perfección y sus esfuerzos se vieron coronados por un éxito tan lisonjero que en el espacio de una generación se habían establecido nuevas y muy extensas industrias, no tan sólo en la Gran Bretaña, sino también en los Estados Unidos de la América del Norte, en el Canadá y en otras partes del mundo.

Las exigencias de la guerra han limitado de manera temporaria las cantidades de rayón Courtaulds disponibles en la actualidad. Sin embargo, los trabajos de investigación científica y de desarrollo continúan progresando, y los resultados se verán reflejados en tejidos de mayor atracción y utilidad cuando vuelva a reinar la paz.

Las mayores invenciones y descubrimientos del mundo han tenido su origen dentro del IMPERIO BRITÁNICO

Publicado por Courtaulds Ltd.,
Londres, Inglaterra.

Distribuidores Mundiales para los Tejidos
Courtaulds:—
Samuel Courtauld & Co., Ltd., Londres, Inglaterra.

Distribuidores Mundiales para las Hilazas de
Rayón de Courtaulds:—
Lustre Fibres Ltd., Coventry, Inglaterra.

Las porciones de color negro del mapa indican el tamaño del Imperio Británico con sus enormes posibilidades de desarrollo agrícola, mineral e industrial.





EL PASAJE DE LA MUERTE Y DE LA VICTORIA

Se ha tendido el primer puente sobre el Rin. Y los aliados siguen cumpliendo su gran sacrificio